www.flacsoandes.edu.ec

La Vida o el Capital
La "pandemia" del SARS-CoV-2
y los procesos de deshumanización

Antonio Romero Reyes

ANTONIO
ROMERO
REYES

LA VIDA O EL CAPITAL

LA "PANDEMIA" DEL SARS-COV-2 Y LOS PROCESOS DE DESHUMANIZACIÓN

editorial horizonte

Antonio Romero Reyes / *La vida o el capital. La "pandemia" del Sars-Cov-2 y los procesos de deshumanización.*

Primera edición: diciembre 2020

Copyrigth © **Antonio Romero Reyes**

© *De esta edición:*
Editorial Horizonte de Juan Humberto Damonte Valencia
Jr. Sucre 470, San Miguel, Lima, Perú.
Teléf: 511 263-0178 / 605-6912
E-mail: *editorialhorizontesac@gmail.com*

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización expresa y por escrito de los editores.

ISBN: 978-612-48421-0-8

Hecho el Depósito Legal, en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2020-09789

Primera edición digital, diciembre 2020
Libro electrónico disponible en
www.marka.com.pe/collection/la-vida-o-el-capital-libro-electronico

Para mis hermanas quienes, estando cerca o a la distancia, me ayudaron a sobrevivir durante los largos meses de "pandemia" en el Perú.

Contenido

Introducción: sobre la Transición Histórica 11

I. El itinerario de la enajenación: desde la filosofía a la crítica de la economía política 29

a) Trabajo enajenado y fetichismo de la mercancía 35

b) Los "primeros fundamentos" de la crítica de la Economía Política 38

II. La enajenación después de Marx (siglo XX y lo que va del XXI) 45

a) Una cuestión no despejada 48

b) Las "mercancías ficticias" 50

c) ¿Unidimensionalidad de la alienación? 51

d) Alienación como desterritorialización en el marco de la globalización 55

e) Disputa filosófica y ontológica 56

f) De sociedad de consumidores a sociedades del hiperconsumo 59

g) Un espacio desde donde se re-crea el poder 65

h) El gobierno de las máquinas 66

III. Sistema mundo, colonialidad del poder y alienación 69

IV. La “pandemia” del SARS-CoV-2: antesala de un propósito oculto y siniestro 85

a) El Reloj del Apocalipsis 85

b) Desmontando la falacia de una fórmula 90

c) Una pequeña “teoría de la conspiración” 93

d) El engaño y la censura de los medios para la imposición de la “nueva normalidad” 104

e) Pandemónium Global 110

f) Nuevo Orden Mundial (NOM) y "Estado profundo" 116

g) Las disputas por la narrativa 121

h) *The Economist* y la obsesión elitista por la sobrepoblación 125

V. ¿Cómo superar el capitalismo? 137

VI. Conclusiones y perspectivas 143

Apendíce 151

Manifiesto contra el Capitalismo y los poderes globalistas. Por una Comunidad Mundial Emancipada del Capital 153

Bibliografía 165

Datos del Autor 177

Introducción: sobre la Transición Histórica

Así pues, la gran cuestión del siglo XXI es qué sustituirá efectivamente al viejo sistema de poderes que regía el mundo (Hobsbawm, 2000: 64).

Immanuel Wallerstein (1930-2019), el principal teórico del análisis de sistemas-mundo, pensaba el postcapitalismo como la variante más perniciosa del capitalismo actual, en el contexto de sus discusiones sobre la bifurcación que atraviesa este sistema histórico desde los años 70. En los Foros Sociales Mundiales, Wallerstein tomaba partido por el altermundismo y su postulado de "Otro mundo es posible", pero el escenario en el que estaba pensando y hacia el que proyectaba lo que observaba de las fuerzas sociales reales, era el postcapitalismo; mejor dicho, en realidad estaba pensando en una transición sistémica.

En términos teóricos, la *transición sistémica* consiste en todos aquellos cambios, tanto en el patrón global de dominación como en los métodos de explotación, desde los niveles más avanzados y de punta propagándose hacia el resto del "sistema" de extracción de plusvalor, sin que todo ello presuponga su desaparición o "derrumbe". La transición sistémica que viene experimentando el capitalismo, des-

de hace varias décadas, es una transición hacia otro modus operandi y nada más. El desarrollo de las fuerzas productivas, la cuestión del límite técnico, la reapropiación de la naturaleza, entre otros asuntos vitales (para el capital se entiende), tienen que ver con todo eso. En términos más concretos, la "sociedad de la información", la producción de conocimiento y las nuevas tecnologías, entre otros asuntos que son allí pertinentes, son formas que han venido transformando aceleradamente y al mismo tiempo tanto la naturaleza relacional del capital como a la totalidad del capitalismo histórico.

La *transición histórica*, en cambio, es un tema de relaciones de poder-antipoder-contrapoder entre fuerzas sociales y políticas, organizadas o no. Implica un cuestionamiento a fondo del capitalismo como sistema de dominación, sistema de explotación, y patrón histórico de poder; cuestionamiento que en las condiciones actuales del sistema-mundo moderno/colonial solamente puede tener sentido a escala planetaria. La *transición histórica* nada tiene que ver con el *modus operandi* del sistema histórico (de ahí la distinción con respecto a la transición sistémica), sino con su transformación revolucionaria en el sentido de **nuevas relaciones sociales**, **nueva sociedad, nueva civilización**, las cuales podrían influir poderosamente en una transición sistémica ra-

dicalmente diferente[1]. En este escenario, transición histórica y praxis son inseparables.

Del 2008 en adelante el capitalismo histórico viene atravesando por una grave transición sistémica debido a la crisis financiera internacional, la reforma del sistema monetario, la desaceleración económica, junto con la recesión y el desempleo en el mundo; agravándose más aun desde el 2020 con el "reseteo" de la economía mundial y la "pandemia". En este contexto, son los poderes globalistas (las grandes transnacionales y los Estados capitalistas más poderosos, siendo necesario añadir a las elites supermillonarias) los que vienen conduciendo la transición del capitalismo como sistema, pugnando por liderar también esta transición la China "comunista" en alianza con Rusia. En cambio, todos los movimientos de resistencia y anti-capitalistas en el mundo, han estado pensando y actuando solamente "para resistir", en lugar de prepararse para empujar la crisis sistémica hacia una transición histórica (en el sentido de preparar una revolución mundial) desde todos los espacios del trabajo y la existencia social, así como desde la diversidad y heterogeneidad de los pueblos en sus respectivos territorios. Ciertamente, no todos los movimientos anticapitalistas

1 Tanto la transición sistémica como la transición histórica tienen como trasfondo la crisis estructural del capitalismo y su respectivo patrón de poder moderno-colonial-eurocentrado, el cual ha venido dominando el mundo en los últimos 500 años. La conjunción o presencia simultánea en el tiempo de las dos transiciones se inscriben dentro de lo que Quijano (2012: 50-51) llamaba la "crisis raigal de la colonialidad global del poder". Véase también Germaná (2019: 85-90).

que surgen de la sociedad se quedan en la resistencia y, como sostuvo Nury García, es un debate pendiente. Más adelante (capítulo V) se retoma este asunto.

Veamos ahora el tema de la transición en función de la clásica contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

En manos del capital el desarrollo de las fuerzas productivas, incluyendo el desarrollo tecnológico, están conduciendo a la humanidad y al planeta hacia la amenaza de destrucción, o, en su defecto, a la perversión y degradación de nuestra especie (deshumanización), en un mundo cada vez más alienado donde las relaciones interpersonales y sociales son manipuladas como relaciones entre cosas (como dice un dicho popular: "el dinero lo puede todo"). Las inequidades y la exclusión son subproductos de ese mundo. Superar realmente la contradicción conlleva una serie de conflictos, en primer lugar, contra la propiedad y el control que ejercen el capital y los grandes capitalistas, que disponen del apoyo abierto de los grandes medios de comunicación, de la protección de los Estados así como de las regulaciones internacionales.

En cambio, la emancipación humana del capital y del poder capitalista, en todos y cada uno de los distintos países, así como a escala planetaria, tiene que ser emprendida desde el otro lado de la contradicción: la transformación revolucionaria de las relaciones sociales. Esta transformación se tiene que emprender necesariamente como un proceso lleno

de riesgos e incertidumbres, cuya temporalidad puede durar varias décadas o generaciones; y solamente será la sociedad mundialmente organizada la que ponga los límites a la duración de esta transición histórica.

Así como están las cosas, es posible que en dos siglos más de funcionamiento el capitalismo acabe con todo rastro de vida en el planeta. El problema radica en que este sistema es profundamente depredador, radicalmente explotador y deshumanizador, fanáticamente irracional pero que se camufla eficazmente bajo el manto ideológico de la "modernidad", el "desarrollo" y del "progreso".

La humanidad atraviesa por un periodo de transición y de incertidumbre. Desde la implosión de la burbuja financiera, en el 2008, el capitalismo viene siendo direccionado hacia un "nuevo orden" que, expresado como "nuevo" patrón de poder[2], busca restablecer las condiciones de la acumulación que permita a los grandes intereses capitalistas, en simbiosis con sus respectivos Estados, continuar manejando y explotando y dominando al mundo como una cosa; es decir, continuar indefinidamente con la mercantilización. En su desbocada e irracional carrera por la acumulación y la búsqueda del beneficio a cualquier costo, el capitalismo está volvién-

2 "El nuevo patrón de poder que fue producido durante la conquista y destrucción del mundo histórico pre-colonial de lo que hoy llamamos América, ha ingresado en un período y en un proceso de crisis y de transición que es, probablemente, el más profundo y decisivo en sus 500 años de historia." (Quijano,2007: CXXI)

dose crecientemente innecesario e inútil, justamente por su peligrosidad, colocándonos ante el escenario de una gran encrucijada histórica: o prescindimos de él o tenemos asegurada la completa extinción. Su "peligrosidad" proviene de la maquinaria de destrucción, cada vez más perfeccionada y racionalizada, en que se ha convertido el capitalismo.

Pero lo que permite y/o coadyuva a la reproducción aparentemente indetenible, en el sentido de que no existe fuerza social ni política en el mundo capaz de contraponer una estrategia de "detente" a la mercantilización-acumulación-racionalización a escala planetaria, con sus consecuencias e impactos de alcance global que ya se conocen, es la perversa dinámica de deshumanización, inferiorización, racialización y exclusión, entre otros procesos, que han generado sociedades apáticas, indiferentes, despolitizadas (o políticamente ingenuas) y consumidoras, pero también vigiladas y controladas. Es una realidad social —sea en el Norte o en el Sur globales— que está atravesada y es moldeada por la colonialidad del poder así como por procesos masivos de alienación[3], que son sistemáticamente ocultados

3 El tema de la producción y reproducción de la alienación, en la realidad histórica del capitalismo, fue iniciado e investigado por Marx desde los *Manuscritos de 1844*, culminando en su obra magna que tuvo varias redacciones (*El capital*). Sin desmerecer su importancia, la literatura marxista posterior a Marx, sobre la alienación, ha abundado más en interpretaciones filosóficas que en su aplicación práctica, a nivel de la sociedad, la política, el Estado, la cultura y el Poder. Lo mismo podría decirse de la literatura más reciente que ha aparecido con ocasión de los 200 años del nacimiento de Marx, o los 150 años de la publicación del primer volumen de *El capital*. Se trata de una gran tarea pendiente. En

mediante eufemismos conceptuales como la "sociedad moderna", el crecimiento económico y el Estado de derecho.

El capitalismo y su específico patrón de poder, moderno/colonial, es comandado ahora por los procesos de racionalización. Derrotadas todas las formas de resistencia en el siglo XX, habiendo sometido al Estado nación y habiéndolo convertido en parte de su mecanismo de reproducción, consolidadas sus "conquistas" materiales y afirmando su hegemonía ideológica, el capitalismo histórico se ha lanzado a buscar asegurar la "conquista" más completa de la vida humana en términos de la subjetividad, el cuerpo y la mente. Esto presupone ahondar y/o profundizar, desde el poder, la dinámica ya anotada de deshumanización-inferiorización-racialización-exclusión, lo cual ha generado un nuevo campo de disputa: la apropiación definitiva y completa del ser humano por el capital, *vis a vis* la lucha por su emancipación y/o (auto) liberación. En pocas pa-

este sentido, el autor del presente libro, como parte de la investigación ya señalada, viene avanzando un trabajo de revalorización de la teoría de la alienación en Marx; habiendo realizado también, hace varios años, una crítica relativamente actualizada del pensamiento burgués en el terreno de la economía, teniendo como principal instrumento de análisis la alienación y aplicándola a las categorías económicas del capitalismo [cf. Romero (2012) y Romero (2014a)]. Los textos de la escuela "crítica del valor" han realizado importantes contribuciones desde los años 80 en adelante. Sus miembros más destacados son Robert Kurz, Moishe Postone, Anselm Jappe, Roswitha Scholz, entre otros; muchos de cuyos textos están disponibles en internet (www.palim-psao.fr/2015/10/bibliografia-en-castellano-critica-del-valor-wertkritik.html).

labras, la contradicción principal en el siglo XXI es entre la Vida y el Capital.

El sistema capitalista, encubierto con el manto del "libre mercado", está librando una guerra contra la vida en el planeta, incluyendo la vida humana. Parte de este desquiciado (des)propósito es el sometimiento de los valores humanos, de toda ética y principio moral, de la convivencia y hasta de la política, a los intereses que fijan la prosecución del lucro, el culto al dinero y las borracheras ("burbujas") del mercado como los valores supremos de la sociedad. Una sociedad global cada vez más atolondrada, trastornada y psicótica, manipulable y alienada.

El capitalismo histórico se ha vuelto una fuerza destructiva de alcance telúrico sobre el hábitat de la humanidad (nuestro planeta, la Gaia). Todo lo que se construye/es construido en términos capitalistas y con el membrete de "desarrollo", en realidad oculta destrucción, despojo, desigualdad y también alienación humana. Esta situación debería llevar a cuestionar directamente no solo el "desarrollo", el "progreso", el "crecimiento" y cualquier otra palabra emparentada, sino también al mismísimo capitalismo.

Nunca antes como ahora, en los tiempos que vivimos, había sido tan descomunal el quiebre, la separación, de la relación sociedad-naturaleza, convirtiéndola en una de las tantas relaciones binarias (la naturaleza como exterioridad a ser dominada y sometida a la voluntad humana imbuida con la lógica capitalista), implantadas por la filosofía de la mo-

dernidad, o mejor dicho por la visión eurocéntrica del mundo y de la vida.

La globalización ha creado un mundo ficticio, a la vez falaz y crepuscular, por negación y aniquilación, deshumanización y alienación. Hay quienes, como el celebrado filósofo coreano Byung-Chun Han (2014), reducen la enajenación al trabajo cuando la enajenación se ha vuelto en realidad un fenómeno social y universal con la globalización; siendo necesario reconocer que esta *enajenación universal* fue anticipada por Marx en 1844 a partir de sus estudios sobre el *trabajo enajenado,* y que él mismo ratifica en los *Grundrisse* así como en la *Contribución* de 1859. Si hoy existen individuos aislados, separados, autocomplacientes, autoempleados, autorreferentes, además de indiferentes ante lo social y lo político, es porque la "seducción" del neoliberalismo y su paradigma del mercado los han convertido en seres enajenados[4]. Mientras impere la lógica del capital, donde lo que cuenta para el sistema es aquel que posea dinero, mejor dicho donde el dinero y no el sujeto es lo que cuenta, habrá alienación y habrá enajenación. Lo que hace difícil (si es que no imposible) la revolución, no es —como lo afirmó Han— la "seducción" sino más bien la alienación social; entendiendo por

4 Por eso, no sorprende encontrar la afinidad de ideas que sobre esta materia tiene el filósofo coreano con las del sociólogo francés Gilles Lipovetsky, su predecesor. Véase el acápite "f)" del capítulo II, infra.

Revolución (con mayúscula) el tránsito a otro modo de vida y de existencia social.[5]

La incertidumbre sobre el futuro, o la cuestión más simple de la sobrevivencia, permiten plantear con mucha preocupación si nos encaminamos, como civilización y humanidad, por la senda que nos lleva a la autodestrucción o, en el mejor de los casos, hacia un "horizonte plomizo" (Bensaïd, 2003: 19) y sin sentido; o si, más bien, estamos siendo conducidos hacia aquel "mundo feliz" vaticinado por Aldous Huxley a comienzos de los años treinta del siglo XX, esa suerte de "utopía totalitaria" donde el individuo vive domesticado por los avances tecnológicos y "ama su servidumbre" al poder; donde la subjetividad e intersubjetividad han sido vaciadas de cualquier aspiración de cambio a través del imaginario, la memoria, la sensibilidad, la búsqueda de explicación y creación de conocimiento. En ese "mundo feliz" la alienación sería total, porque el individuo y su individualidad social habrán sido completamente anulados, deshumanizados, convertidos(as) en autómatas. Este escenario ya se

5 En este libro, el paradigma de revolución que se toma en consideración es el representado por la Comuna de París de 1871 y los Soviets rusos de 1905 y 1917 (Petrogrado y Moscú), así como otras experiencias similares fallidas (Alemania, Checoslovaquia, Hungría, la Comuna de Shangai en China). En el plano de las ideas, las referencias son el último Marx (1863-1882, según la periodización de Dussel) quien libró una dura lucha contra su propio eurocentrismo; las ideas de Rosa Luxemburgo en sus textos de 1906 y 1918, sobre la "huelga de masas" y su evaluación de la revolución rusa, respectivamente; el Lenin de las *Tesis de abril*, quien al retorno del exilio (abril de 1917) se enfrentó, a medidos de ese mismo año, al comité central del partido bolchevique en torno a la reorientación de su dirección.

está empezando a vivir en el 2020 con motivo de la "pandemia" mundial, aunque ya se sabía que desde hace pocos años se venían haciendo pruebas y experimentos en humanos mediante la implantación de chips, las vacunas e inteligencia artificial.

Hoy en día, el capitalismo como sistema económico y de poder animaliza e idiotiza a la especie humana, en consonancia con lo cual el crecimiento por el crecimiento es la más grande locura colectiva de nuestro tiempo, y el mercado es el demiurgo creador de relaciones fetichistas entre seres inhumanos y deshumanizados, relaciones creadas incluso por las tecnologías. En un mundo así alienado, la política se pervierte, los funcionarios públicos fácilmente se corrompen, el dinero "lo puede todo", el poder económico le dicta la agenda al poder político, y el Estado —como decía el Marx crítico de Hegel— es la esfera de la ilusión y del engaño.

La Humanidad, si quiere seguir siendo tal Humanidad (con mayúscula), no puede continuar sometiéndose a los designios de los detentadores del poder, es decir, como "humanidad" engañada, sometida, despojada, despolitizada, alienada a través de las tecnologías y, en suma, deshumanizada.

La valorización de la Vida, es el paradigma que ha de reemplazar a la valorización de la falsa e hipostasiada "vida" sustentada en las cosas-mercan-

cías, en el dinero y el mercado (donde la "vida" se compra y se vende).

De ahí que se haya elegido como título del libro *La Vida o el Capital*, por considerar que representa la principal opción del presente histórico, de la misma manera como lo hicieron Duchrow y Hinkelammert (2003), inspirados posiblemente por los acontecimientos del 11/S en Nueva York[6]; allí los autores concibieron el capital en términos de propiedad (privada y estatal), mientras que en este trabajo se concibe como *Capital* a la relación de poder cuya racionalidad consiste en la apropiacion y succión de vida (humana y no-humana). En este sentido, el capitalismo es un sistema de deshumanización.

La opción señalada es la expresión que adopta, en la actualidad y para las décadas venideras, la *bifurcación* de la que hablaba Wallerstein en sus escritos ya desde los años ochenta del siglo XX[7]. La opción entre Mercado y Estado, que pregonan muchos académicos y cientistas sociales, así como desde la dimensión política, es una opción desgastada y anacrónica que no se condice con las condiciones históricas radicalmente nuevas respecto a las que rigieron desde 1945 hasta la caída del muro de Berlín y el colapso final de la URSS (1989 y 1991, respectivamente), en el contexto de la ofensiva política neo-

6 Así lo dan a entender los dos autores en el prefacio a la edición alemana (2001) y española (2003).

7 En varios textos de Wallerstein [(1988), (2003) y (2005)] pueden encontrarse sus reflexiones sobre la transición y la bifurcación. Véase también Romero (2018) y Romero (2020: 109-118).

conservadora y del neoliberalismo programático[8]. Mientras existió la URSS y el escenario de "Guerra Fría" impuesto por Occidente, el Mercado y su contraparte, el Estado, eran las dos caras de la misma moneda, cara y sello de la misma razón instrumental y del mismo patrón de poder occidentalocéntrico (Quijano, 2014b) ya que Estado y Mercado, cada uno con su respectiva "democracia", son creaciones de la misma modernidad capitalista. Insistir y porfiar con la alternativa de Mercado o Estado es dejarse llevar por la trampa del péndulo (más Mercado con menos Estado *versus* menos Mercado con más Estado), implica recalar una y otra vez en el "binarismo" para quedar encerrados en la "jaula de hierro" de la razón instrumental. Quienes ponen el debate político actual en términos de esos mismos binarismos o sus variantes, desde cualquier país y/o desde cualquier conflicto en curso, están prisioneros(as) de la misma base epistémica de la modernidad-racionalidad-colonialidad, cuyo patrón de poder ha conducido al mundo a una crisis civilizatoria. Esta abarca la crisis de la existencia social, la del capitalismo, del Estado-nación, del patriarcado, del eurocentrismo y la crisis climática global. Por eso, "izquierda" o "derecha", Estado o mercado, liberalismo o "socialismo", democracia o dictadura, etc., son falsas alternati-

8 "¿Qué ha hecho posible esa aparentemente brusca alteración del escenario? ¿Y qué significa estos hechos, a dónde conducen? Estas son interrogantes que demandan, de todos, ser indagadas y, también, decididas. Nadie será inmune a la vasta tempestad intelectual que cubre el planeta, porque ninguno podría sustraerse a sus definiciones y consecuencias materiales, en el poder, en la sociedad" (Quijano, 1988: 3).

vas porque son partes constitutivas de lo mismo, es decir, del mismo patrón de poder mundializado que se halla en plena decadencia. Todo esto resulta demasiado pernicioso porque justamente la decadencia del capitalismo y su patrón de poder están arrastrando consigo a toda la humanidad, hacia un verdadero "fin de la historia". Las verdaderas alternativas se encuentran fuera de dicho marco: en los procesos sociales históricos, en las nuevas emergencias, en los feminismos insurgentes e irreverentes, en el ecologismo de los pueblos y en tantas otras luchas y resistencias, así como en la importancia que tiene el "impensar" por fuera y desde los márgenes de la modernidad-racionalidad-colonialidad[9].

Lo "revolucionario" ya no está en las nomenclaturas, sean nuevas o antiguas, sea que estén dentro o afuera de la "izquierda". Lo revolucionario (sin comillas) está en cómo transformar este mundo que nos ha tocado vivir, que padecemos y padecerán las fu-

9 "La libertad maquiavelista, el deseo spinozista y el trabajo vivo marxista son todos conceptos que contienen un verdadero poder transformador: el poder de afrontar la realidad e ir más allá de las condiciones de existencia dadas. La fuerza de estos conceptos críticos, que se extiende mucho más allá de su relación ambigua con las estructuras sociales modernas, consiste principalmente en que se plantearon como demandas ontológicas. El poder de la crítica moderna de la modernidad reside precisamente allí donde se rechaza el chantaje del realismo burgués; en otras palabras, donde el pensamiento utópico, superando las presiones de homología que siempre lo limitan a lo que ya existe, adquiere una nueva forma constituyente." (Hardt & Negri, 2000: 177). A la lista de "conceptos críticos" enunciado por los autores habrá que añadir, desde el Sur global, la *colonialidad del poder*, de Aníbal Quijano; concepto que a diferencia de los anteriores, tiene una relación de franca ruptura (o mucho menos ambigua) con la modernidad y sus estructuras sociales.

turas generaciones; porque el escenario de cualquier revolución seria y éticamente comprometida tiene que ser el planeta entero, no un país en particular. La cuestión es "cambiar el mundo" como pregonaba John Holloway (2002), como sinónimo de cambiar a otra civilización = otra manera de vivir, de producir, de sentir, de pensar, de relacionarse. Aquí viene la otra mitad de la cuestión: ¿cambiar "sin tomar el poder"? Pero ¿cuál "poder"? Quienes cuestionaron a Holloway demostraron tener una visión del poder como exterioridad, como un "poder" alienado que se impone sobre las mayorías y ese "poder" lo ha representado típicamente el Estado que los dizque "revolucionarios" querían "tomar", ocupar y ejercer mediante una "dictadura democrática" que no era tal sino (donde efectivamente se ejerció) una dictadura del Partido-Estado, de sus jerarcas, comisarios políticos y funcionarios. Anselm Jappe, uno de los exponentes de la escuela "crítica del valor", ha sostenido que el dinero, el trabajo abstracto, la mercancía, el mercado y su ilusoria competencia, el Estado y sus regulaciones para favorecer los grandes intereses empresariales y corporativos, son relaciones categoriales a través de las cuales los poderes fácticos: "Se han apoderado de la vida humana a lo largo de los últimos siglos" (Jappe, 2014: 26). La tragedia de todos los movimientos que en su momento fueron considerados "revolucionarios" consistió en su pleito interminable sobre la "toma del poder" por sobre todas las cosas, y en no haber sabido enarbolar un

proyecto de emancipación humana y de liberación de los modernos grilletes con que el capitalismo ha sometido y esclavizado al mundo.

El libro está distribuido en seis capítulos. El primer capítulo describe el itinerario que siguió el pensamiento de Marx en torno a los conceptos de enajenación y del trabajo enajenado, como preámbulo necesario a lo que sigue después. El lector puede saltar ese capítulo (y el siguiente), empezando por el tercero (o el cuarto), a condición de que luego recorra el primer capítulo y también el segundo, que es su complemento, donde se trata de hacer una lectura más actualizada de la alienación mediante revisión de literatura y el examen de problemáticas específicas de la realidad. Solamente así, lectores y lectoras podrán adquirir una mejor comprensión de toda la temática del libro. El capítulo III tiene un enfoque histórico, con la novedad de que reúne bajo el mismo marco de referencia (el sistema mundo) las categorías de alienación y colonialidad del poder, que remiten al pensamiento de Marx y de Quijano, respectivamente. La relación entre ambas categorías es objeto de atención en un proyecto de investigación actualmente en curso[10]; lo que se dice en dicho capítulo tiene un trasfondo teórico, una parte del

10 Antonio Romero Reyes, "Descolonizando a Marx y el «marxismo». Relaciones entre alienación y colonialidad del poder, con implicaciones para la sociología política". Proyecto de Tesis para obtener el Grado Académico de Magister en Sociología con mención en Estudios Políticos, Unidad de Post Grado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dictamen Directoral N° 242-UPG-F.CC.SS-2019.

cual se halla en el primer capítulo y la otra parte (sobre la colonialidad) está explicada en el mismo capítulo III. Los capítulos IV y V provienen de análisis y comentarios del autor en su cuenta de Facebook[11], realizados en el 2019 y 2020, algunos de los cuales se publicaron en el portal de *América Latina en movimiento* (www.alainet.org), cuyo trasfondo conceptual se encuentra asimismo en los capítulos I y III. Gran parte de este material está reunido, sistematizado y reordenado, junto con revisión de literatura, en ocho acápites (capítulo IV) que se indican con numeración alfabética, desde la letra "a" hasta la "h". Se utiliza el tema de la "pandemia" del SARS-CoV-2 para ilustrar, a lo largo de dichos numerales, los procesos de deshumanización como una de las dimensiones o formas de la alienación. Las conclusiones y perspectivas (capítulo VI) buscan aportar y/o generar, entre otras cosas, una agenda para el debate incitando también a la profundización en las cuestiones implicadas.

El autor desea expresar su sincero agradecimiento a los valiosos comentarios recibidos de César Germaná (UNMSM), Nury García (PUCP) y Roberto Espinoza (Red por Descolonialidad y Autogobierno), algunos de los cuales han sido incorporados al libro en términos de añadidos o correcciones en la redacción. En cambio, los comentarios que implicaban un mayor desarrollo de las ideas, han

11 Desde su afiliación en el 2012, el autor ha venido utilizando dicha plataforma a manera de un "cuaderno de bitácora" donde se ha tomado nota de acontecimientos, ideas y publicaciones sobre la realidad mundial.

quedado así indicados. En última instancia, el autor asume la responsabilidad de los argumentos sobre los que se sostiene el presente trabajo.

I. El itinerario de la enajenación: desde la filosofía a la crítica de la economía política[1]

172 años desde la publicación del *Manifiesto Comunista*; 174-175 años desde la escritura de la *Ideología Alemana* o las *Tesis sobre Feuerbach*; 176 años transcurridos desde los *Manuscritos económico-filosóficos*. Cualquiera sea la diferencia de tiempo con la cual se mida la distancia entre la época actual y la que le tocó vivir a Marx, cuanto más hacia atrás se vaya, es notable la presencia viva de la categoría de enajenación (o alienación) que, a pesar de su connotación inicialmente filosófica, contiene un tremen-

1 A lo largo del trabajo se utilizan o intercalan indistintamente los términos alienación y enajenación. (Véase también la nota 2, infra). Para poder diferenciar los diversos sentidos de la alienación, a lo largo del presente texto, todo aspecto de la realidad material, concerniente a la pérdida de los productos de la actividad humana en general (relativos al trabajo, las instituciones sociales y políticas, incluso los productos de la mente humana, hasta las creaciones artísticas), se van a considerar como correspondientes a la *alienación objetiva*. El fetichismo de la mercancía corresponde a esta categoría semántica. En cambio, la alienación (enajenación) es *subjetiva* con respecto a uno mismo (auto-alienación o alienación de sí mismo), indicando también una situación de estar el individuo apartado, tomar distancia y/o aislarse con relación al círculo social así como de la sociedad y sus instituciones. Cf. Schaff (1979).

do poder explicativo y potencialidad para develar lo que la realidad del poder oculta sistemáticamente.

Para que en el futuro más o menos inmediato pueda surgir e irrumpir la "economía alternativa", o la "nueva economía", es necesario llevar la crítica de la economía política (que emprendió Marx) hasta sus últimas consecuencias, convirtiendo sus categorías y relaciones categoriales (como valor-trabajo; plusvalor; tiempo de trabajo necesario) en los fundamentos de nuevos principios de organización social de la producción y de la vida social.

Se parte aquí de las siguientes premisas[2]:

1. La presencia viva de la enajenación en el pensamiento de Marx.
2. La comprensión materialista de la enajenación se funda y enraíza en las relaciones sociales de producción.
3. En el capitalismo las relaciones sociales son mediadas, determinadas y ocultadas por las relaciones entre objetos, cosas o mercancías.[3]
4. La enajenación no solamente es un fenómeno que atraviesa toda la sociedad; por la misma lógica expansiva del capital afecta asimismo a las relaciones entre países, afincándose

2 La demostración de los dos primeros enunciados vienen siendo materia de una investigación en curso por parte del autor.

3 En la sociedad burguesa, donde sus miembros se relacionan principalmente como portadores de mercancías, "las relaciones sociales entre las personas –señalaba Marx— se presentan invertidas, como relación social entre las cosas." (Marx, 1973: 23).

> en territorios más extensos, regiones, hemisferios y continentes, en el contexto del modo de producción y su correspondiente régimen político históricamente más desarrollado (el capitalismo histórico).

Entre 1842 y 1844[4] Marx atravesó por el siguiente derrotero intelectual: "[…] de la crítica de la religión a la crítica de la filosofía; de la crítica de la filosofía a la crítica del Estado; de la crítica del Estado a la crítica de la sociedad, es decir, de la crítica de la política a la de la economía política, que culmina en la crítica de la propiedad privada" (Mandel, 1980: 3). Si bien la crítica tiene aquí connotaciones dialécticas, en el sentido de negación y superación de algo, se coincide con Mandel en que –justamente, por el sentido dialéctico de la crítica— "todo lo que es válido en las posiciones superadas queda conservado en las nuevas posiciones" (ídem: 6).

En los *Manuscritos de París* de 1844 el concepto de *enajenación*, a mitad de camino entre la filosofía y la crítica materialista, es la conexión esencial entre Marx y Feuerbach. Después de 1844 hasta los *Grundrisse* (1857-1858) y *Das Kapital* (primera edición alemana en 1867 y segunda edición en 1872-1873, en vida de Marx) hay un tránsito epistemológico, no como salto ni ruptura a la manera althusseriana (de la juventud a la madurez), sino como continuidad del pensamiento de Marx con respecto a la *enajena-*

4 El pensamiento económico de Marx atravesó por un periodo formativo iniciado en 1842-1845, que amplió y profundizó en 1850-1851.

ción, refundando esta categoría sobre nuevas bases[5]. Dicho tránsito puede resumirse en el paso "de una concepción antropológica a una concepción histórica de la alienación" (Mandel, 1980: 176-215)[6]

Es importante entonces destacar la centralidad que en el pensamiento de Marx representa la categoría de *enajenación*, anunciándolo desde los *Manuscritos del 44*:

> Así como del concepto del *trabajo enajenado* hemos desprendido por *análisis* el concepto de la *propiedad privada*, podemos ahora, con ayuda de

5 "Marx había tomado de Feuerbach la concepción de un hombre deshumanizado, alienado o mutilado… Pero Marx emplea ahora [en los *Manuscritos de 1844* (AR)] la misma expresión en un sentido nuevo. En las relaciones políticas identifica… al hombre deshumanizado con el hombre despreciado y despreciable, y considera como gloria de la Revolución francesa que haya reconstituido al hombre, es decir, que lo haya elevado al nivel de un ciudadano libre.
"Pero al hacer esto nos hemos deslizado hacia un contexto totalmente nuevo, es decir, hacia una problemática política o por lo menos social. El hombre alienado, bruscamente, ya no es el individuo aferrado a un mundo de sueño o especulativo, sino el miembro de una sociedad imperfecta que no está en posesión de toda su dignidad humana. El hombre en un mundo deshumanizado es, ahora, el hombre en una sociedad deshumanizada…" [Paul Kaegi, *Genesis des historischen Materialismus*, Europa-Verlag, Viena-Frankfurt-Zurich, 1965, p. 194-195; citado por Mandel (1980: 24)].

6 La tesis de la continuidad entre *enajenación* en su doble connotación (objetiva y subjetiva), en base a la cual se sustenta la crítica de Marx a la filosofía alemana (Feuerbach incluido), así como la crítica del Estado y la propiedad privada, y el *fetichismo de la mercancía* que es el núcleo de la crítica a la economía política en *El capital*, está sustentada en los trabajos de autores como Schaff (1979) y Kohan (2013: 463-617). Si bien estos y otros autores, como Mandel, usan el término "alienación", en el contexto del presente trabajo se da también preferencia al término de "enajenación", que es el usado por Marx en los *Manuscritos del 44* (en el sentido de "trabajo enajenado") y en los *Grundrisse*, aunque ambos términos son equivalentes en sus connotaciones (las proporcionadas por Marx).

> estos dos factores, desarrollar todas las *categorías* de la Economía política, y en cada una de ellas, por ejemplo el cambio, la competencia, el capital, el dinero, descubriremos simplemente una *determinada* y *desarrollada expresión* de estos primeros fundamentos (Marx, 1962: 71).

Y efectivamente así fue. En la cita anterior la enajenación (*Entfremdung*) aparece en la forma de *trabajo enajenado* desde el ámbito de la producción. Esto quiere decir que la manifestación fundamental de la enajenación en el terreno de la economía política –y esto fue un importante descubrimiento de Marx desde la época de los *Manuscritos del 44*— es el *trabajo enajenado*. En dichos manuscritos "mercancía" es sinónimo de *producto del trabajo enajenado*, y con esta categoría Marx quería denotar la doble dimensión (objetiva y subjetiva) de la enajenación, en términos de las siguientes expresiones: "objetivación", "pérdida del objeto", "extrañamiento", "privación de realidad", "fuera de sí" (ídem: 62-72).

A través de las relaciones de producción ("la anatomía de la sociedad civil")[7], Marx encontró las claves que le permitieron comprender por qué "la sociedad burguesa moderna" es una sociedad enajenada (en el sentido de "escindida")[8]; entendiendo

7 Véase el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 (Marx, 1973).

8 La definición de sociedad *enajenada* = sociedad *escindida* proviene de Soler (2004a): "Para Marx, la alienación es la escisión que sufre la sociedad y que va acompañada de la asunción acrítica (que toma la forma de la ideología) de este hecho. Esta escisión, de carácter integral, tiene su raíz en la estructura económica, en las relaciones de producción y se

que se trata de una sociedad donde los individuos y las relaciones que entablan entre sí son mediadas por la propiedad de las cosas que se tienen o poseen, por los objetos que se pueden adquirir o apropiar, por la cantidad de dinero que se detenta y se gasta. En otras palabras, las relaciones sociales, interpersonales e incluso las intersubjetivas se expresan aquí como relaciones objetivadas entre cosas.

Un ejemplo de la complejidad y aplicabilidad de la categoría de *enajenación*, a nivel de la subjetividad, se puede apreciar en la esfera de la producción, circulación y masificación de la ideología economicista desde los medios de comunicación, comprendiendo un espectro relativamente amplio de mensajes, discursos, lenguajes, códigos, etc. que se destilan a través de declaraciones de personajes públicos, comentaristas políticos, periodismo de opinión, líneas editoriales, campañas publicitarias de las empresas, que hacen la apología de la propiedad privada así como la defensa del orden existente, procurando la imposición de un único sentido común sobre el gran público, buscando así anular, neutralizar, so-

manifiesta en todos los ámbitos del organismo social" (ídem: 2).

meter y/o condenar la diversidad de otras formas de pensar.[9]

a) Trabajo enajenado y fetichismo de la mercancía

Sirviéndose de la filosofía de Feuerbach, Marx mediante el *trabajo enajenado* pudo descubrir y denunciar la miseria del obrero como un sujeto deshumanizado y no solamente desposeído, un individuo enajenado que ha sufrido la pérdida de su identidad, de su subjetividad y su capacidad de sociabilidad; miseria para la que tiempo después encontrará la explicación en las profundidades de la explotación. Constituyó el primer hito a partir del cual Marx profundizó en sus indagaciones, en una aventura intelectual que lo llevó a la escritura (en realidad, varias versiones) de *El Capital*.

Como sostenía el filósofo marxista polaco Adam Schaff (1979): "Si la forma mercancía se hace universal, la cosificación adopta también un carácter universal" (idem: 121). Por eso se puede sostener, y valga la redundancia, que la enajenación es asimismo un fenómeno global. Esta misma categoría pue-

9 "El Marx del siglo XXI, nuestro Marx, será precisamente aquel que prioriza como eje de su monumental obra la crítica del fetichismo. No sólo en el terreno económico de la economía globalizada, que él ya describió y pronosticó en *El Manifiesto Comunista*, sino también en aquella otra esfera menos visible y ruidosa, pero no menos importante: la metafísica de la vida cotidiana y el mundo de la seudoconcreción, como los llamaba Karel Kosik. Es decir, el terreno del sentido común, donde se desarrolla día a día la batalla por el corazón, la mente, la imaginación y los sueños de nuestros pueblos." (Kohan, 2003: 10)

de y debe tener un rol destacado en la explicación de la llamada *crisis civilizatoria* del capitalismo.[10]

El tránsito del *trabajo enajenado* a la categoría del *fetichismo de la mercancía* nunca fue ni lineal ni directa, y la transición decisiva se operó en el pensamiento de Marx en torno al trabajo: de una concepción inicialmente filosófica, proveniente de Hegel, a otra de carácter histórico-social. Como sostuvo Néstor Kohan (2013), al comparar los *Manuscritos del 44* con las dos ediciones de *El Capital* en vida de Marx:

> [...] entre la noción antropológica de 1844 y la de 1867-1873 existe una continuidad (en ambos textos se remarca la presencia del trabajo creador "orientado a un fin" que en opinión de Marx, supuestamente, no poseerían ni las especies de animales más laboriosas, como las abejas o las hormigas). Pero también una discontinuidad (donde no en vano, entre un texto y otro, se sitúan las Tesis sobre Feuerbach, particularmente la sexta, en la cual "la naturaleza humana" y "la esencia humana" son redefinidas como el "conjunto de las relaciones sociales"). (Ídem: 560)

La tesis de la continuidad de la enajenación en el pensamiento de Marx quedó ratificada con la publicación –aunque tardía— de los Manuscritos de

10 "El desconcierto social, moral y político de nuestra época reside fundamentalmente en el carácter particularista de las estructuras económicas; y el enajenante predominio de las cosas sobre los hombres ahonda sus raíces en las formas privadas con que son apropiadas las cosas eminentemente sociales" [Umberto Cerroni, citado por Ianni (1999: 79)].

1857-1858 (los *Grundrisse*), cuya primera edición rusa fue en 1939 y 1941, en dos tomos respectivamente; la edición alemana data de 1953, siendo una reimpresión de la rusa. La lectura de estos manuscritos permitió hacer afirmaciones como esta: "el problema capital del pensamiento de Marx, [es] el problema de la enajenación" (Basso, 1983: 74). Los diferentes sentidos utilizados por Marx para referirse a la enajenación, tanto en los *Manuscritos económico-filosóficos* como en los *Grundrisse*, fueron resumidos por dicho autor en el concepto de *deshumanización*. El siguiente pasaje es bastante ilustrativo sobre los alcances de la enajenación como deshumanización:

> Las relaciones humanas están petrificadas porque los hombres están deshumanizados, el capital se ha convertido en una cosa más bien que en una relación, una cosa que, por un lado, tiende a perpetuarse en el tiempo y por el otro a rebasar las fronteras de la fábrica y de la relación de trabajo para extenderse a toda la sociedad. Todas las relaciones humanas terminan por sufrir el mismo proceso de cosificación; todos los valores, cualquiera que sea su naturaleza, se convierten en mercancías, y los mecanismos de esclavitud al capital se extienden a todas las esferas sociales como se extienden al mismo tiempo las ideas capitalistas. (Ídem: 115)

En este contexto, el marco teórico de la enajenación entendida como deshumanización, o humanidad cosificada, es el capítulo primero de *El Capital*, relativo al análisis de la mercancía. Como lo afirmó

Soler, ese capítulo es la "puerta de entrada" a la comprensión de la magna obra de Marx (Soler, 2004b). La opinión de Basso refuerza también la apreciación señalada:

> La mercancía es, en efecto, por un lado, el elemento central del proceso de acumulación D-M-D'; pero también es el símbolo de la enajenación total que se establece en este proceso (op. cit.: 112).

b) Los "primeros fundamentos" de la crítica de la Economía Política

Siendo a los 25 años un periodista con ideas democráticas radicales, además de recién doctorado en jurisprudencia (1841), la "absolutización de la propiedad privada" es lo que Marx había detectado en 1842 cuando tuvo que vérselas –como jefe de redacción de la *Rheinische Zeitung*— con el caso del "robo de leña" en la Dieta Renana; un hecho así denunciado por el gobierno y la prensa, sancionado por la ley prusiana de entonces que con esa justificación le imponía a los campesinos del Mosela la expropiación de sus tierras. Lo que Marx en sus artículos llegó a revelar (Marx, 1982) fue que detrás de ese "hecho" estaba la confabulación de los mecanismos de poder del Estado prusiano con los intereses del capital para la desposesión/apropiación de lo que hoy en día se denominan "bienes comunes", así como la conversión del mismo Estado a la lógica de la ganancia y

del interés privado[11]. Pocos años después, en 1844, Marx afronta sus primeros estudios de economía política partiendo precisamente de la propiedad privada. Desde aquí, pasando por el trabajo enajenado, llegará posteriormente, en 1859, a su propia manera de abordar la categoría de "mercancía".

Es necesario aclarar que la enajenación es un concepto amplio que el joven filósofo, crítico de Hegel y de Feuerbach (los filósofos alemanes más destacados de su época), pensó y reelaboró en la búsqueda de una concepción histórica y materialista que le permitiera explicar las condiciones de existencia del obrero o del trabajador fabril. Y esta reelaboración lo condujo después al descubrimiento del fetichismo de la mercancía, en *El Capital* y sus trabajos preparatorios (los *Grundrisse* de 1857-1858 y la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859).

Tanto en la *Contribución* (*Zur Kritik*...) de 1859, como en *El Capital* (*Das Kapital*, que tuvo dos ediciones en vida de Marx: 1867 y 1872-1873), se comienza el análisis de la sociedad capitalista representándola como una constelación de mercancías respecto de las cuales, en el intercambio entre ellas,

11 ¿Ha cambiado eso desde 1842 hasta hoy? En esencia, y con la mal llamada globalización, el Estado se halla entregado, ahora más que antes, a la voracidad y rapacidad del capital. Si se repasa retrospectivamente la historia reciente del Perú, dichas voracidad y rapacidad se manifestaron mediante su expresión jurídica en las leyes del "perro del hortelano" que un presidente, que años después se suicidó para no afrontar cargos de corrupción, les endilgó a los indígenas amazónicos generando el enfrentamiento conocido como el "Baguazo". Se trata de la misma lógica.

los individuos son simples poseedores o cumplen el rol de soportes conscientes.[12] Marx parte entonces de relaciones entre cosas, donde los individuos se relacionan por lo que tienen o poseen (mercancías, propiedades, recursos) y no por lo que son o representan en su esencia (como seres sociales) e individualidad; en otras palabras, por las mercancías que pueden ofrecer e intercambiar en un determinado mercado bajo la mediación del dinero (o un equivalente que haga sus veces). En esta sociedad, mercancía y dinero son las formas básicas de existencia del capital, en el entendido de relaciones sociales transfiguradas en cosas u objetos intercambiables, siendo la mercancía su expresión más elemental y primera.

Como se señalaba en los *Grundrisse*:

> Las categorías expresan por tanto formas y modos de la existencia, y con frecuencia simples aspectos de esta sociedad, de este sujeto (Marx, 1970: 43).

Por lo tanto, Marx propuso estudiar aquella sociedad que vive en base a la producción de mercan-

12 "La mercancía [...] no es mercancía, sino en relación con otras mercancías. La relación *real* de las mercancías entre sí es su *proceso de cambio*. Es un proceso social en el cual intervienen los individuos, independientes unos de otros, pero lo hacen sólo como poseedores de mercancías: la existencia recíproca de los unos para los otros es la existencia de sus mercancías, y no se manifiestan en la práctica sino como soportes concientes del proceso de cambio" (Marx, 1973: 31). "Los sujetos no existen recíprocamente en el cambio sino gracias a los equivalentes y se confirman iguales en virtud del cambio de objetos en que el uno existe para el otro. Están en pie de igualdad como poseedores de equivalentes de los cuales son fiadores recíprocos en el proceso del cambio; pero, como se sirven son indiferentes los unos de los otros: todas sus otras diferencias personales no les interesan, y poco importan todas las demás cualidades individuales." (Marx, 1970: 165)

cías (la sociedad burguesa y capitalista), buscando desentrañar el secreto más recóndito debido al cual esta sociedad se desarrolla incesantemente acumulando capital. Tal secreto lo encontró en el *trabajo vivo* (el ser social, la humanidad del trabajador), que en la actividad productiva se despliega de varias formas: *trabajo productor de mercancías*, *trabajo creador de valor de cambio*, *trabajo general abstracto*, o también *trabajo social*, que se materializa en *tiempo de trabajo coagulado* en objetos intercambiables.[13]

En el capítulo sobre la mercancía del Libro primero de *El Capital*, en lugar de "trabajo enajenado" o "producto del trabajo enajenado" Marx utiliza las expresiones de "trabajo humano indiferenciado", "trabajo abstractamente humano", "gasto de fuerza de trabajo humana", "gelatina de trabajo humano", o simplemente "trabajo humano"[14]. Se trata de catego-

13 "El tiempo de trabajo es la existencia viviente del trabajo, poco importa su forma, su contenido, su individualidad; es su modo de existencia viviente bajo su forma cuantitativa, al mismo tiempo que su medida inmanente. El tiempo de trabajo materializado en los valores de uso de las mercancías es a la vez la sustancia que hace de ellas valores de cambio, es decir, mercancías, y el patrón que sirve para medir la magnitud exacta de su valor. [...] Como valores de cambio, todas las mercancías no son sino medidas determinadas de *tiempo de trabajo coagulado*." (Marx, 1973: 18). Conviene indicarle al lector la diferencia que Marx establece entre el trabajo creador de valores de cambio y trabajo creador de valores de uso: "Mientras que el trabajo creador de valor de cambio se realiza en la igualdad de las mercancías como equivalentes generales, el trabajo como actividad productiva sistemática se realiza en la infinita diversidad de los valores de uso que crea. Mientras que el trabajo creador de valor de cambio es un trabajo *general abstracto* e *igual*, el trabajo creador de valores de uso es un trabajo concreto y particular que, según la forma y la materia, se divide en una infinita variedad de tipos de trabajo." (Ídem: 25)

14 Marx (1988: 46-47, 54-55 y 62-63).

rías simples que le permitieron realizar el análisis de las mercancías en términos de *valores* al abstraerlas de sus valores de uso y de los trabajos concretos que estos encierran. El mismo análisis de la mercancía que se efectúa en *El Capital*, y particularmente el pasaje sobre el *fetichismo de la mercancía*, presupone la noción de trabajo enajenado[15].

En la *Contribución* de 1859 Marx utiliza la noción de *alienación universal de mercancías* para denotar que en el intercambio es el valor de uso lo que se aliena (es decir, se convierte en valor de uso para otro):

> Para *transformarse* en valor de uso, la mercancía debe afrontar la necesidad particular para la cual ella es objeto de satisfacción. Los valores de uso de las mercancías *devienen*, pues, valores de uso al permutarse de manera universal, al pasar de las manos para las que son medios de cambio a aquéllas para las que son objetos de uso. Sólo en virtud de esta alienación universal de las mercancías, el trabajo que ocultan se convierte en trabajo útil. (Marx, 1973: 31-32)

En consecuencia, se podría concluir con toda justificación que el "trabajo útil" que encierran las mercancías es *trabajo enajenado*. Encontramos aquí

15 La demostración forma parte de la misma investigación que se ha mencionado en la nota 2, supra.

nuevamente la vinculación genética, esta vez entre la *Contribución* de 1859 y los *Manuscritos* de 1844.

Los economistas clásicos nunca pudieron ver que detrás del "producto del trabajo" (la mercancía) estaba el obrero –y, por extensión, todo trabajador que se aviene a ser explotado por el capital— como persona e individualidad, lo que hizo decir a Marx en los *Manuscritos del 44*: "la Economía política se limita a formular las leyes del trabajo enajenado" (Marx, 1962: 70). Toda la economía posterior a los clásicos está basada en esas "leyes", prolongándose hasta la actualidad, y por eso no es gratuito que Marx les dedicara, en el Libro primero de *El Capital*, la crítica al *fetichismo de la mercancía* (Marx, 1988: 87-102)[16].

16 En Romero (2012: 39-70) se ha hecho el examen crítico del fetichismo en la llamada "ciencia económica" posterior a Marx.

II. La enajenación después de Marx (siglo XX y lo que va del XXI)

En el marco de la crítica de la economía hecha por Marx, el fetichismo de la mercancía permite comprender (ahora más que nunca) que todas las categorías económicas conocidas son –según Korsch (1981: 131-132)— categorías alienadas; y la alienación es un concepto poderoso para comprender no solamente a la "sociedad del espectáculo" (incluyendo por cierto el mundo de la televisión, el cine y las artes en general). Desde un marco de comprensión histórico y materialista, los alcances de la alienación rebasan ampliamente el marco filosófico original del pensamiento idealista y aun humanista, se instala definitivamente en las condiciones de la existencia social, las relaciones de poder, y comprende por ende a la propia subjetividad. La justificación es simple. En la sociedad capitalista en que vivimos y existimos, el capital es un poder alienado y alienante, una relación de poder que necesariamente aliena, corrompe y pervierte.

Independientemente del objeto de atención (individuo, sujeto, actor, grupo, agencia, clase, gé-

nero, raza) la enajenación en general, y el trabajo enajenado en especial, se ha transformado en un *fenómeno social* (Schaff, 1979), en el marco del actual sistema histórico. Si en el campo de la economía la cosa-mercancía, la apropiación del producto del trabajo, es una expresión de la enajenación,[1] es legítimo extender la idea a una escala más amplia, es decir, al nivel de la sociedad capitalista y burguesa. En otras palabras, el capitalismo como régimen de producción y forma histórica de sociedad, que se sustenta en la mercancía, nació y se reproduce como sociedad enajenada en un proceso histórico que el capitalismo ha extendido a escala planetaria.

Algunas puntualizaciones sobre el contexto en términos epistémicos:

- Los debates sobre la herencia de Marx vienen desde los años 20 y se prolongaron hasta los 70 del siglo XX.
- La influencia del estructuralismo marxista, sobre todo a través de los escritos de Louis Althusser[2].
- La ofensiva ideológica liderada por el discurso sobre *El fin de la Historia* (Fukuyama, 1992), discurso suscitado por la "derechiza-

1 En los *Manuscritos de 1844* Marx estableció "por análisis" la íntima e inseparable vinculación entre *trabajo enajenado* y propiedad privada.

2 Para una crítica de la "ambiciosa empresa teórica" de Althusser véase Kohan (2013: 349-355), donde identifica la relación genética entre el último Althusser y "las metafísicas «post» (posmarxismo, posestructuralismo, posmodernismo)".

ción de Occidente" en los ochenta[3], la caída del muro de Berlín a fines de esta década y el "derrumbe" de la Unión Soviética a comienzos de los noventa.

- Un movimiento intelectual que (desde finales de los 90) estuvo abogando por la reestructuración de las ciencias sociales, en base al cuestionamiento de la división disciplinaria (fragmentación del conocimiento y estructuras institucionales separadas en "disciplinas")[4].
- La transición de la sociología hacia una epistemología que busca librarse del cartesianismo, mecanicismo y positivismo para abrazar el paradigma de la complejidad.

A continuación se hacen algunos comentarios de orden metodológico y/o epistemológico sobre las

3 Agustín Cueva dio cuenta de los cambios dramáticos en el mundo occidental que no tardarían en repercutir sobre el resto del mundo, particularmente en América Latina: "[…] ocurre como si *todo* estuviese comandado por un irresistible movimiento hacia la derecha, desde la gran política (con un Ronald Reagan, una Margaret Thatcher o un Yusuhiro Nakasone a la cabeza), hasta la literatura (con la exhumación de la heráldica fascistizante de un Mishima o el resonante éxito de los relatos de Kundera), pasando por las ciencias sociales (monetarismo, filósofos de la «nueva derecha», sociobiología, historiadores de la escuela contrarrevolucionaria francesa) y terminando con el rebrote de misticismo en casi todo el mundo capitalista." (Cueva et ál., 1987: 12)

4 "La historia y las ciencias sociales adoptaron su actual forma dominante en el momento del triunfo indisputable de la lógica de nuestro sistema histórico actual. Son hijas de esa lógica. Sin embargo, ahora vivimos el largo momento de transición cuando las contradicciones de ese sistema han hecho imposible continuar ajustando su maquinaria. Vivimos un periodo de verdadera elección histórica, el cual no puede comprenderse si partimos de los supuestos de ese sistema." (Wallerstein, 1999: 276-277)

reflexiones que, desde las ciencias sociales y políticas, varios autores destacados del siglo XX y comienzos del XXI hicieron directa o indirectamente sobre el tema de la alienación/enajenación/fetichismo.

a) Una cuestión no despejada

Teniendo a la vista los variados sentidos y significados con que Marx expuso su concepción del *trabajo enajenado* en los *Manuscritos de 1844*, un autor latinoamericano versado en marxismo, como Agustín Cueva (Ibarra-Ecuador, 1937-1992), tuvo el desacierto de desdeñar el concepto de *enajenación* tachándolo de antemano como "un concepto de indudable estirpe idealista" (Cueva, 1987: 103), sin percatarse que Marx razonaba allí con el concepto de trabajo enajenado, del que la enajenación es consecuencia. La confusión se patentiza en este razonamiento (las cursivas son del autor):

> Insistamos, en fin, en que no se trata de discutir si se puede o no denominar "enajenación" a tal o cual *efecto* cuyas *causas* se explican mediante otros conceptos, que son los verdaderamente científicos puesto que nos proporcionan un conocimiento objetivo de los mecanismos productores de dicho efecto. Lo primero se enfrasca en una cuestión meramente *nominal* y por lo tanto no constituye un problema teórico; lo que importa, es averiguar si un concepto como el de "enajenación" cumple o

> no el segundo cometido, propiamente científico. (Ídem: 103-104).

Cueva estuvo imposibilitado de apreciar la relación genética que guardaban los *Manuscritos del 44* y *El Capital* con respecto a la categoría "trabajo", al punto que en esta segunda obra reduce el alcance del fetichismo a:

> [U]n efecto muy concreto de la estructura del modo de producción capitalista sobre los agentes sociales, efecto de *mistificación* que consiste en hacer aparecer las relaciones sociales (*entre clases*) como relaciones entre cosas. [...] Además el término "fetichismo" es metafórico y Marx está plenamente consciente de ello [...] (Ídem: 115).

Esta incomprensión e infravaloración de Cueva respondía también a los ecos que tuvo en su reflexión la interpretación de la obra de Marx hecha por Althusser, que separó y divorció al Marx de las obras de juventud, cuyo discurso era para él "filosófico-ideológico", del Marx maduro cuyo discurso era eminentemente "científico". En consonancia con las cuestiones planteadas por Althusser y sus discípulos (Althusser y Balibar, 1977: 20), Cueva diferenciaba los "conceptos y desarrollos teóricos *premarxistas*" (como enajenación) de los que integran "el *nuevo* corpus teórico-científico", sin que esta diferenciación epistemológica lo ayudara en nada con respecto a la cuestión que él quiso despejar: «precisar el estatuto del concepto de "enajenación" *en el interior de la teoría marxista*» (ob. cit.: 101).

b) Las "mercancías ficticias"

En el contexto intelectual de los años 40 del siglo XX, Karl Polanyi (2003) realizó una crítica importante a la economía ortodoxa. A pesar de los méritos de su crítica a la doctrina liberal de los *mercados autorregulados*, y a pesar también de la lectura que había hecho de Marx sobre el *fetichismo de la mercancía*, había dejado fuera de su reflexión la relación capitalista donde anida la explicación sobre el carácter de "mercancía" de la *fuerza de trabajo*; de ahí las confusiones cuando se refiere indistintamente al "trabajo", "fuerza de trabajo" y "mano de obra", en el capítulo donde habla de las *mercancías ficticias (ídem: 118-127)*.

Polanyi proporcionó un argumento bastante práctico y deductivo: puesto que la "mano de obra" junto con la "tierra" y el "dinero" son "elementos esenciales de la industria" (ídem: 122) se sigue que estos mismos elementos "*no* son mercancías" (ibíd.) A renglón seguido, concluye:

> en el caso de estos elementos, es enfáticamente falso que todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para su venta. En otras palabras, estos elementos no son mercancías, de acuerdo con la definición empírica de una mercancía (ídem: 122-123).

La visión que tuvo Polanyi del capitalismo en la época de la Revolución Industrial inglesa (visión suya que se podría sintetizar en la identidad: capita-

lismo = "economía de mercado") estuvo centrada en la esfera del intercambio, confundiendo por ende la circulación de mercancías con la circulación de capital, lo cual le impidió apreciar o redescubrir el *valor de uso* de la fuerza de trabajo en la *producción* de mercancías. Tampoco reparó en el carácter peculiar o especial que tiene la "mercancía" fuerza de trabajo en la creación de nuevo valor (*plusproducto*, trabajo excedente, *plusvalor*), porque además su enfoque histórico no penetró en estas profundidades. A través del pasaje de Marx sobre el fetichismo, Polanyi supuestamente entendió por qué las mercancías tienen valor de cambio, pero no entendió la doble cualidad del "trabajo".

Dicha ceguera —si se puede decir así— con relación a la doble cualidad del trabajo como *valor de uso* y *valor de cambio*, doble cualidad que adquiere bajo el régimen capitalista, le impidió igualmente ver que la misma descansaba en la premisa ontológica del *trabajo enajenado*.

c) ¿Unidimensionalidad de la alienación?

Hardt y Negri (2002) reconocieron la actualidad de los procesos de alienación en el contexto de su definición de la *sociedad de control*, dentro de la cual operaría el *biopoder (ídem: 38)*.

A diferencia de lo sostenido por dichos autores sobre las "maquinarias que organizan directamente los cerebros y los cuerpos", estas no son entes ima-

ginarios ni demiurgos supra históricos adscritos a la postmodernidad; tienen mucho que ver con la *fuerza social enajenada y autonomizada* del capital, con su control sobre el tiempo de trabajo *socialmente necesario*; control que se convierte, respecto de la sociedad toda, en control y manipulación del mundo. En los términos expresados por H&N, ese tiempo de trabajo ha sido extendido y absorbido completamente —o, si se quiere, "subsumido"— como *tiempo de vida* por la "máquina imperial" de la *producción biopolítica* mediante el poder de la comunicación, sustento y legitimación del "Nuevo Orden Mundial".[5]

En el contexto de la misma argumentación (el tránsito de la sociedad disciplinaria a la de control), H&N se refieren implícitamente al alcance "unidimensional" que tendría el análisis de Marx de la alienación cuando este lo aplicó a las relaciones económicas (ídem: 39).

Si el estudio fundacional que efectuó Marx del capitalismo es —según H&N— "unidimensional", referido solamente a la "dimensión económica", y además "lineal", al menos por lo que se refiere al tema de la *subsunción* (implicando de hecho al conjunto de *El Capital*), se sigue entonces que la alienación tiene el mismo alcance y carácter. Nada más

5 "Los grandes poderes industriales y financieros producen, entonces, no sólo mercancías, sino también subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores" (ídem: 45).

falso. Denota más bien la incomprensión así como la deformación reduccionista que los autores hacen del pensamiento de Marx sobre el capitalismo, un pensamiento que buscó dar cuenta de la totalidad de *este sistema histórico* a partir de sus relaciones y leyes fundamentales.

H&N, como muchos otros que creen erróneamente que Marx fue "superado" por los acontecimientos históricos (la globalización; la caída del muro de Berlín), olvidan que en *El Capital* y los trabajos preparatorios (los *Grundrisse* de 1857-1858, así como los Manuscritos del 61-63 y del 63-65) su autor empleó un método inigualado que le permitió articular varios planos y dimensiones: desde las relaciones sociales de producción a la *lucha de clases*; desde la filosofía materialista hasta la crítica de la economía burguesa; desde la historia hasta la ideología; desde lo abstracto hasta lo concreto-pensado. Por eso el subtítulo de *crítica de la economía política* nunca fue gratuito. En *El Capital* existen múltiples "tránsitos" o "pasos" a través de los cuales las categorías se van concatenando en un proceso de ida y vuelta permanente, siempre renovado y paradójicamente inacabado.[6]

Una explicación alternativa a la de H&N con respecto a la *sociedad de control* y el *biopoder*, tiene que

6 "La mistificación del universo mercantil presenta a las relaciones sociales como cosas. Marx las concibe como relaciones conflictivas. En lugar de fotografiarlas en reposo, penetra su movimiento íntimo. En lugar de buscar un criterio de clasificación de los individuos, separa las líneas de polarización de las grandes masas, cuyos contornos y fronteras siguen siendo flotantes. En lugar de partir a la búsqueda de un princip-

descansar en las categorías de alienación y tiempo de trabajo, rescatando su real dimensión. A partir de la segunda mitad de los años setenta y, más todavía, en las primeras décadas transcurridas del siglo XXI, las *formas* de dominación sobre el *trabajo vivo* cambiaron aceleradamente con respecto a la época estudiada por Marx (el periodo manufacturero y el de la gran industria del capitalismo clásico). Las condiciones de producción lideradas actualmente mediante medios electrónicos y/o informatizados, con máquinas de alta precisión, etcétera, constituyen hoy en día una manifestación del dominio del capitalismo sobre "las mentes y los cuerpos" ya no solo en el nivel de la fábrica. Nada de eso invalida ni el problema ni la premisa fundamental, prevista y estudiada por Marx en estos términos: en el capitalismo la alienación hunde sus raíces en la esfera de la producción, esfera desde la cual se proyecta hacia el resto de la sociedad.

En sentido contrario, dicha premisa implica tener el interés y compromiso para investigar concretamente cómo se manifiesta la alienación en los obreros y trabajadores de hoy, en las condiciones impuestas por la globalización capitalista, esto es, bajo "el mando" de las grandes corporaciones transnacionales, sea que operen en un país altamente industrializado, en la India y China, o en cualquier parte del mal llamado "tercer mundo".

io de clasificación, recorre un camino infinito de determinaciones que apuntan a la totalidad sin alcanzarla. En lugar de separar el sujeto del objeto, parte de sus enlaces y sus trastornos amorosos." (Bensaïd, 2003: 186).

d) Alienación como desterritorialización en el marco de la globalización

Ianni (1999) emparenta el *desarraigo*, desprendimiento y desplazamiento "más allá de las fronteras", procesos que están asociados a la globalización, con el concepto y proceso de *desterritorialización (ídem: 60-61 y 69)*. La implicación es bastante clara: lo que se desarraiga es el espacio nacional (el Estado-Nación) en términos de "las personas, las cosas y las ideas", cuyo permanente fluir y devenir –en contrapartida— termina arraigando en alguna otra parte que no es el mismo lugar de origen sino el "espacio global" (la *sociedad global* en ciernes) la que, a su vez, constituye el escenario del capitalismo globalizado. El *espacio global*, es decir a nivel de todo nuestro planeta, es el escenario relevante de las nuevas mega-tendencias de este sistema histórico. Es importante evitar caer en el error de equiparar o confundir dicho espacio con la metafísica del "no lugar", vinculado con los temas del *imperio* y la *soberanía imperial* que tratan Hardt y Negri (2002: 181). Todo este rodeo conceptual sirve para afirmar que la globalización capitalista intensifica, al mismo tiempo que amplifica, la enajenación en todos los órdenes de la existencia, acentuando la irracionalidad que caracteriza y acompaña al capitalismo histórico.

En virtud del "vasto proceso histórico" en que se ha convertido "la historia del capitalismo" (Ianni, 1999: 41), tiene sentido y actualidad la previsión de

Marx en el entendido que, gracias a la globalización, el capital adquiere su máxima expresión como:

> una fuerza social enajenada, autonomizada, que se opone en cuanto cosa a la sociedad, y en cuanto poder del capitalista a través de esa cosa (Marx [Engels], 1982: 339).

e) Disputa filosófica y ontológica

Desde Hegel hasta Bourdieu, pasando por Feuerbach y Marx, por marxistas ortodoxos como Althusser y críticos como Kohan, es notoria la presencia de una disputa filosófica y ontológica en torno a la construcción del conocimiento y del sujeto concreto (individual o colectivo) que lo produce mediante su propia práctica real y no meramente discursiva. Al respecto, quizá sea menester recordar que en la primera de las *Tesis sobre Feuerbach* (Marx, 1980) la actividad sensorial humana involucra la subjetividad (lado activo) que a su vez está fundida (y es indisociable) con la actividad práctica, objetiva y sensorial a la vez. El materialismo de Feuerbach, en cambio, veía la realidad como una colección de objetos que se contemplan, mientras que el idealismo se apropia del lado activo para producir "objetos conceptuales", abstractos y divorciados de la realidad.

Al final de esa misma primera tesis, Marx resume la cuestión en términos de la "importancia de la actuación práctico-crítica" de la actividad humana, que para él significaba "actuación revoluciona-

ria". En Althusser esta actuación es escindida en una práctica —y por tanto, en una historia— sin sujeto, un "marxismo en clave anti-humanista" según Kohan (2013: 350)[7]. En Bourdieu cabe reconocer la recuperación de la unidad entre teoría y práctica (con el primado de esta última) a nivel de "los objetos de conocimiento" y del "sistema socialmente constituido de disposiciones [el *habitus* (AR)] estructuradas y estructurantes adquirido en la práctica y dirigido a funciones prácticas" (Bourdieu y Wacquant, 2005: 181). Una cuestión que surge consiste en saber en qué medida las *funciones prácticas* de Bourdieu convergen con, o se alejan de, la *actuación práctico-crítica* postulada por Marx.

La teoría del campo de Bourdieu puede constituir el fundamento para la creación de una sociología de la enajenación (en sí misma, un campo que atraviesa los diversos y heterogéneos campos) así como de una teoría crítica de la sociedad alienada en el capitalismo histórico.

Considérese, a manera de ejemplo ilustrativo, el mundo de la publicidad como un *campo*. En este caso, se podrían analizar sus contenidos y efectos sobre el gran público en una ciudad determinada, observando cómo modulan, orientan, condicionan e influyen en las preferencias y la psicología de la gente; donde la difusión masiva de imágenes y sonido a través de los medios de comunicación de masas

7 Sobre el debate con el "antihumanismo teórico" de Althusser, cf. Sánchez Vázquez (2003: 277-287).

(especialmente la televisión) inoculan un mundo de seudo felicidad, de sueños y encantamiento, fantasía y ascenso social, que supuestamente traerá el consumo de determinadas mercancías, sustituyendo —y alienando— así a la propia subjetividad de los individuos que consumen. En este contexto, la alienación de la subjetividad genera consumidores compulsivos, necesidades artificiales, adicción a la tenencia o posesión de productos "de punta", dependencia del crédito y, por ende, sometimiento a las condiciones de los bancos y grandes empresas, banalización de la existencia. Los individuos alienados viven de las cosas y las relaciones sociales que les rodean han sido ocultadas y cosificadas por el poder económico (p. ej. a través de la imitación y el ejemplo de los "famosos"); esas mismas relaciones (el entorno del sujeto) son utilizadas como medios para alcanzar sus fines de tener, poseer, percibir beneficios materiales y monetarios, consumir y "progresar" en el sentido utilitarista del término. Utilizando incluso la propia definición analítica de campo se podría desdoblar el mundo de la publicidad en una maraña de redes o microcosmos relativamente autónomos (por ejemplo el mundo de la moda, el mundo del automóvil, de las "estrellas de cine", etc.), en cada una de las cuales los procesos de alienación difieren.

La publicidad de la televisión y de otros medios tradicionales de comunicación, ha adquirido tal poder por la capacidad que tienen para influir sobre la vida cotidiana de la gente, mediante el implante per-

manente de un mundo de ficciones que parece no tener límites. La sociedad del entretenimiento oculta un sistema social sutilmente adocenado e idiotizado por el poder a través de la (des)información, la virtualidad y el mundo del espectáculo (televisión, cine, canales de cable). Vivimos pues en una sociedad que a nivel planetario viene siendo deshumanizada y degradada por el individualismo posesivo, la satisfacción inmediata, el presente siempre eterno, la vulgaridad y la estupidez masificada, la obsesión fetichista por los aparatos tecnológicos. Los grilletes de la dominación y la esclavitud son ahora posmodernos, es decir, inmateriales; están inoculados y alojados en el subconsciente.

f) De sociedad de consumidores a sociedades del hiperconsumo

Apoyándose en autores alemanes (Siegfried Kracauer y Jürgen Habermas), el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1925-2017) señaló que el mundo capitalista en el transcurso de 50 años (1929-1979) habría pasado de una "sociedad de productores" –vía la revolución en las comunicaciones— a una "sociedad de consumidores".[8] Este tránsito es explicado a través de la progresiva generalización del acto de

8 Lipovetsky (2000) también coincide en lo mismo: el "capitalismo de consumo" ha destronado a las "economías de producción" (ídem: 7), impulsado por un "proceso de personalización" que representa una nueva lógica de la organización social; proceso que representa a la vez "una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción" (ídem: 17).

compra-venta de fuerza de trabajo (una mercancía más en el mercado) a todos los ámbitos de la existencia social, proceso que fue facilitado por la desregulación y la privatización empujadas por el mismo Estado en su abdicación frente a las fuerzas del capital y la globalización.[9] De su condición inicial de mercancía con un valor de uso especial (engendrar más valor del que posee), el *trabajo* pasó a ser considerado un *producto* con un valor de cambio, es decir, un objeto vendible con cualidades atractivas (proporcionar servicios). De esta manera, además de la relación entre el individuo y un objeto de consumo, aparece una relación mercantil nueva que opera con las mismas reglas e incorpora la interacción humana como objeto de compra-venta: es la *sociedad de consumidores* de la que habla Bauman.[10] Lo paradójico y

9 "Es sobre todo la retransformación del *trabajo* en producto la que más ha sido afectada hasta ahora por los procesos gemelos de desregulación y privatización. Esta tarea ha sido exonerada de toda responsabilidad gubernamental directa debido, totalmente o en parte, a la tercerización a manos de empresas privadas del marco institucional imprescindible para la provisión de los servicios esenciales que permiten que el trabajo sea vendible (por ejemplo, en el caso de la escolaridad o la vivienda, el cuidado de los ancianos, y la creciente variedad de servicios médicos). Así que la tarea general de preservar *en masse* las cualidades que hacen del trabajo algo vendible se convierte en preocupación y responsabilidad de individuos, hombres y mujeres (por ejemplo, deben costear su propia capacitación con fondos personales, o sea privados), a quienes hoy por hoy tanto políticos como publicistas alientan y arrastran a hacer uso de sus mejores cualidades y recursos para mantenerse en el mercado, a incrementar su valor de mercado y a no dejarlo caer, y a ganarse el aprecio de potenciales compradores." (Bauman, 2007: 21-22) Y más adelante: "El sentido profundo de la conversión del Estado al culto de la 'desregulación' y la 'privatización' radica en haber transferido a los mercados la tarea de la reconversión laboral" (ídem: 23).

10 La *sociedad* de consumidores presupone la *cultura* consumista y se define como "un conjunto específico de condiciones de existencia

llamativo es que, en esta sociedad, el sujeto es al mismo tiempo consumidor (elector "soberano") y objeto (un producto "elegible"); pero su ser consciente y la propia subjetividad están amalgamados para que actúen siguiendo la lógica mercantil, lo cual es sistemáticamente ocultado por la propaganda y la publicidad.[11] De aquí nace lo que Bauman denomina el *fetichismo de la subjetividad*, mostrándolo en una serie de ejemplos: el sueño de la fama; el servicio de citas; el comercio electrónico; la búsqueda de pareja; la compra de placer; la búsqueda de felicidad a través de objetos de consumo (ropa, celulares, viajes). Podría añadirse también: el esfuerzo que hacen los profesionales para hacerse presentables y vendibles a través de sus curriculum vitae, cuando concursan para un puesto de trabajo en las empresas (o en el sector público); la demanda de carreras profesio-

bajo las cuales son muy altas las probabilidades de que la mayoría de los hombres y mujeres adopten el consumismo antes que cualquier otra cultura, así como [son altas] las [probabilidades] de que casi siempre hagan todo lo posible por obedecer sus preceptos" (ídem: 77). "En otras palabras, la 'sociedad de consumidores' implica un tipo de sociedad que promueve, alienta o refuerza la elección de un estilo de vida consumista, y que desaprueba toda opción cultural alternativa; una sociedad en la cual amoldarse a los preceptos de la cultura del consumo y ceñirse estrictamente a ellos es, a todos los efectos prácticos, la única elección unánimemente aprobada: una opción viable y por lo tanto plausible, y un requisito de pertenencia." (Ídem: 78)

11 "En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto, y nadie puede preservar su carácter de sujeto si no se ocupa de resucitar, revivir y realimentar a perpetuidad en sí mismo las cualidades y habilidades que se exigen en todo producto humano de consumo. La 'subjetividad' del 'sujeto', o sea su carácter de tal y todo aquello que esa subjetividad le permite lograr, está abocada plenamente a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible." (Ídem: 25-26).

nales técnicas y de posgrados especializados con el consiguiente surgimiento de un mercado de títulos (incluyendo universidades "bamba" como en el Perú); el afán por estar al día con la moda; el calco y copia de los estilos de vida de los "famosos" (estrellas de cine, futbolistas, animadoras de televisión, personajes de la farándula y otros).

El sociólogo francés Gilles Lipovetsky desestima la existencia de la alienación, que asocia con la modernidad, celebrando más bien la apoteosis de la soberanía del individuo y la personalización que dan lugar a la sociedad posmoderna. Se podría sostener que él resalta el lado positivo de la alienación: los individuos genéricos y consumidores viven felices porque pueden elegir y tomar sus decisiones soberanas sobre lo que desean hacer, buscando afianzar la privacidad por sobre las preocupaciones sociales y los intereses comunes de las grandes colectividades. Lo social en este contexto es sinónimo de "narcisismo colectivo" (Lipovetsky, 2000: 13-14). Se trata de la liberación de los valores individualistas que se hallaban aprisionados en las sociedades modernas (Lipovetsky se refiere a Europa occidental), caracterizadas como "democrático-disciplinarias, universalistas-rigoristas, ideológicas-coercitivas" (ídem: 6). La cultura posmoderna que brota de la sociedad de consumo no es de lucha contra la imposición de la disciplina, el rigor, la coerción, el control, pues de ninguna manera se cuestionan esos mecanismos. Lo que caracteriza a dicha cultura es

más bien una huida hacia adelante, la "búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la participación y la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determinadas creencias y prácticas tradicionales" (ídem: 10).

Por más que se esfuerce en demostrar lo contrario, el pensamiento y discurso de Lipovetsky refleja fielmente el triunfo universal de la alienación y del fetichismo de la mercancía. En el caso del hiperconsumo, que es la fase última a la que ha llegado la evolución de la sociedad de consumo, el fetichismo ha pasado de la mercancía en sí (el producto) a la dimensión imaginaria de la marca (el imaginario de la felicidad, del disfrute, de un estilo de vida diferenciado). Es necesario darse cuenta que la marca de un determinado producto es asimismo otra mercancía pero que, a diferencia del producto material, contiene un valor imaginario e inmaterial: su posesión a través del producto provee al hiperconsumidor de nuevas sensaciones, experiencias, estilo de vida y de todo aquello que promete la publicidad.

En esto consiste justamente la alienación hiperconsumista: un individuo alienado de los demás que a través del consumo de marcas busca retroalimentar su propio ego y su narcisismo. Aquí la alienación tiene una connotación subjetiva y empalma con el fetichismo de la subjetividad de Bauman, con una diferencia: mientras que en el lado de la oferta el

sujeto coloca sus capacidades, cualidades y habilidades como otras mercancías en el mercado, en el lado de la demanda su subjetividad le es implantada por las estrategias de publicidad y el marketing para que actúe como un demandante de marcas ("estilos de vida").

Lipovetsky se equivoca cuando presupone que la subjetividad del hiperconsumidor o –para tomar una expresión suya más elaborada— la del "turboconsumidor" está libre de las influencias de la propaganda. Los mensajes de seducción y estimulación de los deseos, el culto hedonista del placer, "la euforia publicitaria, la imagen exuberante de las vacaciones, la sexualización de los signos y los cuerpos" (Lipovetsky, 2007: 31), se propagan y difunden no solamente en la sociedad de consumo de masas. Esas y otras estrategias de comunicación son continuadas y perfeccionadas también en la "civilización del hiperconsumo" que el autor anuncia. La "educación de los consumidores" que menciona en los primeros tiempos de la era del consumo de masas, ha continuado indudablemente en la actualidad con nuevas y renovadas técnicas que han sido antecedidas por diversos estudios sobre la psicología del consumidor.

A través de la marca, la relación del (hiper)consumidor con la mercancía es emocional y subjetiva, lo cual compagina perfectamente con la teoría eco-

nómica neoclásica de la utilidad marginal que surgió en el último tercio del siglo XIX.

g) Un espacio desde donde se re-crea el poder

Política mediática; infoentretenimiento; política personalizada; política del escándalo, son algunos de los términos empleados profusamente por el sociólogo español Manuel Castells (2009), para ilustrar la estrecha e íntima relación que han adquirido los medios en simbiosis con la política y los políticos (incluyendo a los ansiosos por tener fama), desde que se inauguraron los tiempos neoconservadores y neoliberales. Pero si los medios –es la tesis principal de su libro— son el espacio "donde se crea el poder" o donde "se deciden las relaciones de poder", entonces ¿a qué se reduce o en qué termina siendo convertida la política? Los términos arriba señalados parecen decirlo: la política queda reducida a la banalidad, vaciada de sentido, castrada de cualesquier aspiración de cambio, excepto como engaño discursivo para los electores que se impresionan fácilmente con los caudillos, y también con los políticos cuya carrera hacia el poder ha pasado a depender de una bien cultivada "imagen mediática". En este contexto, la política no solamente significa o es sinónimo de política mediática, sino que también conlleva hacia la antipolítica; es decir, la enajenación de la política que antes pasaba por el ágora y del contacto con la gente, la negación, el ocultamiento o, en última instancia, la condena de todas aquellas prácticas donde

lo político es construido/recreado por los ciudadanos(as) que se movilizan contra el poder y a pesar de ese poder. Y esto último es algo que a Castells le faltó reflexionar.

h) El gobierno de las máquinas

El ciberespacio es una nueva dimensión de las relaciones de poder donde la búsqueda del control, el dominio y el disciplinamiento son algunos de los propósitos que persigue el capitalismo en su loca carrera por alcanzar un poder totalitario. Se vale para ello de una infraestructura (material y virtual) compuesta de cables, computadoras interconectadas, redes de información, códigos, protocolos, algoritmos y ondas electromagnéticas. De esta manera, lo que se proyecta en el horizonte es una gobernanza mundial que es accionada mediante un "sistema de máquinas"[12].

La tecnología y los aparatos tecnológicos han llegado a conformar un poder descomunal que el capital utiliza "racionalmente" y "eficientemente", para perpetuarse por los siglos de los siglos. Esta es su pretensión. Parafraseando al economista italiano (nacido en Turín) Piero Sraffa (1898-1983), se podría decir que en el mundo de hoy la tendencia ya no consiste en producir mercancías por medio de

12 "La dominación tiene nuevas y poderosas herramientas y la sociedad está siendo sometida a procesos autoritarios inéditos por su profundidad y abarcamiento. Nunca había sido más cierto el panóptico carcelario que estudiara Foucault ni más extendida la lista de anormales a ser vigilados" (Ceceña, 2019: 5).

mercancías, sino por medio de tecnologías. ¿Y qué pasa entonces con la generación de valor? En el capitalismo actual, globalmente considerado, ¿está dejando de ser la «producción» la fuente de nuevo valor? Esta cuestión había sido planteada y anticipada desde mucho tiempo atrás, en los años setenta, por Quijano (2014a).

Antes de producirse (marzo 2020) la declaratoria oficial de la "pandemia" a nivel mundial por parte de la OMS (Organización Mundial de la Salud), ocurrida además de manera sospechosamente tardía, la revolución en las tecnologías y las comunicaciones habían dado como resultado paradójico, en los años y décadas previas, algo que quizás las elites capitalistas y sus poderes fácticos poco esperaban: la movilización de la gente en muchas partes del mundo debido a la propagación de una mayor conciencia ambiental, los crecientes cuestionamientos del orden neoliberal, del capitalismo y su colonialidad del poder, el activismo en torno de múltiples derechos, demandas globales por mayor justicia en todos los órdenes de la existencia social, así como por la calidad de vida y la democratización de la democracia burguesa; todo lo cual se proyectaba como una gran amenaza, con el riesgo de un gigantesco "desborde", sobre la gobernabilidad del sistema y su patrón de poder. El riesgo y el gran temor de los capitalistas, antes de la "pandemia", era que la mayoría de la población del mundo despertara, que tomara conciencia y comenzara a liberarse de las invisibles cadenas

que la sujetan al consumismo y la vida febril, dando los primeros pasos encaminándose a prefigurar posibles rutas de salida concreta, a fin de abandonar, superar o trascender con el tiempo este sistema monstruoso, comprendiendo de manera más comprometida que las prioridades tienen que ser otras, organizadas con otra racionalidad en torno a la vida y ya no asentadas en el dinero, el progreso, el capital, el mercado y toda forma de alienación.

El capitalismo está dejando de ser un "sistema", tal como hasta ahora se lo ha conocido, y está convirtiéndose a pasos agigantados en una inmensa máquina económico-tecnológica, a ser gobernada con inteligencia artificial, a fin de generar un mundo (una gran Matrix) hecho a la medida de los mercados mundiales y de las grandes corporaciones, un mundo que esté habitado por individuos obedientes, alienados, sojuzgados, controlados y colonizados, cuya felicidad y seguridad dependerá de su sumisión al Poder de las elites.

III. Sistema mundo, colonialidad del poder y alienación

> *[L]o que ha desencadenado la crisis de la modernidad es un frontal ataque, iniciado en Europa y Estados Unidos y coreado en toda la extensión del dominio imperialista, nada menos que contra todo aquello que en la racionalidad moderna está vinculado a sus promesas primigenias de liberación de la sociedad y de cada uno de sus miembros. (Quijano, 1988: 2)*

Se pueden considerar tres grandes momentos por los que atravesó el capitalismo histórico desde su irrupción, enfocándolos como una historia de larga duración. Primero, con relación a la apropiación y sometimiento de la capacidad humana de trabajo (como "fuerza de trabajo") para extraerle plusvalor y reglamentarla bajo distintos regímenes políticos (colonialismo, liberalismo, fascismo, Estado de bienestar, capitalismo de Estado, "socialismo", nacionalismo), lo cual duró desde la conquista de América hasta los años 70 del siglo XX. Un segundo momento, que viene a ser el interregno hacia un tercero, se da con la aparición del neoliberalismo, a fin de desmontar el Estado de bienestar con políticas de ajuste económico y mediante reformas a la propiedad, sometiendo así a todos los Estados del mundo (especialmente del Sur global) a una misma lógica

de acumulación (la globalización) y a una misma gobernanza amparada en principios abstractos y universales relativos a la "democracia" y el Estado de Derecho; instalando una gobernanza mundial que respondía en realidad a las alianzas en torno de la geopolítica, los bloques económicos, las diferencias o cuotas de poder y el sometimiento, en última instancia, a los intereses estratégicos de cualquier superpotencia, principalmente EE.UU. y la URSS. Este segundo momento significó una "gran transformación" en términos de la inmensa masa de excedentes que fueron transferidos, desde los trabajadores –sean o no asalariados—, las sociedades y sus respectivos Estados, hacia los grandes capitalistas y las grandes corporaciones; todo en nombre de la "libertad" y la "democracia". El tercer momento es un periodo abierto y lleno de incertidumbre, iniciándose especialmente en el 2001 con los atentados del 11S, entre ellos el de las Torres Gemelas de Nueva York[1]; tercer momento que, si bien en relación de continuidad con el anterior, tiene como novedad el creciente protagonismo de China y el retorno de Rusia (la ex URSS) a "las ligas mayores" del tablero mundial. Se trata de una relación de continuidad con el periodo anterior, porque justamente el neoliberalismo no es

1 Los atentados fueron atribuidos al líder yihadista Osama bin Laden y su grupo Al Qaeda, siendo el presidente norteamericano George W. Bush quien había iniciado su gestión el 20 de enero de ese año. Bajo su segunda administración (2005-2009) se produjo la crisis financiera hipotecaria del 2008, que se propagó rápidamente al resto del mundo desde la Bolsa de Valores y el centro financiero de Wall Street, en la misma ciudad de Nueva York.

todavía "un cadáver insepulto" como lo afirmó Boron (2020). ¿No son acaso «neoliberales» (aun con una careta fascista) varios gobiernos en América Latina? ¿No son neoliberales las principales instituciones internacionales que regulan las finanzas, el comercio y el desarrollo en el mundo (FMI, OMC, BM, respectivamente)[2]? ¿No es neoliberalismo este capitalismo del desastre que acompaña a la actual pandemia y cuya solución (vacunas mediante) pasa por transitar hacia un Nuevo Orden Mundial?

El neoliberalismo es el principal brazo ejecutor de las élites (el verdadero Poder), que deciden el quehacer de este sistema histórico negociando en las cumbres (o en secreto) con las altas jerarquías del PCCH y el presidente ruso, Putin[3]. De estas relaciones de fuerza provienen los márgenes de libertad que ellas dispusieron, con o sin el consentimiento de los gobiernos, pudiendo así hilvanar planes esta vez orientados hacia el sometimiento final de toda la humanidad a través de las mentes y los cuerpos, sirviéndose del pretexto de la "pandemia" y teniendo como referente el "modelo chino" de control poblacional y control político.

Si la sociedad burguesa y capitalista se reproduce como lo que verdaderamente es, una sociedad alienada, ¿es posible incorporar la alienación en la perspec-

2 FMI: Fondo Monetario Internacional, OMC: Organización Mundial de Comercio, BM: Banco Mundial.

3 Es importante recordar que las disputas por la supremacía económica, política y militar entre la nueva triada del poder mundial (EE.UU, China y Rusia), proporcionó el contexto geopolítico de la "pandemia".

tiva de análisis del sistema-mundo? Se ha sostenido antes, en base a Schaff (1979), que la alienación es un fenómeno global y universal. La alienación tiene que ver con relaciones, procesos y estructuras, siendo por ende un hecho fáctico, observable y verificable. Con la globalización gran parte del poder del capital descansa en la asunción acrítica de la alienación por parte de las multitudes; alienación de las subjetividades que es producida, propalada, inoculada y perpetuada cotidianamente por los discursos, la formación de opinión, la educación, las imágenes, la publicidad, y muchas otras formas de expresión desde el poder, a través del uso de las modernas tecnologías de la información y comunicación.

"Tenemos una cabeza alienada, ¿en qué sentido? En que pensamos como europeos o norteamericanos", argumentó en una conferencia realizada en noviembre del 2018, el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel, al hablar sobre la descolonización cultural[4]. De esta manera, el eurocentrismo está presente en todo tipo de educación[5]. Vivimos, nos comunicamos y nos expresamos todo el tiempo con un lenguaje colonizador y con categorías eurocéntricas, en la política, la cultura y ni qué decir en la economía. La emancipación y liberación humanas pasan no solamente por la lucha contra toda forma

4 Vínculo a la conferencia: https://youtu.be/Q86_LPat-IQ

5 Alain Accardo, sociólogo francés de origen argelino, sostuvo que los dispositivos más efectivos de la domesticación capitalista son actualmente: "1) El sistema escolar y universitario, 2) el sistema mediático de información-comunicación y 3) el sistema político de democracia representativa" (Teitelbaum, 2018).

de explotación y dominación; pasan también por la descolonización del saber y de la subjetividad como sostenía Aníbal Quijano. Es necesario reconocer, asimismo, la actualidad e importancia que ha cobrado para esta época la categoría de alienación, la que utilizó Marx en las reflexiones que plasmó en los *Manuscritos de 1844*. ¿Tienen relación la alienación y la colonialidad del poder? Este es un gran debate pendiente.[6]

La colonialidad del poder es un concepto clave en el pensamiento de Aníbal Quijano. Proviene de la articulación de dos líneas de reflexión desarrolladas por el autor. De un lado, un conjunto de nociones sobre las cuales Quijano trabajó desde los años 60, inscritas merecidamente en la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, como son el estructuralismo histórico, la marginalidad, la dependencia histórico-estructural y la heterogeneidad estructural. De otro lado, está el rescate y la revalorización en los años 80 y 90 del pensamiento de José Carlos Mariátegui en cuanto a los temas de raza, etnia, nación y socialismo; en otras palabras, un trabajo sistemático de "reencuentro" con el Amauta a la vez que "punto de partida" de una perspectiva alternativa de conocimiento.[7]

Se puede sostener que la *heterogeneidad histórico-estructural* es el concepto bisagra entre el estruc-

6 El autor ha avanzado algunas ideas en Romero (2014b). Sobre las relaciones entre el pensamiento de Quijano con el de Marx, alrededor de la cuestión de la marginalidad, cf. Romero (2019).

7 "En ese contexto [Quijano se había referido a la crisis del 'campo

turalismo histórico, sobre el que Quijano reflexionó en los años 60, y la colonialidad del poder que se convirtió en el eje de su pensamiento de los 90 en adelante.

El *estructuralismo histórico* es un enfoque crítico que surgió en los 60 para abordar el espinoso tema de la "marginalidad" en América Latina, buscando diferenciarse en el debate con la corriente del *estructuralismo funcionalista*, que era mayoritaria en la sociología latinoamericana de la época. Además de la marginalidad, el marco de ese debate lo conformaban también las relaciones de interdependencia y el llamado "dualismo estructural".

Fue a fines de los 80, en un seminario internacional de la UNESCO[8], donde Quijano (1989) dio cuenta de cómo la concepción de la *heterogeneidad estructural* fue perfilándose y decantándose, atravesando el debate sobre el dualismo tal como era visto por las teorías de la modernización (el estructural-funcionalismo), por un lado, y el llamado ma-

socialista'], en torno de la obra mariateguiana era pues indispensable, no solamente tratar de salir de las prisiones de la 'vulgata marxista' que exaltaba el nombre de José Carlos Mariátegui, dentro y fuera del Perú, mientras defendía el "socialismo realmente existente" en su discurso y en su práctica políticos, sino también, y sobre todo, abrir el debate de una perspectiva alternativa de conocimiento, de algún modo ya implicada en el legado mariateguiano, y que permitiera, precisamente, hacer perceptibles sus elementos y sus instancias más fértiles, para ayudarnos a trabajar, de nuevo, una crítica radical del poder vigente." (Quijano, 2007: CXVI).

8 El seminario se denominó "América Latina y el Mundo Hacia el Año 2000" (Quito, 30 de abril al 6 de mayo de 1989). La ponencia de Quijano, de 36 páginas, lleva el siguiente número de clasificación: CAR/URSHSLAC/G.P.I/Doc./8

terialismo histórico, por el otro. Allí mismo expuso sobre los fundamentos socio-históricos para reconstituir la problemática de la heterogeneidad estructural en América Latina, tanto en la indagación como en la práctica política.

Sería a través de la noción del *patrón estructural* (que ampliará a otra más amplia, como se verá) que Quijano construye posteriormente la categoría de *colonialidad del poder*, como la expresión que adopta ese patrón en la historia social y política de América Latina. La siguiente cita muestra la importancia que tiene dicha noción en la comprensión de la heterogeneidad estructural:

> La elaboración de esta categoría en América Latina [Quijano se refiere a la heterogeneidad estructural (AR)] se funda en el descubrimiento de que la sociedad latinoamericana es una totalidad en que se articulan diversos y heterogéneos patrones estructurales. No es un conjunto de dos o más estructuras separadas [está considerando el debate sobre la primacía del capitalismo o del feudalismo (AR)], con relaciones externas entre sí en el marco de las jurisdicciones estatales. El capitalismo no es el único patrón estructural de la totalidad social de América Latina, aunque es ya el eje central que la articula. Por ello, la "lógica" del capital no es, no podría ser, la única que actúa en esa heterogénea totalidad, ni en ninguna de sus instancias. Y puesto que no se trata, por definición, de la mera coexistencia yuxtapuesta de varios y diversos patrones estructurales y sus respectivas "lógicas" históricas, la del capital no podría ciertamente ser la única, ni

> siquiera en aquellas dimensiones de la existencia social que más pronunciadamente admitieran ser caracterizadas como capitalistas. (Quijano, 1989: 34; 6 y 7 en la ponencia)

Sin embargo, lo interesante a destacar es que a fines de los 90 hay una segunda lectura interpretativa de la heterogeneidad estructural, donde Quijano da el salto desde América Latina hacia el escenario de la mundialización capitalista, o si se quiere del sistema-mundo. Léase la cita que viene donde, actualizando el debate sobre la *marginalidad* y asociándola con el de la *informalidad*, el autor sostiene:

> Desde la otra orilla del debate, expresada ante todo en la corriente conocida como histórico estructural, es falaz representarse la América Latina de los 60s en términos del pasaje de una sociedad "tradicional" a otra "moderna". En realidad se trata, primero, de una misma sociedad, constituida heterogéneamente, por cierto, con relaciones y estructuras sociales de diverso origen histórico y de diferente carácter; pero todas articuladas globalmente en una única estructura de poder, en torno de la hegemonía del capital. Es esa estructura global la que está afectada por procesos de cambio. Segundo, estos mismos procesos no consisten sólo en la evolutiva "modernización" del poder vigente en determinadas sociedades. Toda la sociedad mundial está afectada, en todas partes, por

> las nuevas tendencias del capital. (Quijano, 1998: 66-67)

En el pasaje anterior, y por comparación con el precedente, se puede apreciar que Quijano ha transitado de la noción de *patrón estructural* a otra más amplia: la *estructura global de poder*. Entonces, al interior de esta estructura conviven no sin tensión procesos vinculados con el mundo moderno occidental (Europa y Norteamérica) y los procesos de cambio que provienen del heterogéneo mundo no-occidental (u occidentalizado). De aquí a pensar en términos del sistema-mundo moderno/colonial solo hay un paso.[9]

En un trabajo donde se ocupa de la estrecha vinculación entre la colonialidad del poder y la clasificación social (Quijano, 2000), el autor da a entender que la *clasificación social* es un sistema (patrón) de poder que es central para el dominio de la colonialidad por parte del capitalismo a escala global.

9 Mignolo (2002) lo expresa magníficamente: "Así, Quijano, al reconceptualizar el capitalismo histórico como 'heterogeneidad estructural' introduce otra concepción del tiempo. Esta concepción espacio-temporal tiene en cuenta el espacio de la acumulación moderna y de la explotación colonial, el de las plantaciones en el Caribe y el de la revolución industrial en Inglaterra. Tiene en cuenta también diversas formas de trabajo o modos de producción (servidumbre, esclavitud, [trabajo] asalariado, reciprocidad, producción mercantil simple, etc.) que coexisten y no se suceden unas a las otras. Es precisamente esta simultaneidad de lo moderno y lo colonial [...] a lo que Quijano llama 'heterogeneidad estructural' y que relaciona con el concepto de 'colonialidad del poder'. La colonialidad del poder logra, entre otras cosas, ocultar el lado colonial de la modernidad a la vez que mantenerlo, sin lo cual la modernidad no sería tal, habría caído en el momento mismo de su 'fundación'." (Ídem: 239-240).

Esta parte es un recorrido por el terreno de la *praxis* donde se aprecia cómo todos los aspectos centrales —y cruciales— que están sometidos a la dominación imperial del capital se hallan atravesados o llevan la marca de la colonialidad.[10]

Lo anterior constituye tal vez una diferencia importante, proporcionando al mismo tiempo una contribución a la perspectiva de análisis del sistema-mundo de Wallerstein (2005), particularmente en lo concerniente a la perspectiva política, que en dicho análisis está limitado al sistema interestatal (un "círculo de estados") explicado sobre la base de la lógica económica de los intercambios y regido por el poder de un Estado hegemón; hegemonía sustentada, de un lado, en el alineamiento de intereses estratégicos con Estados aliados en simultáneo con la neutralización y/o negociación con potencias rivales (ejemplo: EE.UU-UE-Japón *vis a vis* China-Rusia) y, de otro, en el control de los espacios productivos vitales a escala mundial pero que conllevan altos costos políticos y militares.[11]

Mientras que Quijano postula para el nuevo periodo histórico (abierto desde los 70) un "Bloque

10 Quijano sostiene que el patrón de poder mundial ha ingresado en un nuevo periodo histórico, iniciado en los años 70, y lo caracteriza como una re-configuración del mismo: "Dicha re-configuración del actual patrón de poder consiste, ante todo, en la profundización y en la aceleración de sus tendencias centrales en la disputa por el control de la existencia social. Aquí es pertinente destacar, primero, la re-concentración mundial del control de la autoridad política, el Estado ante todo, y, en segundo lugar, la re-concentración mundial del control del trabajo." (Quijano, 2007: CXIX).

11 "La economía del mundo capitalista necesita de los estados, necesita

Imperial Mundial" que viene asociado con "la erosión continua de la autonomía de los Estados" (op. cit.: CXIX), Wallerstein niega en cambio la posibilidad de un imperio-mundo: "Un imperio-mundo… paralizaría de hecho al capitalismo, porque significaría la existencia de una estructura política con capacidad para imponerse a la acumulación incesante de capital" (op. cit.: 84). Sin embargo, es necesario advertir que Quijano no está pensando en términos de un imperio-mundo similar a los del pasado. Su concepción del Bloque Imperial Mundial es completamente diferente y más abarcativo en sus alcances al de imperio-mundo.

En sus últimos años, como se constata a través de las conferencias que dictó, Aníbal Quijano concentró la atención de sus reflexiones en el conflicto global entre colonialidad y descolonialidad del poder, como "el conflicto central de nuestro tiempo"[12].

En su Conferencia Magistral Inaugural del III Congreso Latinoamericano y Caribeño de FLACSO (Quito, 25 de agosto 2015), Aníbal Quijano puso la atención en "el conflicto mayor de nuestro tiempo":

---

del sistema interestatal y necesita de la aparición periódica de poderes hegemónicos. Pero la prioridad de los capitalistas no es nunca el mantenimiento, y mucho menos la glorificación de ninguna de estas estructuras. La prioridad es siempre la acumulación incesante de capital, y ésta se logra de la mejor manera con un siempre cambiante cuadro de dominios políticos y culturales dentro del que las empresas capitalistas puedan maniobrar, obteniendo su apoyo de los estados pero buscando escapar a su tutela." (Wallerstein, 2005: 85).

12 Cf. Conferencia al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Costa Rica, en el marco del XXX Congreso ALAS, 1 de diciembre del 2015.

la colonialidad - descolonialidad del poder, traducido además como un conflicto epistémico. En este marco, reconoció que hay una episteme hegemónica en crisis, que se debate no solamente contra una sino contra varias epistemes "alternativas".

Se puede o no estar de acuerdo con que ese planteo sea correcto y hasta comprobable a nivel mundial o del sistema-mundo colonial/moderno, pero mirado a nivel de países se presenta de modo diferente. En el Perú, por ejemplo, la mayoría de la población quiere más mercado y más capitalismo, que el "modelo" se mantenga al propio tiempo que se demanda más atenciones sociales del Estado en seguridad, salud y educación.

Quijano ha tenido el mérito de colocar en la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas el tema de la colonialidad / descolonialidad, así como el tema de la Raza como uno de los fundamentos del poder colonial/moderno y universal del capitalismo. Sin embargo, resta todavía mucho trecho para que esta propuesta latinoamericana, a nivel epistémico, se convierta en una propuesta de actuación política así como en un proyecto de nueva sociedad; y, en concomitancia con esto, en el surgimiento de nuevos actores del cambio en nuestros países.

El mismo Quijano sostuvo que el proceso de construcción de "alternativas" pasa por la producción de memoria, imaginación y conocimiento; pues la confrontación epistémica no solo es exclusivamente contra el neoliberalismo (a nivel local y

de cada país) sino fundamentalmente con el poder del capitalismo a escala global. En este contexto, ¿es posible, y cómo, transitar desde la perspectiva y las propuestas de la colonialidad/ descolonialidad hacia la transformación revolucionaria de los múltiples y diversos mundos, según sea la aspiración a un determinado "horizonte de sentido" (Quijano), para hacer de nuestro planeta (la Gaia) un lugar de "todas las sangres", los buenos convivires y humanamente más habitable?[13]

Vivimos en una "era de la impotencia" (Berardi, 2019) porque entre otras razones el capital y el capitalismo han logrado encerrar a la subjetividad en la "jaula de hierro" (Weber, 1987) con que tiene sometidos y aprisionados al mundo, a todo el mundo. La expresión de esa "jaula de hierro" es lo que Quijano (1988) llamaba "el poder del capital y su imperio", con el que se engaña inoculando ilusiones cotidianamente. Mantenernos engañados e ilusionados mientras el capitalismo se ha convertido en los hechos en un sistema más irracional y destructivo, ocultando incluso sus fechorías en contubernio con el poder político, suplantando la verdad y

13 La siguiente reflexión de Catherine Walsh, realza la relevancia así como la urgencia de hacernos dicha pregunta, tratando de responderla colectivamente, porque además expresa fielmente las condiciones dramáticas que vive actualmente la humanidad, condiciones inauguradas con la "pandemia": "[...] creo que la colonialidad sí tiene sentido, tanto como herramienta de análisis como matriz para ir mapeando las estrategias, configuraciones y mutaciones del poder hoy. [...] No obstante [...] pregunto hasta cuándo tendremos vida para hacer este análisis y mapeo de la colonialidad actual y, tal vez más importante aún, para resistir la des-existencia ya en camino." (Walsh, 2020: 30)

la producción de conocimiento verdadero por una "realidad" vacía de contenido, invertida e hipostasiada, en suma el "oscurantismo" como una espesa niebla cargada de "automatismos tecnolingüísticos", simbologías y representaciones (nuestras cadenas invisibles) que cumplen la función de perpetuar este sistema realmente opresivo e inhumano.

La alienación de las mayorías puede ser pensada a través de la metáfora del "rey desnudo" (Prieto, 2020). El "rey desnudo" es también el pueblo (el "soberano" que elige presidentes y congresistas) pero se cree fácilmente los engaños, ofrecimientos y promesas incumplidas de los políticos; se entrega y sucumbe al consumismo que propagan los medios de comunicación junto con la manipulación de la información; hace suyas las ilusiones del progreso y del crecimiento "para todos y todas" que como cantos de sirena reciben de los economistas liberales, los ideólogos del mercado y la alta tecnocracia del Estado. El "soberano", pues, anda también "desnudo" porque lo han alienado, es decir, le han implantado un sentido común a través de un conjunto de ideas y de "significantes vacíos" que se activan solamente frente a determinados estímulos económicos (valores de cambio: dinero, ingresos, ventas, demanda, inversión, exportaciones), sin los cuales el "soberano" no podría existir ni pensar por sí mismo. Estímulos que están creados justamente para perpetuar el despojo, la pobreza, la desigualdad, la exclusión y el sometimiento, así como para neutralizar toda

posibilidad de auto emancipación y liberación del "soberano" frente a los "dueños" del dinero, capitales y medios de producción, que disponen a su merced del aparato estatal, medios de comunicación, operadores políticos, lobistas y bufete de abogados que siempre procuran incidir para que las decisiones gubernamentales nunca los perjudique.

El cuerpo, la mente, la subjetividad y las emociones, junto con la cultura y la defensa de la "naturaleza" (mejor dicho de nuestro planeta), constituyen los últimos reductos de la resistencia contra la deshumanización que el capitalismo quiere imponer con su horizonte plomizo, a sangre y fuego, pero también son las potencias para engendrar una nueva civilización. Constituyen el contexto de donde cabe esperar que surjan nuevas y diversas epistemes, como postulaba Aníbal Quijano; siendo una de las tantas tareas para quienes dicen o quieran suscribir su pensamiento.

Quijano no fue solamente un sociólogo sino también un pensador, y de los grandes, crítico y creativo como pocos. En su pensamiento se amalgamaban magistralmente la historia, la sociología, la economía política, la filosofía, el análisis político, hasta la antropología. Su pensamiento era abarcador y totalizador (o tendía a ello), sistémico y sistemático, con una gran capacidad para plantear y procesar las cuestiones más complejas y poco elaboradas. Por eso, muchas veces, sus reflexiones críticas y cuestionadoras del orden existente se movían dentro de lo

que se llama ahora el pensamiento fronterizo. Allí están para mostrarlo sus aportes sobre la marginalidad y la colonialidad del poder, para mencionar solo estos dos temas entre muchos otros que generaron una prolífica discusión en América Latina y otras latitudes, cuyos ecos aún se dejan sentir.

IV. La "pandemia" del SARS-CoV-2: antesala de un propósito oculto y siniestro

"Ahora la vida ha llegado a ser [...] un objeto de poder" (Foucault citado por Hardt & Negri, 2002: 38).

[...] el problema es que esta propia realidad se está volviendo paranoica (Zizek, 2005: 160).

a) El Reloj del Apocalipsis

Hace algunos años el reconocido Noam Chomsky, lingüista, pensador y crítico severo de la política exterior norteamericana, rememoraba en uno de sus libros las dos últimas veces en que "El Reloj del Apocalipsis" fue activado (Chomsky, 2016). Este "reloj", creado por los científicos, es una metáfora que opera como indicador para alertar de las amenazas inminentes que se ciernen sobre la humanidad y el mundo, donde el minutero es colocado tres minutos antes de la medianoche: cada uno de esos minutos representa una gran amenaza y la "medianoche" sería el momento del Fin (el Apocalipsis). Las dos veces fueron los años 1983 y 2015, en que el minutero del reloj fue movido por los científicos en esa dirección y permaneciendo desde entonces

allí; el primer movimiento se debió a las maniobras nucleares (denominadas *Able Archer 83*, o "Arquero Capaz"), ordenadas por el gobierno de Reagan, en una actitud abiertamente provocadora frente a las fronteras de la entonces Unión Soviética. El segundo movimiento del minutero provino del fracaso de la reunión en París sobre el cambio climático, en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas, que buscaba lograr nuevos compromisos entre los países a fin de reducir los gases de efecto invernadero en la atmósfera del planeta; fracaso que se trató de disimular con expresiones diplomáticas, como el carácter "legalmente vinculante" del Acuerdo, pero que se debió sobre todo a la negativa de ratificarlo por parte de la mayoría republicana opositora al gobierno de Obama, y que años después (en el 2018) el ex presidente Trump confirmó retirando formalmente a su país de dicho Acuerdo. Del 2015 en adelante, se supone que el mundo ha quedado a un minuto del temido "apocalipsis". A las amenazas de la guerra nuclear y del calentamiento global se ha añadido la "pandemia" mundial del 2020, y otras que surjan. En esta situación, algunas de las preguntas que caben hacerse son: ¿qué tipo de amenaza tendría que aparecer para completar el "tercer minuto" en el Reloj del Apocalipsis?; ¿es posible que la actual "pandemia" o la aparición de otras nuevas se conviertan justamente en una amenaza real para la supervivencia humana en el planeta?; ¿qué hace

falta o cuáles serían las condiciones para llevar al mundo en esa dirección?

Con relación a las tres amenazas que se acaban de mencionar, de las cuales las dos primeras son reales y la tercera (o cualquiera que la sustituya) es una amenaza en potencia, se plantea la hipótesis de que las élites mundiales habrían decidido maniobrar sobre la última, dejando intocables las otras dos.

¿Qué significa maniobrar sobre una potencial "tercera amenaza"? En la manera de concebir y entender el mundo que tienen esas élites, han identificado la "tercera amenaza" con la sobrepoblación mundial, lo que para ellas sería una "variable" más manejable con los avances tecnológicos y científicos existentes, que son muchos (entre los cuales se halla la tecnología 5G), y la premisa consistiría en que para revertir la cuenta regresiva del "Reloj del Apocalipsis" es necesario, en primer lugar, procurar reducir dicha sobrepoblación.

De esa manera, se coloca la totalidad de la cuestión en un marco demográfico y eugenésico, sin tocar ni cuestionar para nada la lógica irracional, demencial e inhumana con que a lo largo de la historia ha estado operando el capitalismo; sistema histórico que ha colocado a la humanidad en un trance, una verdadera encrucijada, en que debe elegir su destino como especie: optar por la vida u optar por el capital. La primera opción implica una transición histórica hacia otra civilización, más humana y regida por otros valores, que no será alcanzada sin estra-

tegias de resistencia y de lucha; la segunda opción es la ruta directa hacia nuevas formas de esclavitud, que esta vez serán definitivas porque, para continuar existiendo y perennizarse, lo que está buscando el capitalismo es la completa apropiación de la vida humana y su control por medios tecnológicos. De esta segunda opción no se podrá salir nunca más.

Cualquier opción intermedia, como las que se vienen perfilando por redes sociales, movimientos, partidos políticos, o personalidades mundiales influyentes, lo único que hará es prolongar la agonía en un inútil esfuerzo por "humanizar" el capitalismo y persistir con el estatus quo, o como se diría popularmente: "cambiar para que nada cambie" como, por ejemplo, a través de reformas constitucionales a nivel de países, o de cambios en el marco de políticas internacionales que son reguladas por organismos especializados[1]. Se debería repasar la experiencia histórica para darse cuenta hacia dónde llevaron, o en qué terminaron, esos esfuerzos. Las opciones intermedias, las que fueren, con independencia del color político, lo que buscan es mantener la mane-

1 "La interrogante actual que enfrenta el mundo no es la manera en que los gobiernos reformarán el sistema capitalista para renovar su capacidad de lograr realmente una acumulación interminable de capital. No hay manera de lograrlo. La interrogante, por ende, es qué sustituirá a este sistema. Y esa interrogante es tanto para el 1% como para el 99%, en el lenguaje utilizado desde 2011. Desde luego, no todos están de acuerdo ni lo verbalizan de esta manera. Incluso, la mayoría de las personas siguen suponiendo que el sistema continúa con las viejas reglas, tal vez después de corregirlas. Esto no es un error, sólo que en la situación actual usar las viejas reglas sólo intensifica la crisis estructural." (Wallerstein, 2015: 42-43)

ra clásica de hacer política que surgió desde Europa occidental a finales del siglo XVIII, con la Revolución Francesa, es decir, mediante la representación y el ejercicio de dos poderes, uno que gobierna y otro que fiscaliza (Ejecutivo y Legislativo, respectivamente), pero que con el correr de los tiempos este "modelo de democracia" ha mostrado sus graves limitaciones, especialmente en América Latina y en el Sur global, y debería ser puesto también en cuestión.

El contexto histórico ha cambiado profundamente con relación a ese pasado más o menos lejano, porque los Estados nacionales han sido rebasados y sometidos por el poder del capital a través de las mega corporaciones y las altas finanzas. Son estas fuerzas las que manejan los Estados a su antojo, influyen sobre las leyes de cada país, controlan los medios de comunicación y la opinión pública, sobornan y coimean a líderes, partidos políticos, comunicadores[2], mantienen a un ejército de mercenarios aduladores y escuderos ("troles" en las redes). Su poder es inmensamente superior en el escenario global ya que con el tiempo se fueron adueñando de todos los recursos naturales del mundo, así como de los territorios que los contienen mediante contratos de concesión que duran décadas (con cláusulas especiales sobre reinversión de utilidades y rebajas/

2 Recuérdese en América Latina el caso más sonado (en realidad hubo muchos) que ocasionó la empresa brasileña Odebrecht, la que durante años amasó grandes fortunas con dinero de los Estados, mediante suculentos negocios en varios países, sobornando gobiernos y obteniendo licitaciones de grandes proyectos a su favor. Véase, p. ej., Acosta y Cajas (2019), Durand (2019).

exoneraciones tributarias que van de la mano); tanto si se trata de aquellos recursos en la forma de materias primas (minerales, petróleo, gas) para alimentar su gigantesca maquinaria industrial, repartida por todo el planeta, o si son recursos vitales que son necesarios para la vida humana (como el agua, los bosques y las tierras agrícolas).

b) Desmontando la falacia de una fórmula

Es en dicho contexto que se inserta el discurso grandilocuente del señor Bill Gates, el supermillonario creador de Microsoft, hoy propietario con su esposa de la Fundación Bill y Melinda Gates, fundador también de la Alianza Mundial para las Vacunas e Inmunización (GAVI por las siglas en inglés), principal aportante de la OMS e inversionista de grandes laboratorios farmacéuticos, miembro conspicuo de la élite mundial de los más ricos y poderosos. El señor Gates, además de ser un gran lobista y personaje influyente, se fue construyendo una imagen de filántropo y benefactor entregado a las causas sociales, especialmente en salud y educación. Desde que dejó la presidencia de Microsoft en el 2008 ha venido organizando y dictando conferencias, al menos desde el 2015, justamente sobre el tema de la sobrepoblación, advirtiendo sobre la aparición de pandemias (¿cómo es que lo sabía de antemano?) y promocionando su gran idea fuerza de las vacunas; idea que es acogida con cinismo en la prensa mundial, como por ejemplo en Forbes, donde su famosa fórmula (P

x S x E x C = CO2) aparece bajo el siguiente titular, el 3 de marzo del 2016: "Bill Gates y la fórmula que acabará con el cambio climático"[3]. Todo un montaje de imagen y de recursos discursivos para convencer, detrás de los cuales se fue armando un mega negocio con las multinacionales farmacéuticas que se comprometieron con su proyecto. El momento apoteósico se presentó pocos meses antes de que se desatara la "pandemia" desde el laboratorio de Wuhan en China. El acontecimiento se denominó Evento201 y se realizó en Nueva York, el 18 de octubre del 2019, bajo la fachada de un "simulacro de pandemia" (A Global Pandemic Exercise)[4]. La simulación realizada consistió en una "secuencia de eventos" de un plan siniestro que ya se venía incubando al menos desde comienzos de siglo, y que seguramente está siendo revisado y reajustado por los genios informáticos al servicio del señor Gates, según vayan cambiando las circunstancias. Si hay desviaciones o perturbaciones, estas no deben afectar la dirección y el objetivo principal hacia el que se apunte mediante toda la secuencia.

Todo lo que se ha estado viviendo, sintiendo y experimentando fue entonces simulado con antelación, con el apoyo de grandes cálculos, simulación

3 https://forbes.es/emprendedores/4321/bill-gates-y-la-formula-que-acabara-con-el-cambio-climatico/ (el articulo está suscrito por la periodista Inés Álvarez). En la fórmula mencionada, P = población, S = servicios demandados, E = energía consumida por los servicios, C = dióxido de carbono generado por el consumo de energía.

4 Un resumen del acontecimiento se puede ver en https://youtu.be/lHberJ-J1-U

de escenarios, protocolos y procedimientos informáticos de alta velocidad, incluso previéndose y aceptando los propios costos que para el capitalismo iba a significar la pérdida de empleos, la caída de las bolsas y la gran recesión, lo cual no significaba nada para los supermillonarios y las élites selectas.

Millones de personas, incluyendo a los gobiernos, y contando con la complicidad de la OMS, se tragaron el cuento en la forma como fue presentado el "evento" —con la seriedad del caso— recurriendo a palabras cuidadosamente seleccionadas a fin de generar un impacto mediático; por ejemplo, la idea de que el "brote" hecho por la simulación tendrá una expansión exponencial en pocas semanas y meses, instalando de esta manera la palabra "pandemia" en el subconsciente colectivo.

Para poder apreciar hacia dónde se apunta con el famoso ejercicio de simulación y la fórmula pomposa del señor Gates, considérese el agotamiento de recursos naturales como las fuentes de agua, un recurso vital para la vida humana pero también indispensable para la operación del capital (vertedero de desechos y agentes contaminantes de la minería). Es obvio que esto genera —como de hecho ha ocurrido— más de un escenario de disputa y conflicto por la apropiación del agua como "valor de uso" (por ejemplo, la famosa disyuntiva entre "agua sí, mina no" de las protestas sociales y ambientalistas en el Perú). No solo con relación al agua sino también con respecto a todos los recursos naturales, cada vez

más escasos, la respuesta que se insinúa de disminuir la población mundial por medio de sucesivas pandemias, constituye una estrategia de respuesta a la vez que un mecanismo de control malthusiano de la población y la profundización de los procesos de deshumanización. En este contexto adquiere plena significación el sentido de las palabras sobre los "riesgos de longevidad", inicialmente atribuidas a la ex directora gerente del FMI y actual presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, pero que fueron tomadas del "Informe sobre la estabilidad financiera mundial (GFSR)" de dicho organismo en el 2012.

Una estrategia como esa tiene también muchas otras connotaciones, porque es el reconocimiento de que este sistema, así como por parte de quienes lo dirigen o gestionan, se muestra impotente para resolver los problemas sociales más esenciales que aquejan a la humanidad como la falta de empleo, la informalidad, la hambruna, todas las formas de desigualdad, discriminación e injusticias que ha patrocinado y, por supuesto, en materia de salud pública.

c) Una pequeña "teoría de la conspiración"

El verdadero sentido que tiene la "fórmula benefactora" del "multimillonario magnate empresarial, informático y filántropo estadounidense" (así es presentado el señor Gates en el diccionario Wikipedia en español), puede descubrirse e interpretarse

de otra manera si se la inserta en el marco de otro "modelo", que se expone más adelante. Para este propósito se plantea un sistema inicial de ecuaciones bastante sencillo (el lector o lectora lo entenderán de inmediato, solamente requiere un nivel básico en matemáticas), con el cual se busca representar la crisis actual y la transición hacia otro sistema socio-político-económico, sin trascender de esta civilización capitalista, es decir, un mundo post pandémico con un sistema más perfeccionado en sus mecanismos de dominación y dentro del mismo patrón de poder.

El "sistema" sintetiza lo que como "sistema-mundo" se ha estado viviendo, sufriendo, observando y experimentando todo este tiempo, desde que se inició la "pandemia". Comprende 7 ecuaciones numeradas entre corchetes: solo una de ellas es una fórmula (la del señor Gates) y las seis restantes son relaciones funcionales (la última se refiere al NOM: Nuevo Orden Mundial), donde las letras mayúsculas F, G, H, J, K y L (están resaltadas con negrita) denotan las funciones que contienen las variables o factores explicativos (encerradas en paréntesis), mientras que las variables en el lado izquierdo del signo "igual" (=) son las variables o conceptos a ser explicados (están en relación de dependencia con las que figuran en el lado derecho). La forma como se especifique la medición de cada variable o factor es un asunto secundario,

por el momento. Lo importante es captar la lógica, el mensaje, del modelo.

[1] Pandemias = **F** (bicho 1, bicho, 2,... bicho n + nuevas cepas de virus)

[2] Pánico Mundial = **G** (Terrorismo informativo; Cuarentenas; Miedo; Distanciamiento social; Inflación estadística; capitalismo del shock; etc.)

[3] Vacunas = **H** (Pandemias; Pánico)

[4] Población (P) = **J** (Vacunas)

[5] CO2 = P*S*E*C (fórmula de Bill Gates)[5]

[6] Nueva Economía = **K** (Inteligencia Artificial; Trabajo de Alto Rendimiento; E-Commerce; Moneda Mundial).

[7] NOM = **L** (ID2020; 5G; Población; Nueva Economía; Gobierno Mundial de la Élite).

En la última ecuación (la [7]) NOM significa "Nuevo Orden Mundial", ID2020 corresponde al proyecto de identificación digital (inicialmente concebido para poblaciones indocumentadas en todos los países).

La viabilidad de todo el sistema de ecuaciones depende de tres supuestos que son transversales y por ende lo recorren. Se refieren: 1) al sistema inmune de cada persona, 2) a la condición de alienación individual y como colectivo social, y 3) a la capacidad de respuesta en términos de resistencia, organi-

5 Véase la nota 3, supra.

zación y lucha de cada sociedad[6]. Se supone que el sistema inmune es sensible con relación a las pandemias y al pánico, aumentando esta sensibilidad a medida que vayan apareciendo pandemias que se propaguen más rápido o sean más letales, y más intenso sea, por ejemplo, el "terrorismo informativo", con el consiguiente debilitamiento y exposición a contraer enfermedades. Por tanto, las ecuaciones [1] y [2] tienen un impacto negativo sobre el sistema inmune de las personas[7]; solamente así pueden tener efectividad las campañas y mensajes que buscan instalar en la población la creencia de que las "vacunas" son la única solución, generando una presión social por demanda de vacunas (ecuación [3])[8]. Los efectos de la vacunación sobre los niveles de población se podrán apreciar a mediano y largo plazo (ecuación [4]).

A continuación se enfoca la atención en el comportamiento o la reacción del sistema inmune ante

6 Esta parte se ocupa solo del sistema inmune. Los otros dos supuestos están contenidos en el resto del trabajo.

7 Es lo que ha venido ocurriendo con la llamada "segunda ola" generada desde Inglaterra en enero 2021, debido sobre todo al "terrorismo informativo", afectando especialmente a las personas mayores y/o con enfermedades de base

8 Entre las ecuaciones [1], [2] y [3], así como en el sistema de siete ecuaciones, hay una relación de poder: quienes están detrás de [1] y [2] son la OMS en alianza con las multinacionales farmacéuticas, las fundaciones que las financian y otros intereses mega corporativos, respecto de los cuales los gobiernos y grandes medios de comunicación a su servicio son brazos ejecutores. De ahí que la "demanda" de vacunas (ecuación [3]) sea una demanda inducida que retroalimenta a las ecuaciones [1] y [2]. La cuestión a debatir aquí es el poder y los intereses que están detrás de ese juego de manipulación. La confrontación entre quienes están a favor y en contra de las vacunas no puede situarse al margen de ese contexto.

la presencia de nuevos virus o bacterias, recurriendo a un sencillo "modelo de equilibrio" proveniente de la física mecánica newtoniana y que fuera adaptado por la economía neoclásica, considerando el criterio de la estática comparativa. La explicación que se brinda es accesible porque está redactada en lenguaje de sentido común y aritmética elemental.

Se parte de la siguiente premisa básica: en el organismo humano conviven o coexisten trillones de virus con trillones de bacterias y trillones de células, donde la cantidad de virus > cantidad de bacterias > cantidad de células (el símbolo ">" significa "es mayor que"). Esta relación de convivencia o de coexistencia entre virus, bacterias y células conforman un determinado sistema inmune en el cuerpo humano donde el equilibrio entre unas y otras es también una relación de fuerzas que se puede representar mediante indicadores: 1 célula por un determinado número de virus y 1 célula por un determinado número de bacterias. En el cuerpo humano cohabitan aproximadamente 380 trillones de virus con 60 trillones de bacterias y 6 trillones de células[9], lo que permite establecer que la relación proporcional entre células y virus sería de 1:63 mientras que entre células y bacterias la proporción sería de 1:10. Estas proporciones resultan de dividir (6/380) trillones y

9 Información tomada de declaraciones del Dr. Shiva Ayyadurai, recogidas y divulgadas originalmente el 24 de mayo del 2020 en un canal de youtube, con el título de "Un prestigioso científico del MIT destapa toda la verdad" (https://youtu.be/Id2O_RveuI4). MIT son las siglas en inglés del Instituto Tecnológico de Massachusetts, una prestigiosa universidad ubicada en el estado del mismo nombre, al norte de los Estados Unidos.

(6/10) trillones por un factor común de 6 en el numerador y denominador (el número 6 representa los 6 trillones de células que habrían en el cuerpo humano). Aquí se recurre a la simple aritmética, pero todo esto puede incluso formalizarse con lenguaje algebraico (en términos de variables como *x, y, z*)[10].

El sistema inmune dependería entonces de una relación de fuerzas en equilibro (un escenario estático), donde cada una de las células tiene una capacidad (llámese de control) para hacerse cargo junto con el apoyo de otras defensas, que pueden ser también virus o bacterias que cohabitan en el organismo humano, de cualquier posible expansión/alteración, es decir, de mantener "a raya" la aparición de agentes patógenos evitando su reproducción o multiplicación descontrolada, incluso invasiva sobre otras partes del cuerpo como lo hacen las células cancerosas (metástasis). La *capacidad de control* implica que existe un límite más allá del cual el equilibrio necesariamente se rompe con consecuencias para el resto del organismo, ya que este forma un todo a manera de un ecosistema complejo; y la salud de este ecosistema depende a su vez de cómo el individuo (o la colectividad a la que pertenece) interactúa con el mundo exterior en términos de estilos de vida, alimentación, estado mental y de la interacción con muchas otras circunstancias (relaciones en el trabajo, en la familia, círculos sociales, diversión, excesos

10 La relación en términos unitarios entre células y virus, así como entre células y bacterias, se podrían representar como 1/x y 1/z, respectivamente.

o vicios, viajes, distracción, apegos, compulsiones, etcétera), todas las cuales están en estrecha correspondencia con un determinado sistema o régimen sociopolítico-institucional y económico, es decir, un patrón histórico de poder.

La recepción de un virus nuevo —sea por contagio o propagación— será procesada por el sistema inmune generando diferentes resultados, dependiendo fundamentalmente de la edad de la persona afectada, de su estado de salud en ese momento (si es una persona convaleciente con alguna enfermedad previa o alguna patología severa), y de la condición socioeconómica[11]. Los diferentes resultados estarán asimismo en función del estado en que se encuentre el respectivo sistema inmune, en el momento inicial en que determinado virus haya ingresado al organismo (el momento cero). Como varios doctores y doctoras han sostenido reiteradamente, un buen sistema inmune, sano y fortalecido, procesará el virus (en este caso, una variedad del SARS) como una "simple gripe" estacional; esto quiere decir que el virus ha podido ser controlado por nuestras células y mecanismos de defensa, de manera natural, sin haberse alterado el "equilibrio" al que se ha referido anteriormente, de manera que la persona logra pasar la prueba e ingresa al grupo de los "inmunes" o "asintomáticos" frente al virus, estableciéndose así un "nuevo orden" o un nuevo equilibrio teniendo

11 Se hace abstracción por el momento de las condiciones en que se encuentre el sistema de salud de un país.

aquí, por estática comparativa, un nuevo escenario. Esto, según se ha dicho, debe ocurrir en principio con el 80% de la población. La complicación viene con el 20% restante y el 5% dentro de este último porcentaje. Aquí cuenta la capacidad de atención o de respuesta del sistema de salud. Lo que aún se ignora a ciencia cierta es si el SARS-CoV-2 es o no es un virus mutante, es decir, si está conformado por una combinación de cepas, mejor dicho, de secuencias de ADN de otros virus (¿fabricado entonces en algún laboratorio?)[12], lo cual llevaría a situaciones más complicadas en términos de relaciones de

12 El SARS-CoV-2 es un virus que en realidad nunca pudo ser aislado ni purificado y menos secuenciado. Nadie, en ninguna parte del mundo, ningún laboratorio, ningún virólogo, ha logrado aislar el virus y esto está documentado. Supusieron que era un SARS y lo enumeraron con el "2", llamándolo SARS-CoV-2 , Covid-19 o "nuevo coronavirus". Parece increíble, pero ningún especialista sabe de qué virus se trata realmente, porque nunca se logró secuenciarlo. Así como suponían que se trataba de un SARS, también pudo ser un rebrote de influenza, o de gripe porcina, o una combinación de esos y otros virus. También se ha sostenido que la "epidemia" se pudo haber suscitado por el contagio generado por las personas que fueron vacunadas en años previos contra la gripe. Nada de esto se quiso investigar desde las esferas oficiales (OMS y gobiernos), y en su lugar lo que denotaron fue un silencio cómplice y prolongado, porque ya se había impuesto la versión del "virus chino" o del PCCh, o la "pandemia" en versión Bill Gates. ¿Se puede apreciar entonces por qué los médicos disidentes hablaron de "falsa pandemia"? En cuanto a lo de Wuhan, como supuesto lugar de origen del virus, o de la "pandemia", hay varios factores que no se ha querido tener en cuenta, porque la explicación tendría que considerar factores de carácter geopolítico (la disputa estratégica entre EE.UU y China por el liderazgo tecnológico en las telecomunicaciones) y de orden interno que compromete al mismo régimen del PCCh: en Wuhan mucha gente había sido vacunada antes de desatarse la epidemia del "nuevo coronavirus" y esta ciudad tiene instalado el 5G.

desequilibrio o de equilibrio inestable en el sistema inmune.

Allí no queda todo, pues aun siendo la mayoría asintomáticos, toda la población del mundo fue sometida por la presión gubernamental a mantenerse en confinamiento o prolongadas cuarentenas ("¡quédate en tu casa!"), junto con la angustia —desesperación para muchos— por haber perdido los empleos empleos o los pequeños negocios, impidiéndose generar ingresos para poder sobrevivir, sobre todo para quienes viven del "día a día", cuentan solamente con su capacidad de trabajo, dependen del comercio o los servicios y son pobres, viven en las áreas periféricas de las ciudades, zonas rurales alejadas o comunidades aisladas, donde el Estado nunca ha llegado con servicios de salud adecuados. En América Latina constituyen *la mayoría dentro de la mayoría* del 80%. Si bien la cuarentena era considerada por los gobiernos como una medida supuestamente de "protección" sanitaria, no dejaba de ser de hecho un encierro y una forma de sometimiento, la prolongación de la clínica en el sentido foucaultiano (es decir, un régimen de observación, vigilancia y castigo). La misma cuarentena también implicaba un paréntesis (o una transición) a fin de echar los cimientos de un nuevo régimen de explotación y dominación que refuerza aún más el "productivismo", mediante el teletrabajo, así como el control de la mente por medio del miedo, la comunicación y el

consenso en torno a lo que se considere política y socialmente "correcto".

La angustia y la desesperación afectan inevitablemente el sistema inmune de esa *mayoría dentro de la mayoría*, a lo cual contribuyen las muy precarias condiciones materiales de existencia. Al violar la cuarentena para salir en busca de medios de subsistencia, con el contacto físico y la interacción en los mercados, haciendo incluso caso omiso de la "distancia social", aumentan lo que algunos médicos han llamado la "carga viral". Entonces, un sistema inmune debilitado por la cuarentena y el miedo, junto con la carga viral que se recoge en las calles, mercados y plazas públicas (dependiendo de la frecuencia de las salidas, los espacios frecuentados y el tiempo de permanencia), hacen que el virus —haciendo abstracción de la "inmunidad del rebaño"— continúe con su propagación aparentemente imparable (la famosa curva de contagios demora en llegar al "punto de inflexión" o a la "meseta", como ocurrió en el Perú). Sin embargo, es necesario destacar en este punto que la letalidad no descansa en el virus en sí mismo sino en UN SISTEMA INMUNE DEBILITADO; es decir, que el sistema inmune se encuentre en un estado de desequilibrio permanente; debilitado además por las cuarentenas (en realidad encierro), algo completamente contrario a la intención oficial de "proteger" de esa manera a la población[13]. Esto

13 "Las dos cosas más desastrosas aquí son distanciar socialmente a las personas y confinarlas. [...] El aislamiento social en realidad conduce a la regulación positiva de los compuestos inflamatorios en el cuerpo y a

último denota lo pésimamente errado de la forma como se plantearon las estrategias para hacer frente a la pandemia, aplicando sin chistar los protocolos sanitarios de la OMS. Sin embargo, es necesario reconocer que no todos los gobiernos ni todos los médicos hicieron o aplicaron lo mismo (recuérdese a los médicos italianos y al gobierno de Tanzania).

Según sea la escala o magnitud de las infecciones y el país desde donde alguien se encuentre, lo que se ha podido apreciar durante los meses de "pandemia" en el 2020 ("primera ola") es que el verdadero propósito no declarado de sus anunciadores (Bill Gates y compañía) ha consistido en alterar e ir menoscabando en el tiempo el sistema inmune; preparando a la población del mundo física, psicológica y mentalmente para aceptar sin objeciones la llegada e inoculación obligatoria de las vacunas y, por extensión (o implicación), preparar a todos y todas como conejillos de indias para nuevas pandemias; para que las transnacionales farmacéuticas y las fundaciones que las sostienen o las financian hagan su multimillonario negocio (véase la nota 17, infra).

Los destinos de la humanidad no pueden seguir en manos de élites globalistas egoístas y torcidas, tampoco de la política tal como se la conoce, ni de

---

la regulación negativa de los compuestos antivirales. Así que, básicamente, estás haciendo a la persona más propensa para contraer la infección viral, por la cantidad de estrés que le está causando el aislamiento social. [...] Entonces esta es esencialmente una receta para dañar a las personas, no protegerlas realmente." (Dr. Shiva Ayyadurai, PhD del MIT, en entrevista para el programa de noticias American Daily Report, 13 de abril del 2020, https://youtu.be/86VJlhw0DQQ).

los Estados encima de los cuales las grandes corporaciones han colocado un poder superior: todo el armatoste internacional que "gobierna" a favor de los intereses del globalismo[14], sojuzgando a comunidades y pueblos enteros mediante la desposesión de territorios y recursos (porque ya sometieron a las "izquierdas" y "derechas" en cada país); sin dejar de influir sobre la "opinión pública" con sus cadenas internacionales de información (televisión, radio, internet y otros mass-media); incidiendo mediante su industria cultural sobre el adormecimiento y la manipulación de las conciencias.

d) El engaño y la censura de los medios para la imposición de la "nueva normalidad"

Mentiras y confusiones que los medios hacen tragar al público despistado como "verdades". Verdades que esos mismos medios censuran como "Fake News". Se vive en tiempos de "pandemia" donde la población del mundo ha sido aturdida mediante un engaño colosal. Un mundo orwelliano es el que se viene instalando, crecientemente controlado por protocolos, algoritmos, códigos, lenguaje in-

14 Se entiende el *globalismo* de la misma manera que el sociólogo alemán Ulrich Beck, concepto con relación al cual la palabra "globalista" designa al respectivo partidario y defensor. "Por *globalismo* entiendo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. [...] El globalismo... [consiste en] un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos." (Beck, 1998: 27)

formático e inteligencia artificial; poniendo el mundo al revés (menos para las elites, se entiende) a fin de mantenernos sumisos, engañados, esclavizados, obedientes, con miedo, y encima adormilados.

La "nueva normalidad" con sus dispositivos de confinamiento (aislamiento), distanciamiento social y emocional, uso obligatorio de mascarillas (bozales), junto a otras prácticas que lindan con lo paranoico y la psicosis colectiva, la inoculación del "miedo" al bicho y las campañas pagadas por el gobierno ("yo uso mascarillas y salvo vidas"); todo esto no es sino la expresión real de un masivo proceso de alienación social: separar a unos para desconfiar de otros y viceversa, por la sospecha infundada de que todos somos portadores del virus; anulación de la capacidad de cuestionar y desconfiar del discurso oficial que expresa un pensamiento único globalista; la "verdad" impuesta desde arriba por la manía de las curvas y las apariencias estadísticas (el que piensa pierde); pérdida del sentido debido a los discursos contradictorios desde el poder y la pésima gestión de la "pandemia"; engaño permanente (la "nueva normalidad") y sometimiento de la voluntad para recibir la seudo solución (vacunas); convertidos en seres extraños ante los propios seres queridos y para el círculo social. Hay un sinfín más de las manifestaciones de esta masiva enajenación colectiva que lamentablemente se está permitiendo, colaborando consciente o inconscientemente, abonando el terreno para lo que venga después. Pruebas masivas

inadecuadas, falsos diagnósticos, reclasificación de muertes, cifras infladas, distorsión estadística, protocolos fraudulentos. Todo esto fue la fiel traducción de la manipulación mediática a la que se prestaron la mayoría de los medios de comunicación y sus programas ad hoc, sin cuestionar un ápice, aun de los que dicen ser "la voz de los que no tienen voz".

Las cadenas internacionales de noticias y todos los medios de comunicación siguen el mismo pérfido y cretino libreto, refiriéndose con desdén, sarcasmo o frases peyorativas a las "teorías de la conspiración". Bajo esta u otras etiquetas ("conspiracionistas", "negacionistas", "conspiranoicos", incluso insinuando algún "fanatismo") fueron presentados todos aquellos que denunciaban con argumentos o fundamentos las tropelías que se estaban cometiendo en contra de la humanidad por parte de los poderes que vienen manejando y dirigiendo la "pandemia" a nivel mundial. A las "teorías de la conspiración" son remitidas también todo aquello que provenga de cualquier discurso relativo al "Nuevo Orden Mundial", junto con las distopías, supersticiones, vaticinios, profecías y todo de tipo de imaginería traída de la ciencia ficción (extraterrestres, reptilianos y otros seres alienígenas). Ese etiquetado denota asimismo un indisimulado tipo de censura, porque se niega a la confrontación de ideas, argumento contra argumento, prueba versus contraprueba. No existe

actitud más negacionista que ocultar, deformar y/o manipular la verdad de los hechos desde el poder.

Un caso que amerita ser mencionado aquí es el de la doctora Judy Mikovits y el vídeo "Plandemic", una entrevista donde la Dra. Mikovits da su versión y testimonio de cómo fue perjudicada injustamente por negarse a entregar (bajo amenaza de "insubordinación") al célebre Dr. Anthony Fauci, uno de los jefes de la NIAID (National Institute of Allergy and Infectious Diseases), información confidencial sobre los resultados de una investigación donde la Dra. Mikovits había participado en un equipo liderado por el Dr. Luc Montagnier (Premio Nobel de Medicina en 2008) en el Instituto Pasteur de París. En 1982-1983 el Dr. Montagnier había aislado el VIH (Virus de la Inmunodeficiencia Humana), cuyos resultados confirmatorios se disponía dar a conocer públicamente para prevenir al mundo sobre la propagación de la enfermedad.

Eso último debió ocurrir en 1984, pero se evitó mediante el poder e influencia que ejerció el famoso Dr. Fauci, que al conseguir indebidamente una información confidencial y reservada, se la apropió concediendo incluso los créditos a un amigo suyo (la Dra. Mikovits menciona a Robert Gallo) que en base al documento original elaboró su propia versión. La misión non santa (más bien insana, corrupta e infame) del Dr. Fauci consistió en apropiarse de la patente a fin de ganar dinero y evitar que la noticia se difundiera a tiempo, retrasando adrede la confirmación so-

bre la existencia del VIH y su propagación. Millones de personas fallecieron, especialmente en África, a quienes se aplicaron "terapias incorrectas" y vacunas (supuestamente para inmunizar) promovidas por Bill Gates. ¿No suena todo esto familiar a lo que vino aconteciendo con el SARS-CoV-2? ¿Esta "pandemia" no fue acaso el pretexto buscado para hacer el gran negocio del siglo con las vacunas "salvadoras"?

Se explica entonces el porqué de la persecución contra el vídeo "Plandemic" y la censura en su contra, para evitar que los antecedentes se conocieran y evitar la comparación con lo que sucede hoy, treintaitantos años después.

Cuando el incidente ocurrió y la detuvieron, la Dra. Mikovits trabajaba en el Departamento de Salud y Servicios Sociales de los Estados Unidos (HHS por su denominación en inglés); nunca le permitieron defenderse en juicio público, ni opinar en los medios y tampoco en las redes sociales (durante 5 años). La encerraron sin cargos ni pruebas fehacientes (estas "pruebas" se la sembraron en su casa para acusarla de robo), la degradaron despojándola de sus credenciales académicas y profesionales, y por si fuera poco la condenaron al ostracismo bajo amenaza. Lo único que le quedó como legítima defensa fue escribir el libro *Plague of Corruption* donde lo cuenta todo, y conceder la entrevista al cineasta Mikki Willis que desató una histeria contra sus declaraciones, así como una cacería de brujas contra el vídeo que se había viralizado rápidamente en poco

tiempo, con el pretexto de contener "información errónea".

Tachar de "errónea" o poner la etiqueta de "Fake News" a cualquier información (en este caso el vídeo en mención) que se divulgaba en redes sociales como Facebook, una plataforma que vive haciendo sus negocios con nuestros datos, aunque la información proviniera –como fue el caso— de la opinión de una persona especializada y con conocimiento de que sabía lo que decía y por qué lo decía (la Dra. Mikovits), no solamente era ir contra la libertad de expresión, fue asimismo una forma velada de imposición para asegurar que solamente haya, se acepte y esté circulando en las redes la versión que sobre la "pandemia" proviene de organismos oficiales, influidas como están por intereses corporativos (la OMS, financiada por Bill Gates).

Al proceder de esta manera (censurando por consigna), y por todo lo que ya se conoce, plataformas como Facebook y YouTube lo que hacen es alinearse con los poderes globalistas que son los verdaderos conspiradores de todo lo que ha venido ocurriendo. Esta "pandemia" fue planeada y anunciada como pretexto a fin de poner a prueba el gobierno mundial de los globalistas a través de la OMS, con relación a los cuales los gobiernos de cada país (al menos los más obedientes) actuaron como el "comité ejecutivo" de esos poderes. Si esta "pandemia" con las vacunas que vendrán es una conspiración contra los cuerpos, la tecnología del 5G lo será contra las

mentes, con lo cual el proceso de deshumanización se completará.

e) Pandemónium Global

Mientras muchos países acataban obedientemente las medidas sanitarias de la OMS; y los gobernantes, los aparatos estatales y la mayoría de la población se dedicaban a tratar de "aplanar la curva" de contagios, la élites echaban a andar su plan para instalar una nueva gobernanza ("nuevo orden") mundial.

En términos políticos globales, la humanidad se halla inmersa en el tránsito hacia un Nuevo Orden Poscapitalista basado en el biopoder y el dominio de las tecnologías avanzadas (5G, Inteligencia Artificial). Un nuevo sistema de esclavitud, como algunos intelectuales y médicos con conciencia crítica lo han venido advirtiendo. No es "conspiración", es la denuncia de un plan siniestro y criminal, siendo su plataforma la "plan-demia" del SARS-CoV-2.

La "pandemia" (venga de donde venga) ha trastocado y mandado a la cuarentena y al encierro no solo a la mayor parte de la población del mundo, sino también al sistema/régimen/modelo de producción y consumo del cual han dependido, desde los años ochenta en adelante, tanto la acumulación y reproducción capitalista como el metabolismo social; es decir, la "pandemia" ha sido y está siendo utilizada para resetear / reiniciar todo el sistema (económico,

político, social, institucional, cultural) y su patrón de poder. La pregunta principal no gira tanto alrededor de "el regreso a la normalidad" sino, fundamentalmente, ¿hacia dónde está siendo encaminado el mundo? Una pregunta, pues, llena de incertidumbre que desde el punto de vista de la humanidad, no desde los intereses de quienes la quieren seguir sometiendo y esclavizando con mensajes subliminales, puede resolverse a su favor si asume y construye su futuro auto organizándose y emancipándose de las cadenas visibles e invisibles.

Desde el punto de vista del trabajo, la "humanidad" son todos los trabajadores y trabajadoras del mundo, asalariados y no asalariados, trabajadores "libres", independientes, pequeños y microempresarios, informales, desocupados, subempleados, profesionales (el espectro es bastante amplio), empleados, amas de casa, trabajadoras del hogar, pequeños productores rurales, campesinos, pobladores andinos, amazónicos y afrodescendientes, cultivadores, migrantes, trabajadores ocupados en servicios diversos, trabajadores de empresas públicas, de cooperativas y asociaciones. En fin, son al menos la mayoría y es esta parte de la humanidad la llamada a construir un mundo nuevo, una nueva civilización que permita la preservación de la especie y salvar el planeta de la destrucción. De allí tendría que provenir el sujeto histórico que sea capaz de hacer retroceder el "Reloj del Apocalipsis" e iniciar simultánea-

mente la transición histórica hacia una civilización más humana. ¿Esto es acaso "conspiracionismo"?

¿Es «conspiracionismo» sostener que existen una o más conexiones entre los Estados Unidos y China, con relación a las decisiones tomadas en torno a la «pandemia» a nivel de sus altos líderes y dirigentes políticos? A otro nivel: ¿es «conspiracionsmo» mostrar que ha habido conexión entre los Institutos Nacionales de Salud (NIH), el Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas (NIAID), ambos en EEUU, y el Instituto de Virología de Wuhan en China, con relación a las investigaciones sobre cultivos celulares para producir cepas de nuevos virus, y la OMS? ¿Es «conspiracionismo» señalar o postular la posible conexión de intereses entre los señores Anthony Fauci, Bill Gates y Tedros Adhanom? ¿Son «conspiracionistas» el investigador biofísico Andreas Kalcker, la doctora forense Chinda Brandolino, la bióloga molecular Judy Mikovits, el médico de emergencia Rashid Buttar y el virólogo Pablo Goldschmidt, entre muchos otros, por desnudar (denunciar) la "falsa pandemia" y defender alternativas de tratamiento que van contra los intereses económicos de las grandes transnacionales farmacéuticas?[15]

En el 2016 un equipo de investigación de Houston-Texas, en Estados Unidos e investigadores en otras partes del mundo, habían encontrado la vacu-

15 En el caso peruano, amerita mencionar a la Dra. Lida Obregón Vílches (Premio Científico Hipólito Unanue) y Médicos por la Verdad en Perú.

na contra el SARS del 2002, y le requirieron a sus respectivos gobiernos y a las industrias farmacéuticas el apoyo adicional necesario a fin de profundizar con los estudios, pero por razones que nada tuvieron que ver con la salud ni con la prevención de nuevas enfermedades se los negaron. Al respecto, se recogen algunos párrafos de un reportaje realizado por la BBC (Navas, 2020)[16].

> ¿Por qué no aprendimos de esos otros coronavirus [la autora se refiere al SARS del 2002 y al MERS del 2012] si se sabe que pueden causar enfermedades tan letales en humanos como el Covid-19? Y ¿por qué no se siguieron estudiando las vacunas?
>
> El SARS y el MERS, dicen los expertos, fueron dos "advertencias increíbles" sobre los peligros de los coronavirus y aun así, no se continuó con los esfuerzos para seguir investigándolos.
>
> Jason Schwartz, profesor de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Yale, asegura que la preparación para esta pandemia tuvo que haber empezado desde el brote de SARS en 2002.
>
> Pero el financiamiento se acabó porque no había un mercado para la vacuna, como explica Peter

16 En la cita SARS es la sigla en inglés del Síndrome respiratorio agudo grave; y MERS significa Síndrome respiratorio por coronavirus de Oriente Medio.

Kolchinsky, virólogo y director de la compañía de biotecnología RA Capital.

Esa fue la poderosa razón que recibieron los médicos y científicos que les obligó a paralizar sus investigaciones en aquel año 2016; mientras que Bill Gates ya daba conferencias alardeando saber mucho sobre coronavirus y pre anunciando la llegada de una nueva "pandemia" con la cual justificar las vacunas que son financiadas con los millonarios fondos de su fundación[17].

Mucho antes de que Bill Gates comenzara a dictar conferencias, en el 2012 se publicó el libro del periodista y escritor norteamericano David Quammen: *SPILLOVER. Animal Infections And The Next Human Pandemic* (Derrame, o desbordamiento. Infecciones animales y la próxima pandemia humana). Todo un anticipo y una advertencia, como resultado de entrevistas a investigadores de la comunidad científica y de sus propias observaciones en los ecosistemas que visitó en diferentes lugares del mundo.

17 "El problema más grande aquí es que hay grandes compañías que actualmente están perdiendo mucho dinero en las ventas de drogas farmacéuticas. Así que la única forma de obtener ingresos rentables es vacunar a todos (vacunar, vacunar, vacunar). Sus modelos consideran siete mil millones de personas en todo el mundo vacunadas. Si eso significa colapsar la economía de los EE.UU. o colapsar la economía mundial, digamos que costará de cuatro a cinco trillones de dólares, pero pueden hacer diez trillones al año; eso es lo que van a hacer. Así que las políticas de salud están siendo dirigidas por personas que están practicando absolutamente CIENCIA FALSA. Ellos pueden saberlo, pero esencialmente están promocionando un modelo que necesita vacunar a las personas y creen que solo la medicina occidental puede resolver los males del mundo." (Declaraciones del Dr. Shiva Ayyadurai, 24 de mayo del 2020, en https://youtu.be/Id2O_RveuI4)

Su argumento principal, a manera de anticipo de lo que se podía venir, no provenía de ningún hipotético experimento de laboratorio, menos de una quimérica "teoría de la conspiración", tampoco de "un evento de historia natural". Provenía más bien de la relación entre la destrucción de la naturaleza (o «degradación ambiental») que viene ocasionando la crisis climática, y la aparición de nuevas enfermedades infecciosas («enfermedades zoonóticas»)[18]. De ahí la idea del «derrame o desbordamiento» (Spillover), su contagio expansivo en los seres humanos. Y todo esto en el contexto de la era geológica actual (el antropoceno), donde la relación entre la sociedad y

18 En la misma dirección argumenta el Colectivo Chuang (2020), basándose en el estudio del biólogo norteamericano Robert Wallace (*Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*, Monthly Review Press, 2016). En el caso de China, y específicamente de Wuhan, que es un núcleo urbano-industrial relacionado sobre todo con el acero, la construcción y la actividad inmobiliaria, la expansión de estas actividades junto con los agronegocios conformaron la "olla de presión evolutiva" sobre el entorno natural creando las condiciones para la 'transferencia zoonótica' de animales a humanos. El propio colectivo no asume este salto del virus como un hecho fáctico y demostrado, sino como un hecho probable: "[...] los orígenes exactos del virus no están todavía del todo claros. [...] el «mercado mojado» de Wuhan que parece ser el epicentro del brote [...] La mayor probabilidad, sin embargo, parece apuntar hacia el virus originado en murciélagos o posiblemente en serpientes [...]" (ídem: 16).

la «naturaleza» ha pasado a ser mediada por la relación capitalismo-naturaleza[19].

f) Nuevo Orden Mundial (NOM) y "Estado profundo"

Vacunas, Bicho-19, Internet y 5G, son las expresiones en la superficie de una guerra en las sombras que supuestamente estuvieron librando los poderes globalistas contra la administración Trump, en Estados Unidos. Que haya sido este país el epicentro de dicha "guerra" no es ninguna casualidad, porque las cabezas más visibles de los globalistas (designados también con el nombre de "Estado profundo") son los Clinton, los Obama, los Rockefeller, los Soros, Bill Gates, y sus pares en otros países (como los Rothschild en Inglaterra, Francia, Austria, Italia).

Dichos personajes (las cabezas más visibles de la élite) cuentan con el soporte de las fundaciones que controlan, disponen de operadores políticos, tienen injerencia directa o indirecta sobre decisiones estatales, e influyen en la orientación de determinadas líneas editoriales de grandes medios de prensa, radio y televisión; son seguramente quienes previ-

19 En un texto donde atribuye la pandemia del SARS-CoV-2 a causas naturales (transmisión de animales a humanos), Segato (2020) arguye que "*las leyes del capital no son las leyes de la naturaleza*" (ídem: 416, énfasis de la autora), cuando más bien es el capitalismo y sus leyes el que se ha apropiado de la naturaleza y por ende del planeta entero. Capital y capitalismo no significan lo mismo: el primero es una relación cósica; el segundo es el modo de existencia del primero donde prevalece y domina sobre formas no capitalistas, formando con estas una heterogeneidad estructural.

siblemente han estado detrás de las decisiones que emanaban de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y coordinaban sus movimientos en el tablero mundial con los jerarcas del Partido Comunista de China (PCCH).

El "gigante asiático" encarna actualmente la llamada "sociedad de control", donde rige la dictadura del partido único, donde la vida de la población está severamente controlada por una burocracia omnipresente, omnisapiente y omnividente, donde la "democracia" ha sido reducida a rituales de culto y donde cualquier intento o expresión de discrepancia u oposición es severamente castigada. Eso y mucho más es el comunismo totalitario, una excrecencia del siglo XX, y el PCCH pretende exportar su modelo de régimen a través de los canales diplomáticos, los arreglos en las cumbres y sus disputas con los Estados Unidos. La República Popular China pretende hacerse cargo y volverse el nuevo hegemón del sistema capitalista en decadencia, contando para ello con su alianza económica, política, militar y geoestratégica con Rusia.

Conviene recordar que antes de la "pandemia", la disputa por la supremacía (de China con los Estados Unidos) se estuvo desenvolviendo mediante una guerra comercial y la disputa tecnológica por el 5G. A esto se añade la nueva moneda mundial que

reemplazará al dólar y al euro en las transacciones internacionales.

El enfrentamiento que, según el grupo derechista QAnon y sus seguidores, el ahora expresidente Trump estuvo librando contra la elite en varios terrenos, no lo convertían en el bueno de la película; pero en las redes sociales algunos youtubers convirtieron a Trump en "héroe" o "patriota", supuestamente en una lucha de poder contra el "Estado profundo", que encarnaría el neoliberalismo "más extremo", cuando ambas fuerzas tendrían que haber sido vistas como parte de lo mismo[20]. Aparentemente, el desenlace de ese supuesto enfrentamiento iba a decidir la suerte de todo lo demás. De ahí que las elecciones presidenciales norteamericanas de noviembre de 2020 fueron un hito clave para los seguidores y simpatizantes de Trump.

De ninguna manera el escenario que se dibujaba era el del enfrentamiento entre "buenos" y "malos". El objeto de la disputa, o de esta "guerra" sin cuartel, era el control del Imperio cuyos límites vienen dados por el planeta entero. Ver el conflicto mundial en términos de "buenos" contra "malos", y centrado casi exclusivamente en los Estados Unidos, afectaba la crítica de quienes venían denunciando el NOM, degradándola, "y se convierte en el opuesto exacto de toda perspectiva de emancipación social [...] Casi todos parecen creer que se podrían arran-

20 Muchos críticos anti neoliberales, y también desde posturas anticapitalistas, cayeron en el terrible error de confundir capitalismo con neoliberalismo, confundiendo también a quienes los leen o escuchan.

car las malas hierbas, desde el maíz genéticamente manipulado hasta el paro, sin cambiar la sociedad misma en profundidad" (Jappe, 2016: 16).

Lo que la "pandemia" ha permitido apreciar es que el capital, personificado en las élites y las mega corporaciones, ha pasado a liderar y a comandar la nueva arquitectura del poder o Nuevo Orden Mundial, subordinando a los Estados nacionales y poniendo a su servicio a toda la institucionalidad tecnoburocrática internacional que fue creada en el marco de los Acuerdos de Bretton Woods de 1944. (El proceso histórico que ha llevado a esta situación está explicado en el apéndice del libro). Los principales pilares del NOM, cuya estructura da forma a un Imperio que cubre a todo el planeta, lo constituyen el Gobierno Mundial en ciernes y una Nueva Economía Mundo (en proceso de "reseteo"). La gestión de ambos pilares sería encargada a la ONU (a través de la "Agenda 2030") y a las organizaciones multilaterales especializadas (FMI, Banco Mundial, etc.), respectivamente. Las élites y mega corporaciones conforman un poder invisible (de ahí lo de "Estado profundo") y móvil al mismo tiempo; es decir, son las que estarán detrás y moverán los hilos tanto del gobierno mundial como de la nueva economía mundo. De todas maneras requieren de un Estado imperialista que les garantice el funcionamiento estable así como perdurable de la nueva arquitectura del poder, cuyos niveles subordinados vienen a ser el sistema interestatal de Estados "nacionales" junto

con sus respectivas economías y sociedades capitalistas (la heterogeneidad estructural del sistema). En esa disputa se encuentran, para ocupar dicho rol, los Estados Unidos con el apoyo de sus principales aliados, versus la República Popular China y el apoyo de sus aliados (principalmente Rusia). Entonces, el mando del NOM recaería en un triunvirato de poder: Élites, Mega corporaciones y Estado imperialista hegemónico (actualmente en proceso de re-definición), triunvirato que vendría a constituir el nuevo Bloque Imperial Mundial del que hablaba Quijano, lo cual encaja con una de las tendencias señaladas por él: "la re-concentración mundial del control de la autoridad política" (Quijano, 2007: CXIX). A diferencia del Estado imperialista, el más visible de dicho bloque imperial, el "Estado profundo" no ocupa un lugar específico en el NOM, porque tanto su poder económico como el ejercicio de su soberanía son móviles. Esta soberanía y ese poder del capital, para citar a Hardt y Negri, están "a la vez en todas partes y en ninguna" (ob. cit.: 181). En consecuencia, los proyectos de Bill Gates y las transnacionales farmacéuticas (ID 2020, vacunas), el "modelo" chino de vigilancia y control poblacional, la disputa por el 5G, las nuevas reglas en materia de comercio, finanzas y tecnología avanzada, la nueva moneda mundial, entre otros instrumentos de gobernanza para el ejercicio de la dominación imperial, tienen que ser

leídos e interpretados en este contexto de transición sistémica.

Sean las élites en conjunto o alguna en particular, sean las mega corporaciones, el Estado Imperialista, el poder globalista del "Estado profundo" o el Bloque Imperial Mundial, las condiciones del enfrentamiento no serán las mismas si se quisiera ir más allá de toda resistencia, por muy importante que sea. Ir más allá de toda resistencia o de lucha inmediata implica ir incluso más allá de "alternativas sistémicas" que lo que buscan es el reemplazo de un sistema de dominación por otro, un sistema de poder por otro. De lo que se trata es justamente de la cancelación/abolición de toda forma y expresión de dominación y de poder. Solo bajo estas condiciones es posible plantear algún debate y luchar por generar condiciones que encaminen a la humanidad (y a las futuras generaciones) hacia cualquier modelo de nueva civilización.

g) Las disputas por la narrativa

A inicios de mayo del 2014, la revista *Sinpermiso* publicó traduciendo del francés una entrevista que la conocida socióloga Saskia Sassen había concedido a *Le Monde* el mes anterior (Sassen, 2014). En ese año la sospecha de una nueva "pandemia" ya era anunciada por algunas revistas especializadas[21],

21 Por ejemplo, la revista de divulgación científica *Muy Interesante*, de junio 2014 tituló "La pandemia que viene". La revista *Discovery Salud*, octubre 2014, preguntaba en su portada: "Ébola: ¿otra falsa pandemia?".

pero como tema se encontraba fuera del alcance de los radares (o de los "observatorios") de las ciencias sociales, más lejos aún de los comentarios políticos y la opinología en los medios de comunicación. Cuando Sassen, en su respuesta a la última pregunta, señaló intuitivamente que "[...] tengo la impresión de que algo se cuece a fuego lento", leído desde hoy se desprende que ese "algo" es lo que se venía venir (una nueva pandemia), se fue percibiendo y se advirtió por algunos, hasta desatarse con la zozobra del mundo.

En América Latina, cuando recién en marzo los gobiernos reconocieron oficialmente la "pandemia" del SARS-CoV-2, la antropóloga argentina Rita Segato, en una entrevista maratónica para un canal de noticias[22], se vio en el apuro de exponer al vuelo su mapeo de las "disputas por la narrativa" (concepto tomado del intelectual palestino Edward Said); es decir, un conjunto de discursos que empezaron a circular por las redes, cada cual compitiendo y "luchando" por el derecho a ser reconocido como la mejor explicación de la "pandemia". Segato puso el asunto en estos términos: el coronavirus (su aparición y propagación exponencial), según sus propias palabras, "es un evento de historia natural" y a la vez "un significante vacío". Este último es un concepto

Varios números de esta misma revista en ese mismo año trataron temas relacionados: "Denuncian ante miles de médicos y científicos los peligros de las vacunas" (julio 2014); "Se desprecian posibles tratamientos del Ébola" (noviembre 2014); "Las farmacéuticas se han vuelto más peligrosas que los cárteles de las drogas" (diciembre 2014).

22 Fuente. https://youtu.be/L5JjUAW82is (31 de marzo 2020).

de connotaciones posmodernas, utilizado prolijamente en la filosofía política y por autores como Laclau. En la lógica de su razonamiento, como está vacío entonces hay que darle contenido, sin especificar si ese contenido debía ser sociológico, antropológico, político u otro, muy aparte de los dominios de la medicina y sus diversos campos especializados que están involucrados con el "bicho" (biología molecular, epidemiología, neumología, virología y otros).

De allí la supuesta "disputa" entre los "discursos", en esta suerte de torneo no declarado del que, al final del túnel, después de la "batalla final", cuando terminara la "pandemia", si es que termina, se decidiría "quién va a tener el poder de dar la narrativa final"[23]. Para decirlo en términos futbolísticos, quién gana la copa mundial (o la medalla de oro si se quiere) de esa narrativa: la que se gane el derecho a llenarlo de contenido.

Que la disputa entre los relatos haya estado girando en torno a si fue o no una farsa, reveló que la "pandemia" y los relatos oficiales fueron conformando un nudo de contradicciones desde que comenzó. Pandemias, cuarentenas, vacunas, reseteo de las economías, abusos con los precios de los medicamentos, balones de oxígeno y miles de cosas más; todo esto podría volverse endémico. El mundo

23 En un texto más elaborado, lanzó la siguiente previsión: "[...] se dará una batalla para decidir qué red de significaciones, qué discursos y qué relatos serán capaces de atrapar el evento que nos desafía, para instalar así las políticas que darán forma al mundo en el después" (Segato, 2020: 410).

se halla ante los prolegómenos de la "sociedad del control" y quién sabe qué otras cosas más. Es importante tomar conciencia de que la existencia en términos de libertades y derechos fueron siendo confiscados y enajenados aceleradamente, más de lo que ya están, pasando a ser controlados por la voluntad de las elites y los poderes globalistas; con respecto a los cuales los "Estados nacionales" operaron como canales de transmisión.

Recurriendo a un dicho muy popular, es necesario "separar el grano de la paja" a fin de adquirir la necesaria claridad para discernir, libres de anteojeras, frente a lo que está aconteciendo. Son muchas las preguntas sin resolver así como son muchas las hipótesis sin poderse demostrar, dando lugar precisamente a múltiples y variadas especulaciones. No es lo mismo la "demostración científica" en base a estudios y pruebas de laboratorio, que la demostración de un enunciado, una proposición, algún supuesto o juicio de valor formulados desde la politología y las ciencias sociales. ¿Por qué? Porque estas últimas no están sometidas a las condiciones de un laboratorio, sino que dependen de hechos, procesos, regularidades sociales y espaciotemporales, así como del comportamiento, reacciones y manifestaciones del poder en tiempo y lugar; todos los cuales solo podrían ser destapados, desocultados o revelados tras un largo y fatigoso proceso de indagación histórica, intercambio de información, debates inter/trans disciplinarios y del debate público. Con mayor razón

aun frente a eventos, acontecimientos y transformaciones a escala planetaria que comprometen a toda la humanidad, a toda la civilización actual, a todo un patrón de poder.

h) *The Economist* y la obsesión elitista por la sobrepoblación

En la revista británica *The Economist*, del 17 de junio al 3 de julio del 2020, las elites globalistas comunicaron al mundo, a través de la carátula de dicha revista, su particular manera de ver y entender las cosas que se vienen implementando, gradual y subrepticiamente, en torno a la "nueva normalidad", teniendo como trasfondo un contexto planetario potencialmente apocalíptico. Para hacer creer todo esto la condición básica consiste en asegurar (para las élites, se entiende) una humanidad sometida al miedo o a la amenaza permanente, como la actual "pandemia"; una humanidad dispuesta a sacrificar su libertad para acatar las nuevas relaciones de "convivencia" y las medidas supuestamente "de protección" que se dictaminen desde el Nuevo Orden Mundial que se pretende imponer hasta con palabras y frases edulcoradas[24].

24 Con la publicación del libro *Covid-19: The Great Reset* uno de cuyos coautores es el fundador y actual presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, el economista y empresario alemán Klaus Schwab, se ha lanzado desde hace poco una campaña mundial que invita a gobiernos, empresarios, líderes políticos y población en general a consider-

ar la pandemia una "oportunidad, inusual y reducida para reflexionar, reimaginar y reiniciar nuestro mundo". Son palabras del propio señor Schwab extraídas, de una imagen publicitaria (https://es.weforum.org/agenda/2020/06/ahora-es-el-momento-de-un-gran-reinicio/). Los "aportes" del libro están dirigidos a los gobiernos a manera de ideas y orientaciones para que puedan reajustar las políticas públicas a las nuevas condiciones, generando paralelamente consensos. Una de las ideas fuerza que sostienen esta iniciativa son el "capitalismo de las partes interesadas" y la parte más programática se denomina "agenda del Gran Reinicio" (ídem). La expectativa de "un mundo mejor, más inclusivo, más equitativo y más respetuoso con la madre naturaleza" descansa en el supuesto de que no hay ni puede haber regreso a la "normalidad" porque esta ha sido "rota" por la pandemia; regresar a la "normalidad" significa regresar a "un mundo que se parece al que acabamos de dejar atrás, pero peor" (www.dinero.com/internacional/articulo/coronavirus-libro-del-foro-economico-mundial-sobre-la-crisis-de-la-pandemia/292552).

The Economist
Israel's annexation misjudgment
Commercial property in trouble
Why the world neglects the Uighurs
Fortnite as an Olympic sport
JUNE 27TH–JULY 3RD 2020
The next catastrophe
(and how to survive it)

Pregunta de cajón: ¿por qué el niño, en la imagen de la revista, no lleva la máscara antigás (como sus padres y la mascota de la familia), pero sí un casco militar? Se responde esta pregunta más adelante, antes de lo cual es necesario pasar previamente por un ejercicio numérico.

Se trae a colación un fragmento del difundido discurso de Bill Gates en el famoso Evento201, organizado y patrocinado por su fundación en Nueva York, en octubre del 2019:

> El mundo tiene actualmente 6 800 millones de personas y está en camino para llegar a 9 000 millones. Ahora, si hacemos un gran trabajo en nuevas vacunas, cuidado de salud y servicios de salud reproductivos, podríamos disminuir esa cifra, quizá 10 o 15%.

Se procede ahora con un rápido ejercicio numérico de esas cifras, empezando con las que se utilizaron en la simulación del Evento201: reducir la población actual en 15% implica disminuirla (con 1 o más "pandemias") a 5 780 millones, es decir, una reducción de 1 020 millones; mientras que con la tasa del 10% la magnitud resultante sería de 6 120 millones (reducción de 680 millones). En términos temporales implica un lapso de tiempo de 1 año y 2 meses, o de 1 año y 1 mes, dependiendo de la tasa que se elija. Al 30 de junio del 2020, según las cifras oficiales, habían 10.3 millones de personas infectadas y 507 000 fallecidos en todo el planeta[25]. Aun

25 Fuente: www.rtve.es/noticias/20200630/mapa-mundial-del-corona-

sumando a la cifra de los oficialmente fallecidos los "casos críticos" que en teoría vendrían a ser el 5% de 10.3 millones (515 000 casos) se alcanzaría algo más de 1 millón de fallecidos (1 022 000), pero a una distancia considerable de los 1 020 millones de la "meta" simulada con la tasa del 15%. En otras palabras, esta meta no es posible que sea alcanzada en un tiempo tan corto (1 año). En el marco de este escenario hipotético, los globalistas necesitan una segunda, tercera o más oleadas de pandemias (es uno de los supuestos del libro *Covid-19: The Great Reset*)[26].

Cabe esperar que los expertos que hicieron las simulaciones del Evento201 hayan recibido el encargo de hacer el seguimiento continuo a cómo evoluciona esta "pandemia", introduciendo ajustes en los cálculos y modificando los supuestos de partida, con el propósito de reducir (minimizar) el tiempo que se necesita para llegar al tamaño demográfico deseado por las elites. De ahí que el encierro obli-

virus/1998143.shtml

26 A la propuesta del "Gran Reinicio" se le podría oponer la *Biopolítica de las catástrofes* (Biopolitique des catastrophes), que es el título de un libro de Frédéric Neyrat (Editions MF, 2008). Como señala este autor con relación al título de su libro: "Es el nombre que doy a una forma de gobierno que, bajo un modo conjuratorio (profético) o regulador (analgésico), pretende hacerse cargo de la totalidad de lo vivo. Se sirve de los riesgos y de las crisis para que nada cambie. Es una forma de katechon, podríamos decir, en el sentido que le daba Carl Schmitt en una carta a Julien Freund: «'Katechon' no significa retrasar, sino más bien no dejar que algo estalle», es decir, vigilar y controlar." (Fuente. https://dedona.wordpress.com/2020/04/01/biopolitica-de-las-catastrofes-frederic-neyrat/). El lector o lectora está advertido(a): el "gran reinicio" del sistema que se alienta desde el Foro Económico Mundial es otra manera de no decir al mismo tiempo "vigilar y controlar".

gatorio en las casas, el aislamiento/distanciamiento social, la privación de libertades, la destrucción o reseteo de las economías, el uso obligatorio de mascarillas deshumanizantes (respirando una y otra vez el dióxido de carbono que es expulsado por las fosas nasales); todas estas medidas que son presentadas como estrategias para supuestamente proteger y limitar la propagación del bicho, adquieren otra connotación cuando son ubicadas en su verdadero contexto y real dimensión, pues no proporcionan protección y lo que persiguen más bien es la obediencia y el sometimiento, reglamentando progresivamente la existencia y convivencia (llamada "nueva normalidad") mediante la enajenación de la capacidad de decidir por uno mismo o de manera colectiva, limitando cualquier libertad de desplazamiento, meter pánico y miedo, debilitar el sistema inmune. En fin, son estrategias que a la larga van preparando a la población emocional y psicológicamente, dejándola expedita para el sacrificio o el momento final, pues en el ínterin vendrán las vacunas, los chips y el 5G.

A más de seis meses de haber sido declarada la "pandemia" por la OMS, el 11 de marzo (9 meses desde que fue reconocida por el gobierno del PCCH)[27], se puede apreciar entonces que los patrocinadores malthusianos (o eugenésicos), con Bill Gates a la cabeza, interesados(as) en la disminución de la población mundial, se hallan bastante lejos de alcanzar la meta simulada en su Evento201 a pesar de to-

27 El presente texto fue escrito en septiembre 2020.

dos los esfuerzos gubernamentales de etiquetar por encargo a los fallecidos con la misma "causa" (COVID-19), mediante la reclasificación de muertes, las cifras infladas y la distorsión estadística. Como afirmaba de manera contundente la Dra. Judy Mikovits en el vídeo censurado (Plandemic): "No mueres con una infección, mueres por una infección"; pero para quienes dictan las políticas del sistema sanitario de los Estados Unidos (modelo y paradigma de esta civilización en decadencia, disimulada con su pomposa tecnología), les resultaba de poca importancia hacer esa diferenciación y optaron más bien por "un enfoque muy liberal de la mortalidad" (Dra. Deborah Birx, coordinadora del grupo de trabajo WH COVID-19 y consejera presidencial, citada en Plandemic).

Surge entonces la pregunta: ¿cuánto tiempo (en años) se requiere para alcanzar una reducción de 1 020 millones, a partir de la mortalidad actual del COVID-19 (507 000 fallecidos), y considerando la tasa más alta de la simulación (15%)? Utilizando la fórmula del interés compuesto, el resultado es sorprendente: más de medio siglo (54 años y 5 meses), o 75 años 7 meses si fuera según la tasa del 10%.

La idea consistiría en evitar que la población mundial llegue a los 9 000 (o 10 000) millones y mantenerla por debajo de cierto umbral. Para esto, una política pública podría ser el control de la natalidad, sobre todo en el Sur global. Dicho umbral es la verdadera intención del globalismo y se encuen-

tra tallado en piedra, en las misteriosas Piedras de Georgia, el primero de cuyos principios dice lo siguiente:

> Maintain humanity under 500 000 000 in perpetual balance with nature. (Mantener a la humanidad por debajo de 500 000 000 habitantes, en equilibrio perpetuo con la naturaleza)[28].

Si en las condiciones actuales, tal como se vio, es imposible alcanzar en 1 año la meta de reducción establecida por simulación en el Evento201 y que requeriría un plazo de cumplimiento entre 50 y 75 años, ¿cuál será el tiempo requerido para el objetivo programático de bajar la población en el mundo a 500 millones? Esta cantidad representa (en números redondos) el 7% de la población actual, lo cual quiere decir que la población debe ser reducida en 6 300 millones (93%). Con la misma lógica debemos preguntar: ¿en cuánto tiempo se alcanzaría la reducción de 6 300 millones, sabiendo que la "pandemia" arroja hasta ahora (al 30 de junio) 507 000 fallecidos? Ese resultado se alcanzaría en algún punto intermedio del intervalo de tiempo anterior, es decir, dentro de 67 años y 5 meses (en el año 2087).

Como se habrá podido apreciar mediante el ejercicio realizado, disminuir la población mundial lo irían logrando las elites en el largo plazo, por lo que no puede constituirse en el principal objetivo por ahora, aunque se haya afectado principalmente a las

28 Fuente. https://es.wikipedia.org/wiki/Georgia_Guidestones

generaciones con 70 u 80 años en adelante, siendo más bien las primeras y/o principales víctimas[29].

Adultos mayores es el eufemismo que los operadores del sistema utilizan para referirse a las personas descartables y prescindibles, por su avanzada edad, porque constituyen una carga para la salud pública y para la insaciable angurria de dinero de los "espíritus animales" (Schumpeter) del capitalismo. Dentro de no mucho tiempo, también serán descartables y prescindibles las poblaciones en extrema pobreza, los marginados o excluidos, los desocupados, la llamada "población vulnerable", la mendicidad, el lumpenproletariado y todo lo que entre en el "pauperismo social" (Marx). Esto no es molestar con otra "teoría de la conspiración". Se trata de una lógica macabra y siniestra que se oculta y se irá perfilando desde la racionalidad instrumental del capital.

La sobrepoblación ha sido convertida en el caballo de batalla para justificar lo que las elites globalistas están tramando hacer con la existencia humana, apropiándose y dictaminando en nombre de supuestos derechos y libertades, decidiendo esas elites, directamente o a través de los organismos internacionales y los gobiernos que les sirven, lo que

29 Los adultos mayores, desde la lógica del cálculo económico (verdaderamente irracional), se han vuelto con esta pandemia (y las que vengan) "una carga para los sistemas de pensiones y servicios de salud públicos, porque hay que invertir más recursos para atenderlos; y en los privados porque reducen la tasa de ganancia. Distinto sería el cálculo si afectara a personas en edad productiva. Es un mundo peligroso para los viejos y las viejas el de hoy día, pues en esta lógica, son los primeros candidatos (sin saberlo) para el sacrificio" (Rondón, 2020).

les conviene. Si lo que les conviene a largo plazo es reducir la población mundial a una cifra manejable, mediante su discurso pandémico ocultan el reconocimiento de que son incapaces de gobernar, al mismo tiempo que sostener, a una población que no solo crece numéricamente, sino que con ella crecerán también las demandas y las necesidades para las que el sistema capitalista desde hace mucho tiempo ha revelado tener profundas limitaciones estructurales. La sobrepoblación se ha vuelto una amenaza para ese poder globalista, por las potenciales explosiones sociales y de rebeldía que podrían estallar ante la gravedad que van alcanzando las desigualdades y carencias que este sistema económico y de poder se empecina en profundizar. Entonces, toda la mega maquinaria tecnocapitalista que viene siendo montada (incluyendo la vacunación masiva) tiene que ser colocada y reinterpretada en este escenario que se avecina.

Es legítimo preguntar si las élites estarían dispuestas a esperar 67 años (hasta finales del siglo XXI) para cumplir con el objetivo trazado en las Piedras de Georgia. En ese plazo de tiempo y de acuerdo al ciclo de vida natural, las generaciones de hoy habremos partido de este mundo y seremos completamente sucedidas por los hijos de nuestros nietos o biznietos; pero es probable también que para ese tiempo venidero, de mantenerse el actual modo de producción, sistema de dominación y patrón de poder, la Tierra se encuentre completamente (casi)

agotada y/o destruida, al borde del colapso definitivo y de la desaparición de toda forma de vida, incluyendo la vida humana.

La respuesta es definitivamente negativa y la explicación reside en los cuadros que rodean a la familia en la imagen de portada de *The Economist*. Las elites buscarían la reducción de la población no solamente mediante "pandemias" sino que también provocarían esa reducción mediante los poderosos medios tecnológicos que disponen, incluyendo conflictos militares o guerras nucleares (de baja intensidad). Las primeras víctimas han sido y seguirán siendo las personas de edad avanzada (nuestros adultos mayores) y quienes tengan situaciones de salud más complicadas, luego vendrán los mayores de 60, seguirán las personas adultas menores de 60, y así sucesivamente de manera escalonada: en la imagen, solamente los padres del niño están con máscaras de protección, representando la nueva "población vulnerable" una vez que se haya arrasado (exterminado) la vida de los mayores, a menos que sea alguien de la elite o esté en su séquito. El Dr. Andreas Kalcker, en una entrevista del 28 de junio a un medio boliviano (El Polígrafo), afirmó que "estamos en una tercera guerra mundial" y muy pocos se están dando cuenta de la potencial gravedad de esta situación.

Las elites no quieren ni desean salvar el mundo sino salvarse a sí mismas, para lo cual han estimado que los recursos naturales que quedan (especialmen-

te fuentes de agua y tierras cultivables) no alcanza para todos y solamente requieren de un volumen poblacional (500 millones) que sea suficiente y esté a su servicio, a fin de administrar o regentar la economía mundial que -según sus previsiones- llegará a estar robotizada, informatizada y automatizada. Quienes no tengan la suerte de ser parte de este engranaje (las mayorías del mundo) pasarán a constituir los nuevos "condenados de la Tierra" (Frantz Fanon) y por tanto seres humanos prescindibles; en términos de Marx: será la "sobrepoblación relativa" del siglo XXI, pero esta vez "condenados", expulsados para siempre del paraíso capitalista.

V. ¿Cómo superar el capitalismo?

"El capitalismo sólo triunfa cuando llega a identificarse con el Estado, cuando es el Estado" (Braudel citado por Hardt & Negri, 2000: 222).

Bien lo advertía el escritor español José Luis Sampedro en el 2009[1]: el sistema capitalista y su modo de vida occidental se acaba; se está agotando.

La contradicción más relevante de la actualidad y que se proyecta en el futuro relativamente inmediato es global y planetaria: Capitalismo versus Humanidad. La gravedad de la situación es tal que, desde hace mucho tiempo, quedaron atrás las clásicas "contradicciones" burguesía-proletariado, capital-trabajo o Estado-Mercado. Estas "contradicciones" pertenecen a la época de la revolución industrial, de la primera modernidad y del Estado-Nación. El siglo XXI ya es un siglo de transición histórica no exento de luchas, y de las que vendrán. El mismo periodo de transición, que el mismo Wallerstein preveía que iba durar 50 años, está siendo largamente rebasado.

Como lo plantea Boron (2019), tenemos que "acabar con el capitalismo", o este lo hará con no-

1 Entrevista del 15 de enero del 2009 en el programa Spanish Revolution (www.facebook.com/watch/?v=524724275075841&extid=csDJvu24b2F3mlVn).

sotros (seres humanos y naturaleza). El problema es cómo y "¿qué hacer?"; porque al capitalismo no se lo derrotará con "reformas constitucionales" lo cual está visto y demostrado con lo que fueron los "gobiernos progresistas", ni tampoco con sanciones desde la ONU o campañas para que se respeten y cumplan ciertos protocolos internacionales.

Ciertamente, y qué duda cabe, las movilizaciones y las protestas son importantes para la formación de una conciencia planetaria y de una ciudadanía mundializada; pero al capitalismo solamente se lo podrá derrotar con una nueva confrontación, esta vez de escala mundial, que implique la transición histórica hacia otra civilización, que implique la superación de esta falsa modernidad, que implique la ruptura definitiva con la colonialidad del poder.

La *revolución mundial* se refiere necesariamente al planeta entero (de ninguna manera es un "asalto al Palacio de Invierno", como octubre de 1917 en Rusia), siendo más bien el resultado de una multiplicidad de procesos sociales, locales y territoriales que van mutando (en el sentido de ir conjugando la descolonialidad con la desalienación, la liberación con la despatriarcalización, en combinación con otros cambios similares); que en paralelo se van encontrando, comunicando, coordinando y mancomunando en el "TiempoEspacio transformacional" (Wallerstein, 1999: 161-163), generando las condiciones para el tránsito a "otra" civilización más humana y centrada en la vida. Antes de la "pandemia",

dichos procesos venían surgiendo en diversas partes del mundo, siendo todavía embrionarios e incipientes. En América Latina pueden mencionarse el movimiento de las mujeres por el derecho al aborto (Argentina), los movimientos indígenas, de los afro descendientes, las movilizaciones de la juventud (Perú, Chile), de los sectores medios urbanos (Bolivia), del ecologismo popular.

Los pueblos también pueden hacer historia, con sus luchas y auto organización; solo que ahora, a diferencia del siglo XX, esas luchas no pueden tener solamente el marco o los límites (auto) impuestos del Estado Nación, deben apuntar asimismo al planeta entero[2]. La lucha de los pueblos es ahora, y más que antes, planetaria, si bien en el marco del Estado nación como lugar de partida, pero también "contra" el Estado, el capital, el sistema imperialista y contra toda expresión de poder alienado. Esta es una diferencia importante con relación a otras posturas intelectuales que, en América Latina, defienden la soberanía estatal y creen que la "politicidad" pasa solamente por el Estado.

Trascender el capitalismo, de darse, podría ser prefigurado o avizorado solamente desde otro esce-

2 "Lo que necesitamos es un movimiento verdadero de masas, a lo largo y ancho de todo el país, a nivel nacional e internacional, independiente del financiamiento de las corporaciones. La crisis del coronavirus es un acto de guerra contra la Humanidad. Debemos llegar a todos aquellos que están siendo víctimas de la crisis del coronavirus. La legitimidad de la pandemia de la COVID-19 está sustentada en el miedo, la desinformación y la sumisión a una autoridad superior." (Chossudovsky, 2020)

nario mundial mediante un proceso de transición histórica donde la población, haciendo causa común, despierte, reaccione y se disponga a luchar organizadamente, sin tregua, para redireccionar la sociedad, la economía y la política (desde los niveles locales y regionales); porque están en juego el destino de la humanidad, nuestro planeta, la vida misma. La disyuntiva es clara pues no existe "tercera vía": nos dejamos someter para siempre, o transformamos este mundo en todos los órdenes de la existencia si la Humanidad quiere seguir siendo Humanidad.

Entonces aquí vienen algunas preguntas, de las tantas con las que se podría iniciar un debate urgente. ¿Socializar el poder? Por supuesto que sí, pero desde abajo y desde las entrañas mismas de esta monstruosidad que conocemos como capitalismo. ¿Democracia?, ¿y quién está hoy en día en contra de la "democracia"? Pero de una democracia como "construcción heroica" junto con y no a nombre de los/las explotados(as), marginados(as), excluidos(as), donde la representación y la práctica misma de la "democracia" tienen que ser necesariamente replanteados/reinventados. ¿Lucha?, no hay nada en la vida que se consiga sin luchar por un propósito, una idea, un nuevo horizonte de sentido, una aspiración, inclusive una utopía. El "horizonte de futuro" en términos de modernidad, racionalidad, progreso, liberalismo, y hasta de socialismo (sin comillas), ¿puede seguir siendo el mismo en el siglo XXI y en los tiempos venideros? Para Quijano (2014c) el "ho-

rizonte de futuro" que había primado en el siglo XX se extinguió en todo el mundo con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS. La cuestión no consiste en revivir o retomar ese horizonte ya extinguido y que está bien enterrado, sino en las nuevas cuestiones que esta extinción permite abrir. Quijano apuntó hacia dos:

> En primer lugar, a las relaciones entre las perspectivas históricas del imaginario y las del conocimiento. Y, en segundo lugar, a algo más complejo: las relaciones entre el imaginario, las acciones sociales y los modos de producción de conocimiento (ídem: 835).

Estas nuevas cuestiones son las que podrían ayudar a resolver la "crisis civilizatoria" a favor de la Humanidad, no del capital ni del poder burocrático, porque permitirían ese "regreso del futuro" muy distinto al que se extinguió en el siglo XX, en términos de lo que Quijano identificó como "sospechas" (ídem: 845): "la democracia como igualdad social", la "liberación de la vida en sociedad", la "descolonización y liberación del conocimiento y del imaginario", la "co-presencia de la igualdad, de la solidaridad y de la libertad de todas las gentes en todas las sociedades", cuyos nuevos espacios de existencia así como para el convivir tendrían que plasmarse en la producción de "otro universo institucional", en una "nueva Comunidad" humana.

VI. Conclusiones y perspectivas

Žižek (2020) se equivocó: el coronavirus no es "un golpe al capitalismo a lo Kill Bill", sino una maniobra distractiva para enfermar al mundo de pánico y miedo. Lo que vendrá no será el "comunismo reinventado", será algo peor: el capitalismo que conocíamos hasta hace poco, ya fue y no volverá a ser como era antes. En el contexto del caos mundial que se está viviendo y presenciando, justificado con la "pandemia" (ya debería ser claro que esta fue planeada y programada) y frente a la incertidumbre del futuro más o menos inmediato, todo el sistema fundado en el capital está siendo reseteado para volverlo a reiniciar bajo nuevas condiciones, reglas de juego y nuevas formas de "convivencia" social. Antes el sistema del capital se fundaba en el dinero, la mercancía, el trabajo abstracto y otras formas del valor. Todo esto está siendo desmantelado y en su lugar va a operar un sistema que descansará en la apropiación de la vida humana, su control y transhumanización, junto con la eliminación paulatina de los "inservibles". Esto no debería sorprender, pues está contenido desde la génesis del mismo capital. Todo

comenzó con el *trabajo enajenado* estudiado por Marx en 1844.

Tanto el sistema global como el poder que lo dirige y nos gobierna realmente (no el "poder" de cada Estado) se encuentran en tránsito acelerado hacia un Orden Totalitario, el cual será por supuesto negado y soslayado por la propaganda capitalista y los grandes medios. Para todo eso la "pandemia" ha sido la tormenta perfecta, junto con la complicidad de la OMS, para tenernos encerrados, paralizados, obedientes y además con pánico.

El futuro relativamente inmediato que aguarda a la humanidad es el riesgo de nuevas pandemias, lo cual hará que la "vida en sociedad" tendrá un costo a pagar y la "libertad de elegir" un precio, porque ellas mismas serán convertidas en mercancías. Junto con esto surgirán nuevas formas de discriminación y de segregación. El coronavirus le está permitiendo al capitalismo descubrir en la apropiación y control del metabolismo social una nueva veta generadora de ganancias y de "crecimiento económico" perpetuo. Sería el sueño del neoliberalismo internacional hecho realidad.

El mundo del mañana es / tiene que ser el de la convivencia entre muchos y diversos mundos, y eso pasa necesariamente por, en palabras de Quijano, una "revuelta epistémica" en tanto que producción de nuevas epistemes. Lucha constante, como lo remarcó en su Conferencia Inaugural en el III Congreso de FLACSO del 2015. El capitalismo y su sis-

tema de dominación moderno / colonial se prepara también para esa gran batalla, porque sabe que su civilización se cae a pedazos mas no necesariamente su hegemonía global[1], que mantiene a través del inmenso poder que le proporcionan el dominio y control de lo que Amin (2001: 25) identificó como las cinco grandes concentraciones monopólicas: nuevas tecnologías, flujos financieros, recursos naturales del planeta, medios de comunicación y armas de destrucción masiva. Este "imperialismo contemporáneo" que opera también como un Estado Transnacional (el concepto es de William Robinson) pretende evitar su agonía, declive, decadencia y crisis final mediante la colonización de la subjetividad y, por extensión o implicación, de la memoria, la imaginación y la producción de conocimiento. El contexto profundo de la conflictividad mayor que espera a las generaciones actuales y venideras, es entre colonialidad y descolonialidad. TODA LA HUMANIDAD, teniendo como pretexto la "pandemia", estuvo siendo manejada a través de las "medidas de protección" como conejillos de indias en pruebas de laboratorio, para saber cómo nos comportamos, reaccionamos

1 "[...] está claro que nos encontramos en la etapa final de una civilización fallida. La diferencia es que esta vez no se trata de la muerte de un imperio geográficamente delimitado. No es Mesopotamia la que colapsa. No es Egipto el que está cayendo. No es Roma la que cae. No es el imperio británico el que desaparece. Es el primer imperio universal el que se desploma ante nuestras narices insensibles y frente a nuestra ceguera voluntaria. Es el fracaso del 'desarrollo infinito', de la tecnología salvadora, de la aldea global que amansa y cose y supera las contradicciones." (Hildebrandt, 2018). Opinión concluyente del autor con ocasión de la VIII Cumbre de las Américas (Lima, 13 y 14 de abril del 2018).

y obedecemos ante la viralización masiva de una "pandemia". La "pandemia" sirvió también como maniobra distractiva mientras los poderes fácticos re-ordenan el mundo, incluso a costa de hacer colapsar el sistema histórico (el capitalismo) del que han conseguido su aparentemente ilimitado poder e ingentes riquezas.

El Siglo XXI debería ser entendido como el tiempo histórico preñado de dislocamientos, bifurcaciones y crisis sistémicas, pero cuyas grandes manifestaciones ya se están viviendo: la gravedad del cambio climático y la crisis epocal/civilizatoria del capitalismo, uno como consecuencia del otro y ambos retroalimentándose en el tiempo. La cuestión radica en el nuevo patrón de poder que está emergiendo de la presente crisis. La bifurcación de la que hablaba Wallerstein se ha hecho más patente que en las décadas previas. La perspectiva de futuro pasa por una lucha planetaria, donde el "retorno del Estado" –como algunos andan pregonando— tendría sentido si fuese colocado como parte de la socialización y verdadera democratización del poder, donde el protagonismo y las decisiones vitales sobre salud, educación, economía y seguridad social, entre otros, tengan que pasar de las élites (empresariales, tecnocráticas, políticas) a los pueblos que se organizan y se empoderan desde sus territorios, espacios locales, regionales y nacionales. Este sería el escenario más relevante que se plantea desde ahora y no dentro de 10-20-30 años. Hasta el momento, el tiempo está ju-

gando en contra de las mayorías sociales y a favor de las elites.

El capitalismo y su patrón de poder es el sistema histórico más siniestro que haya existido jamás. De aquí en adelante es menester que sea historizado a través de las formas o modos como este sistema fue apropiándose del metabolismo social, comprendiendo también lo fisiológico y psicológico, de los seres humanos maniatándolos a su antojo: desde las primeras formas de explotación y despojo en los centros fabriles, las minas y el campo, hasta la sociedad del control, la regulación del crecimiento demográfico y el exterminio calculado de la población "sobrante".

Por lo visto y vivido en el 2020 con la "pandemia", este sistema histórico decadente irá perfeccionando su mecanismo de selección natural, darwinista, donde le interesará quedarse solamente con la población más apta y productiva (entiéndase: quienes tengan condiciones para generar ganancias o acrecentar la acumulación en la "nueva economía"). Pese a toda la retórica neoliberal, pese también a la extensión de la pobreza y de las paupérrimas condiciones de existencia de las mayorías sociales en todo el mundo, los mercados por sí mismos han demostrado en las décadas pasadas que son "ineficientes" para hacerse cargo de una tarea de la dimensión que está implicada en la "selección natural" de los más aptos (reducir la población). Se desprende entonces

que para quienes queden fuera de esa selección habrá pandemias.

¿Es «conspiracionismo» replantear o propugnar la reorganización del mundo sobre la base de otros principios, otra racionalidad, completamente opuestos a los que se han conocido hasta hoy? Tampoco es "conspiracionismo" sostener que, si el estatus quo sigue igual, lo que salga después del reseteo de todo el sistema podría que resulte ser algo peor. Esta es la gravedad de lo que potencialmente encierra la situación presente. Vivimos en una transición sistémica donde el 1% de la población mundial (las élites) la quiere cerrar o salir de ella a través de la pandemia del SARS-CoV-2. Esto es lo que se tiene que discutir y promover en todos los niveles, en todos los estratos sociales, no solo entre académicos y especialistas por muy "críticos" que sean. Que nadie quede excluido.

Para cerrar este conjunto de reflexiones viene una cita de Immanuel Wallerstein, el gran sociólogo historiador:

> [...] No presenciaremos un simple debate político que vuelva a lo anterior, una discusión amistosa entre angelitos. Será una lucha de vida o muerte, pues estamos hablando de sentar las bases para el sistema histórico de los siguientes quinientos años, y estamos debatiendo si sólo deseamos un tipo más de sistema histórico en el que prevalezca el privilegio y se minimicen la democracia y la igualdad, o si deseamos avanzar en la dirección

> opuesta, primera vez en la historia conocida de la humanidad. (Wallerstein, 2003: 83)

Debatir por ejemplo sobre el Estado, ¿qué se quiere decir con eso de "mucho más Estado" en el contexto de un "mundo pospandémico"? Esta pregunta implica debatir el Estado bajo qué contexto: ¿en el marco de una "transición histórica"?, ¿en el marco del reemplazo o la sustitución de un "sistema" (el capitalista) por otro igualmente opresivo (el "Nuevo Orden")?, ¿en el marco de la lucha anticapitalista, la despatriarcalización, la socialización y contra la colonialidad del poder?

¿Estaremos pues en condiciones, y con la capacidad, de cerrar de otra manera -como diría Marx en el Prefacio de 1859 a la *Contribución*- "la prehistoria de la sociedad humana"?; ¿y de qué "prehistoria" estamos hablando? De 500 años de capitalismo, de 500 años de modernidad/colonialidad.

¿Qué oponer frente al "Nuevo Orden" que ya se perfila como real? Esta es una cuestión que merecería ser debatida colectivamente, aun desde nuestros encierros. El reto es este: ¿vamos a resignarnos a ser seres contemplativos o vamos a actuar como humanidad organizada y "sociedad mundial"?

Apendíce

Manifiesto contra el Capitalismo y los poderes globalistas. Por una Comunidad Mundial Emancipada del Capital

El capitalismo en que vivimos es el sistema histórico más depredador y destructivo que jamás haya conocido el desarrollo y evolución de la Humanidad. Este sistema ha llegado a tal punto en que no puede sostenerse sino a costa del exterminio y del hambre de pueblos y naciones, sea que se encuentren en el Hemisferio Norte o en el Hemisferio Sur, en el Oriente o en el Occidente; en el Atlántico o en el Pacífico. Es un sistema que para poder continuar existiendo requiere de la extinción de la naturaleza y toda forma de vida en el planeta; necesita de los poderes militares y del militarismo con los cuales mantener su "orden democrático". Es un sistema que infunde el miedo cada vez que cree verse amenazado; que no teme ejercer tropelías contra los derechos civiles y ciudadanos. ¿Este es el tipo de civilización que dejaremos a nuestros hijos e hijas, y a las generaciones venideras?

El capitalismo atraviesa por una gran crisis existencial y sistémica de larga duración, desde los años

70 del siglo XX, y que llegó a su clímax en el 2007-2008 con el estallido de la burbuja financiera hipotecaria, propagándose rápidamente desde el centro financiero de Nueva York hacia el resto del mundo. Esta crisis no logró ser resuelta por los grandes poderes que controlan el mundo (los magnates y superricos, las dinastías y familias opulentas, los grandes banqueros, inversionistas y especuladores, las fundaciones, las superpotencias) debido a una serie de razones (económicas, sociales, políticas, geoestratégicas y otras), en cuyo marco se fue instalando una suerte de impasse de carácter estructural que se fue agravando a lo largo de los años y con cada crisis que el capitalismo generó (1974-1975, 1979-1980, 1982-1983, 1997-1998, 2000-2001, 2008 en adelante). En los setentas y ochentas esas crisis tuvieron que ver con el petróleo y la deuda externa; pero de los noventa en adelante se fueron acentuando los rasgos especulativos y financieros de cada crisis. Cada una de esas crisis tuvieron relación con el problema del declive de la hegemonía norteamericana (económica, pero no militar ni política) en los setentas, frente a la recuperación y creciente competitividad de Alemania y Japón, los países derrotados en la Segunda Guerra Mundial; y, asimismo, con las cada vez más agudas dificultades para contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa media de ganancia a nivel del conjunto del sistema; todas y cada una de dichas crisis eran la expresión fenoménica de fallas geológicas profundas en el funcionamiento del sistema como

un todo. De ahí el acelerado progreso técnico que tuvo lugar desde aquellos años setentas, para contrarrestar esa última tendencia; desatándose en los países capitalistas tecnológicamente más avanzados (Estados Unidos, Inglaterra, Europa occidental y Japón) una desenfrenada carrera por el liderazgo tecnológico como el nuevo nicho de la acumulación de capital, lo cual fue especialmente facilitado con la pérdida de posiciones de la URSS (por ejemplo, su rezago en la carrera militar y espacial) y su colapso final a inicios de los 90. La carrera tecnológica implicó previamente una "alianza estratégica" de los principales Estados capitalistas con sus empresas multinacionales, permitiendo así una considerable revolución de las fuerzas productivas a escala planetaria y de tal magnitud (en áreas como biotecnología, tecnologías de la información y comunicación, Big Data, informática, nanotecnología, tecnología de materiales, procesos industriales basados en la robotización y automatización, así como en muchas otras), que trastocó radicalmente la lógica de funcionamiento del capitalismo.

La carrera tecnológica agudizó los procesos de concentración y centralización del capital en todas partes; manifestándose de diversas maneras, en términos de fusiones entre las grandes empresas, el surgimiento de transnacionales y mega corporaciones, la financierización de las economías y los mercados internacionales, las famosas "alianzas público-privadas" para los grandes proyectos de in-

fraestructura así como para el comercio internacional, los acuerdos de libre comercio, etcétera. Todo esto fue acompañado con la reorganización de las "reglas de juego", la recomposición de las estrategias y alianzas de poder, los nuevos tratados internacionales; una reingeniería o rediseño global de las economías, sistemas financieros y finanzas del Estado (vía privatizaciones y venta de empresas públicas en la periferia del sistema) en cada país, siendo esto validado a escala internacional (mediante préstamos condicionados), a fin de favorecer preferente y prioritariamente a las grandes corporaciones. De esta manera fue como la conducción neoliberal del sistema capitalista logró restablecer sobre nuevas bases la acumulación de capital y la tasa de ganancia, aunque por un tiempo, bajo el paraguas de un nuevo patrón de poder que fue disfrazado con el discurso de la "globalización de los mercados", las oportunidades de hacer nuevos negocios, el "emprendedurismo" y otros cuentos de hadas para ilusionar a la gente con el supuesto "progreso", el "crecimiento económico", y el "chorreo" para los más débiles, que ocasionaría el "libre mercado". Así venía funcionando el capitalismo de la segunda mitad del siglo XX en adelante, acogiendo las ideas y propuestas neoliberales, especialmente con los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente; antes de los cuales el Chile de Pinochet fue utilizado como experimento de laboratorio desde el día siguiente del brutal golpe de Estado

contra el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular. El neoliberalismo fue una corriente de ideas que enarbolaban Friedrich von Hayek y Milton Friedman, (Hayek desde los años 20 y Friedman en los 60) quienes propugnaban los mercados libres sin las restricciones ni controles estatales; es decir, un capitalismo similar a los tiempos del capitalismo industrial del siglo XIX, en una época (el siglo XX) donde predominaban los monopolios y surgían nuevas formas de concentración de capital. De esta manera fue como el neoliberalismo ideológico se volvió programático, ya que desde las universidades donde pregonaban sus ideas contra el establishment surgido en 1944 (Acuerdos de Bretton Woods), pasaron a tomar las riendas de los Estados en todo el mundo, aprovechando la crisis sistémica (estanflación de los 60) por agotamiento e inoperancia de las políticas keynesianas anti cíclicas y también mediante una guerra ideológica declarada contra toda expresión de socialismo en el marco de la Guerra Fría. El neoliberalismo, asimismo, fue asumiendo la conducción y gestión de todo el sistema a través de las instancias desde las cuales se ejerce la gobernanza de la economía mundial (principalmente: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, Banco de Pagos Internacionales y el Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos).

Todo aquello se fue agotando y llegando a su límite desde la implosión de la burbuja financiera, del

2008 en adelante. Como escribió Paul Krugman, un renombrado economista del establishment y Premio Nobel de Economía 2008, al comienzo de su libro *De vuelta a la economía de la Gran Depresión* (1999):

> [...] ahora, como entonces [Krugman está comparando la crisis de 1997-98 con la de los años 30 (AR)], la medicina económica convencional no ha demostrado ser efectiva, quizás ha sido incluso contraproducente.

Salvando la distancia del tiempo, eso es exactamente lo que ocurre en la actualidad (desde los inicios del siglo XXI): cualquier política económica puede ser efectiva en el corto plazo (un salvavidas para los grandes capitalistas), pero revela su inoperancia con graves consecuencias sociales en el mediano y largo plazo. No solamente está en crisis el capitalismo sino también la teoría económica que le sirve de "caja de herramientas".

Al capitalismo se le agotan sus fuentes de acumulación y ganancias. La maquinaria de reproducción del capital a escala global muestra fallas sistémicas. Es como un gran barco al que se le van apagando los motores en medio del océano y empieza a navegar sin rumbo definido, con la desesperación de quienes lo conducen por encontrar en el horizonte un punto fijo al cual dirigirse, pues se acaba la energía con la que el barco está siendo propulsado. Las grandes corporaciones se han adueñado del planeta; han despojado a pueblos, comunidades y naciones enteras de sus mejores tierras y recursos

naturales; se han apropiado de mares, océanos, cursos y fuentes de agua, diversidad biológica, bosques. Han arrasado y siguen arrasando la naturaleza así como el hábitat de pueblos indígenas y otros seres vivos (no humanos). Generan contaminación y deterioro ambiental. Están fumigando el planeta. Nos envenenan diariamente con agroquímicos. A través de sus campañas publicitarias influyen sobre nuestra manera de vivir. Definen los estilos de vida. Deciden a través de organismos internacionales especializados, en los que influyen a través del financiamiento de sus programas, cuáles son las políticas que deben seguir los Estados en diferentes países, sobre todo si son del Sur global.

Las crisis periódicas del sistema son cada vez más severas y no logran ser contrarrestadas por la revolución tecnológica en curso. Todo está mercantilizado, vuelto dinero o mercancía; todo lo que representa la vida termina en papeles que van y vienen de las bolsas de valores. ¿Qué hace falta entonces? Porque sin capital que se (auto) valorice no puede existir capitalismo. El capitalismo para poder existir necesita destruir (Joseph Schumpeter, un historiador y economista austriaco, llamaba a esto "destrucción creativa" para disimular las apariencias), el capitalismo para existir necesita apropiarse de la vida. Sin embargo, parece no haber nada que haya quedado al margen y esté fuera de la órbita del capital...a excepción de esa entidad terrenal llamada ser humano, cuya existencia (el "ser genérico" diría el

Marx de los *Manuscritos de 1844*) aún no ha sido completamente subsumida ni engullida por el capital, a menos que sea como "factor trabajo". Estamos hablando de Vida Humana como existencia individual plena, sea en la forma de vida privada o de vida social, pero convertida y metamorfoseada en Capital. Aquí radicaría la nueva fuente de energía, que el barco que estamos llamando capitalismo necesita para reanudar su marcha; por ejemplo, la apropiación que hacen de nuestros datos las plataformas como Facebook, Instagram, Google, Twiter y tantas otras, generando un mercado de compra-venta donde circulan miles de millones de dólares. Sin embargo, los dueños del barco no requieren de nosotros para accionar los motores, pues estos ya son manejados por máquinas o mecanismos electrónicos de alta tecnología. El capitalismo requiere de nosotros, como cuerpo y espíritu (en el sentido de subjetividad) alienados, para alimentar sus calderos, echarnos al fuego o al sacrificio; pero para hacerlo necesitan una población obediente y sumisa, lo cual están logrando.

En ese trance nos encontramos: una transición sistémica en función de lo que el capitalismo necesita hacer con nosotros, con todo el mundo humano, aunque no lo diga ni sea reconocido de esta manera y su única respuesta, cínica y barata, sea tildar a todo lo que se le contradiga de "teoría de la conspiración", cuando la verdadera conspiración proviene desde los poderes globalistas.

¿Será por eso que decidieron "resetear" todo el sistema, y el mejor pretexto que encontraron (planearon) fue una "pandemia"?

Si el contexto precedente ha resultado para el lector(a) meridianamente claro, si le parece coherente y tiene sentido, entonces la respuesta cae por su propio peso.

Traduciendo la metáfora anterior, el "barco" viene a ser el planeta entero cuyos límites físicos el capitalismo no puede sobrepasar, pero ha generado una "huella ecológica" que compromete la permanencia en el tiempo de la vida humana; el "océano" es el espacio sideral (el cosmos infinito) donde el planeta Tierra tiene una ubicación y orbita dentro de un sistema solar. Es como la metáfora de la "nave espacial Tierra" pensada por un economista norteamericano de los años 60, llamado Kenneth Boulding quien decía:

> La metáfora de la nave espacial subraya la pequeñez, el hacinamiento y los recursos limitados de la Tierra; la necesidad de evitar un conflicto destructivo, y lo imperioso de generar un sentimiento de comunidad mundial cuya tripulación es muy heterogénea. Desde este punto de vista la metáfora es hoy tan buena como en los años sesenta (K. Boulding, "Una nueva visita a la nave espacial Tierra", en *Economía, ecología, ética* [H. Daly, comp.], México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 273).

Esa metáfora es muy útil para interpretar las condiciones históricas en el mundo de hoy: ¿de

dónde proviene y quienes promueven el "conflicto destructivo"? El capitalismo lo que quiere es quedarse con todos los recursos del planeta y tener a su servicio solo a una parte de la población. El resto, la mayoría de la humanidad, que seguimos siendo trabajadores y vivimos de nuestro trabajo, estamos en la condición de "sobrantes", representamos una estadística que las elites quieren y se disponen reducir ya que somos vistos como una carga económica, miles de millones de bocas que alimentar y mantener; en todo caso una masa de excluidos que las elites querrán someter y esclavizar como se hacía en épocas históricas del pasado, solo que esta vez seremos encadenados por instrumentos tecnológicos.

La alternativa frente a ese escenario sombrío y distópico consistiría en empezar a pensar y luchar como una verdadera "comunidad mundial", dejando de lado los nacionalismos, chauvinismos y patrioterismos. Liberarnos y descolonizarnos de la "jaula de hierro" que los dominadores del sistema han implantado en nuestra cultura, modos de pensar y visión del mundo. Construir esa "comunidad mundial" desde nuestra heterogeneidad, como un horizonte con sentido histórico, sin anularnos unos a otros por la razón que sea. Prepararse para tomar el control del barco o de esta nave espacial, porque nadie lo hará por nosotros, ni China ni Rusia cuyas elites y jerarquías dirigentes han sido ganadas por la lógica del globalismo que no es otra cosa que un poder que se obtiene para hegemonizar el mundo.

El Partido Comunista de China (PCCH) heredó e hizo suyos los métodos de gobierno, control político, persecución y exterminio que ejerció durante décadas el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), a instancias de un tirano (Stalin); métodos que fueron perfeccionados con la adaptación de la tecnología occidental en la misma China continental (el caso de la telefonía celular), para controlar a su propia población. Ese ejercicio del poder ha sido elevado por ciertas elites occidentales al rango de paradigma o modelo de gobierno a emular, una vez que terminen el reseteo de la economía mundial, y está siendo importado para la implementación de un régimen de control de la población en todo el mundo, similar al que se hace en China. ¿No es esto una "ironía de la historia"? La política, como la vida, también da vueltas. Olvidarse entonces de los Estados porque son parte del problema, el Capital los ha convertido en componentes de su engranaje. El destino de la Humanidad depende de la Humanidad misma, de su inventiva, creatividad y capacidad de organizar una nueva civilización: recread las relaciones sociales, fundar nuevas formas de producción que no estén basadas en el valor ni en la acumulación de capital. Que el poder no recaiga en unos cuantos representantes. Refundar la política sobre nuevas bases éticas, empezando a construir Comunidad incluso desde los barrios periféricos en las ciudades así como desde las localidades pequeñas y apartadas (o reforzando las existentes) en

las áreas rurales, teniendo siempre en cuenta que el cambio o la transformación solamente pueden darse a escala planetaria. Buscar salidas a esta civilización decadente que nos quiere arrastrar a todos, porque la disyuntiva del presente histórico es Humanidad contra Capitalismo, la Vida o el Capital. El planeta es ahora el escenario de confrontación donde se define el destino en uno u otro sentido; no se va a definir en términos de un país (una o varias potencias) o una región específica.

Todavía hay tiempo, solo que no queda mucho.

Lima, 6 de octubre del 2020

Bibliografía

Acosta, A.; Cajas, J. (2019). "Recordando un billar a tres bandas...en contra del país (Petrobras, Odebrecht, OXY)». Obtenido de Rebelión: www.rebelion.org/noticia.php?id=255419

Althusser, L.; Balibar, É. (1977 [1967]). Para leer El capital (15° ed.). (M. Harnecker, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Amin, S. (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización". En J. Seoane, E. Taddei, Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre (págs. 15-27). Buenos Aires: CLACSO.

Basso, L. (1983). Socialismo y Revolución. (E. Molina, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2007). Vida de consumo. (M. Rosenberg, J. Arrambide, Trads.) México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1998). ¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. (B. Moreno, M. Borràs, Trads.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Bensaïd, D. (2003). Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica. (A. Tejeda, Trad.) Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Berardi, F. (2019). Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.

Boron, A. (2019). "Greta: los efectos y sus causas". Obtenido de América Latina en movimiento: www.alainet.org/es/articulo/202388

Boron, A. (2020). "La pandemia y el fin de la era neoliberal". Obtenido de CLACSO: www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/

Bourdieu, P.; Wacquant, L. (2005 [1992]). Una invitación a la sociología reflexiva. (A. Dilon, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Castells, M. (2009). Comunicación y Poder. (M. Hernández Díaz, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.

Ceceña, A. E. (2019). "Redes y entramados de la guerra en el siglo XXI". América Latina en movimiento(544), 1-5. Obtenido de www.alainet.org/es/revistas/544

Chomsky, N. (2016). "El Reloj del Apocalipsis". En N. Chomsky, ¿Quién domina el Mundo? (J. Guerrero, Trad., págs. 179-186). Barcelona: Ediciones B.

Chossudovsky, M. (2020). "Coronavirus, una 'falsa alarma': Campaña contra el racismo y el neoliberalismo". Obtenido del Centro de Investigación

sobre la Globalización: www.globalizacion.ca/coronavirus-falsa-alarma-la-campana-contra-el-racismo-y-el-neoliberalismo

Colectivo Chuang (2020). "China: guerra de clases microbiológica". Descolonialidad y Autogobierno (3), 6-25. Obtenido de https://ia801707.us.archive.org/30/items/rev-desc-autog-3-1.11.20/Rev%20Desc%20Autog%20%233%20%201.11.20.pdf

Cueva, A. (1987). La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales. Quito: Editorial Planeta del Ecuador.

Cueva, A.; Benítez, R.; Cassá, R.; et ál. (1987). Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente. Quito: Editorial El Conejo.

Duchrow, U.; Hinkelammert, F. (2003). La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad (A. Spitta, Trad.) San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Durand, F. (2019). Odebrecht. La empresa que capturaba gobiernos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. OXFAM.

Fukuyama, F. (1992). El fin de la historia y el último hombre. (P. Elías, Trad.) Bogotá: Planeta (varias reimpresiones).

Germaná, C. (2019). "Más allá de la crisis. Horizontes desde una perspectiva descolonial". Discursos

del Sur (3), 77-94. Obtenido de http://dx.doi.org/10.15381/dds.v0i3.16318

Han, B. C. (2014). "¿Por qué hoy no es posible la revolución?". Obtenido de El País: https://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html

Hardt, M.; Negri, A. (2002). Imperio. (A. Bixio, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Hildebrandt, C. (2018). "Cumbre inútil". Hildebrandt en sus Trece (392), 12.

Hobsbawm, E. (2000). Entrevista sobre el siglo XXI. Barcelona: Editorial Crítica.

Holloway, J. (2002). Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy (2° ed.). (M. Zangaro, Trad.) Buenos Aires: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Revista Herramienta.

Ianni, O. (1999). La sociedad global (2° ed.). (L. Herrera González, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Jappe, A. (2014). El absurdo mercado de los hombres sin cualidades (2° ed.). (L.A. Bredlow, E. Izaola, Trads.) Logroño (La Rioja, España): Pepitas de calabaza ed.

Jappe, A. (2016). Las aventuras de la mercancía. (D.L. Sanromán, Trad.) Logroño (La Rioja, España): Pepitas de calabaza ed.

Kohan, N. (2003). El capital. Historia y método (una introducción) (2° ed.). Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Obtenido de www.rebelion.org/docs/3318.pdf.

Kohan, N. (2013). Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Biblos.

Korsch, K. (1981 [1967]). Karl Marx (2° ed.). (M. Sacristán, Trad.) Barcelona: Editorial Ariel.

Lipovetsky, G. (2000 [1983]). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo (13° ed.). (J. Vinyoli, M. Pendax, Trads.) Barcelona: Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2007). La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo. Barcelona: Editorial Anagrama.

Mandel, E. (1980 [1967]). La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital (10° ed.). (F. González, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Marx, C. (1962 [1932]). "Manuscritos económico-filosóficos de 1844". En C. Marx, F. Engels, Escritos económicos varios (W. Roces, Trad., págs. 25-125). México, D.F.: Editorial Grijalbo.

Marx, C. (1970). Fundamentos de la crítica de la economía política (Vol. I). (M. Díaz Godoy, Trad.) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, C. (1973 [1859]). Contribución a la crítica de la economía política. (C. Martínez, F. Mazía, Trads.) Buenos Aires: Ediciones Estudio.

Marx, C. (1980 [1845]). "Tesis sobre Feuerbach". En C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas (Vol. I, págs. 2-3). Moscú: Editorial Progreso.

Marx, C. (1982 [1842]). "Los debates de la VI Dieta Renana (Por un Renano). Artículo tercero: Debates sobre la ley castigando los robos de leña". En C. Marx, Escritos de Juventud (W. Roces, Trad., págs. 248-283). Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1988 [1872-1873]). El capital. Crítica de la economía política (17° ed., Vol. Tomo I / Vol. 1 (libro primero)). (P. Scaron, Trad.) México: Siglo XXI Editores.

Marx, K.; [Engels, F.] (1982 [1894]). El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista (5° ed., Vol. Tomo III / Vol. 6). (L. Mames, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Mignolo, W. (2002). "Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica". En C. Walsh, S. Freya, S. Castro-Gómez, Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino (págs.

215-244). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya Yala.

Navas, M. E. (2020). "Coronavirus: cómo el mundo desaprovechó la oportunidad de tener una vacuna lista para hacer frente a la pandemia". Obtenido de BBC News Mundo: www.bbc.com/mundo/noticias-52216766

Polanyi, K. (2003 [1957]). La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo (2° ed.). (E. Suárez, R. Rubio, Trads.) México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prieto, A. (2020). "El rey desnudo". Obtenido de Granma: www.granma.cu/mundo/2020-04-10/el-rey-desnudo-10-04-2020-23-04-46

Quijano, A. (1988). Modernidad, identidad y utopía en América Latina. Lima: Sociedad y Política Ediciones.

Quijano, A. (1989). "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina". En H. Sonntag (editor), ¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo (págs. 29-51). Caracas: UNESCO y Editorial Nueva Sociedad. Obtenido de https://es.scribd.com/document/210705793/Quijano-A-La-nueva-heterogeneidad-estructural-de-America-Latina

Quijano, A. (1998). La economía popular y sus caminos en América Latina. Lima: Mosca Azul Editores. CEIS-CECOSAM.

Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". Journal of World-Systems Research, VI(2), 342-386. Obtenido de www.4shared.com/web/preview/pdf/iEWO1PSB

Quijano, A. (2007 [1979]). "José Carlos Mariátegui: Reencuentro y Debate". En J. C. Mariátegui, 7 Ensayos de interretación de la realidad peruana (3° ed., págs. IX-CXXIX). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho. Obtenido de www.plazapublica.com.gt/sites/default/files/siete_ensayos_de_interpretacion_sobre_la_realidad_peruana.pdf

Quijano, A. (2012). «"Bien Vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder». Viento Sur (122), 46-56. Obtenido de www.vientosur.info/IMG/pdf/VS122_A_Quijano_Bienvivir---.pdf

Quijano, A. (2014a [1974]). "Sobre la naturaleza actual de la crisis del capitalismo (Primera conferencia)". En A. Quijano, Cuestiones y Horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/ descolonialidad del poder (págs. 171-197). Buenos Aires: CLACSO.

Quijano, A. (2014b [1988]). "Lo público y lo privado: un enfoque latinoamericano". En A. Quijano, Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder (págs. 705-732). Buenos Aires: CLACSO.

Quijano, A. (2014c [2001]). "El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento". En A. Quijano, Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder (págs. 833-846). Buenos Aires: CLACSO.

Romero, A. (2012). Miserias de la Economía. El fetichismo de la ciencia económica. Lima: Editorial Horizonte.

Romero, A. (2014a). "Una crítica epistemológica a la teoría económica del consumidor". (Ponencia). En: Actas de VII Jornadas de Economía Crítica. Universidad Nacional de La Plata. Obtenido de www.academia.edu/9909801/

Romero, A. (2014b). "La categoría de alienación como fundamento del pensamiento crítico en la sociología y filosofía política contemporánea". Revista de Sociología (24), 141-159. Obtenido de www.academia.edu/35164983/

Romero, A. (2018). "La dimensión política de la transición histórica en el Siglo XXI". Iconoclasia. Investigaciones sobre y desde Marx (1), 16-37. Obtenido de http://revistaiconoclasia.org/index.php/indice/article/view/19

Romero, A. (2019). "De la marginalidad hacia el autogobierno y la búsqueda de opciones de existencia social alternativas al capitalismo". Revista de Sociología (29), 159-193. Obtenido de https://

revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociologia/article/view/16978

Romero, A. (2020). "Aportes para una teoría crítica de la alienación en la sociedad contemporánea". Iconoclasia. Investigaciones sobre y desde Marx (2), 93-123. Obtenido de http://revistaiconoclasia.org/index.php/indice/article/view/45

Rondón, J. (2020). "Este ya no es un mundo para los viejos". Obtenido de huffingtonpost: www.huffingtonpost.es/entry/este-ya-no-es-un-mundo-para-los-viejos_es_5e8fab8fc5b6458ae2a62b7b

Sánchez Vázquez, A. (2003 [1982]). El Joven Marx. Los Manuscritos de 1844. México, D.F.: UNAM. Ediciones La Jornada. Editorial Itaca.

Sassen, S. (2014). "El capitalismo ha entrado en lógicas de destrucción". Entrevista. Obtenido de Sinpermiso: www.sinpermiso.info/textos/el-capitalismo-ha-entrado-en-lgicas-de-destruccin-entrevista.

Schaff, A. (1979). La alienación como fenómeno social. (A. Venegas, Trad.) Barcelona: Editorial Crítica.

Segato, R. (2020). "Todos somos mortales: el coronavirus y la naturaleza abierta de la historia". En B. Bringel y G. Pleyers (eds.), Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia (págs. 407-420). Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Lima: CLACSO, ALAS.

Soler, J. (2004a). "Sociedad y alienación: vigencia de los planteamientos de Marx en el análisis del mundo actual". Obtenido de Nodo50: www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/soler_060404.pdf

Soler, J. (2004b). "La puerta de entrada de El Capital de Karl Marx: forma simple del valor". Obtenido de Rebelión: www.rebelion.org/docs/2091.pdf.

Teitelbaum, A. (2018). "La esclavitud (asalariada) contemporánea". Obtenido de América Latina en movimiento: www.alainet.org/es/articulo/196127

Walsh, C. (2020). "(Des)Existir. Mi segunda carta a Aníbal Quijano". Descolonialidad y Autogobierno (3), 26-31.

Wallerstein, I. (1988). El capitalismo histórico. (P. López Máñez, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (1999). Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos (2° ed.). (S. Guardado, Trad.) México, D.F.: CIICH-UNAM-Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (2003). Utopística o las opciones históricas del siglo XXI (2° ed.). (A. Hierro, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI Editores-CIIDH-UNAM.

Wallerstein, I. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. (C. Schroeder, Trad.) México, D.F.: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2015). "La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante el capi-

talismo". En I. Wallerstein, R. Collins, M. Mann, G. Derluguian, C. Calhoun, ¿Tiene Futuro el Capitaismo? (B. Ruiz de la Concha, Trad., págs. 15-46). México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Weber, M. (1987 [1905]). La ética protestante y el espíritu del capitalismo (7° ed.). (L. Legaz Lacambra, Trad.) Barcelona: Ediciones Península.

Žižek, S. (2005). La suspensión política de la ética. (M. Mayer, Trad.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2020). «Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvención del comunismo». En G. Agamben, S. ŽiŽek, J. Luc, F. Berardi, et ál. Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias (págs. 21-28). s/l: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Obtenido de http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf

Datos del Autor

Graduado y titulado en Economía (Universidad Ricardo Palma); egresado de la Maestría de Sociología mención Estudios Políticos (Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Ha seguido cursos de posgrado en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED) y la Escuela Andina de Postgrado del Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas" (CBC, Cusco). Cuenta con las siguientes publicaciones: La transición histórica en el siglo XXI. Bifurcaciones, herejías y búsqueda de alternativas (Editorial Académica Española, 2011); Miserias de la Economía. El fetichismo de la ciencia económica (Editorial Horizonte, 2012); y con Roberto Arroyo Hurtado, Lima una Ciudad en Trizas (Gato Viejo Producción Editorial, 2019). Los problemas de la apropiación del territorio y los múltiples centros (Gato Viejo Producción Editorial). Autor de ponencias en congresos de sociología y ciencias sociales (ALAS Perú y FLACSO Ecuador, respectivamente).

El presente libro trata sobre la "pandemia" del SARS-CoV-2 (Síndrome Agudo Respiratorio Severo-tipo 2, la sigla CoV corresponde a la enfermedad que produce: coronavirus), relacionando el contexto de su aparición con la alienación social que el capitalismo, justamente mediante esta "pandemia", ha profundizado a través del pánico, el miedo y de una mayor deshumanización de las relaciones sociales e intersubjetivas; implantando un régimen de encierro, restricción y sometimiento de las libertades. Independientemente del debate sobre los orígenes (si proviene de un laboratorio o de una transmisión animal), el virus y su propagación como "pandemia" agudizaron el caos así como la crisis sistémica del capitalismo que está siendo reseteado para su relanzamiento; crisis provocada de manera adrede e intencional, con varios propósitos ocultos que en el libro se desenmascaran. Al recorrer sus páginas, el libro permite situar críticamente al lector/lectora frente a un contexto mundial cambiante cuyas repercusiones sobre la suerte y el destino de los países son innegables, valiéndose también de una potente herramienta teórica (la alienación).